

El libro de Jueces

1ª parte

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

**LA VERDAD
PARA HOY
UNA ESCUELA DE
PREDICACIÓN IMPRESA**

Tomo 26, N.º 9

**EL LIBRO DE JUECES
(1ª PARTE)**

**Autor:
Harold Shank**

Una introducción	3
Jueces como historia	6
Jueces como literatura	13
Jueces como Escritura	16
La exhaustividad de la conquista de Israel	12
Tras las conquistas de Dios (Cap. 1)	28
El juicio de Dios por causa de la desobediencia (Cap. 2)	40

EDDIE CLOER, editor
2209 Benton Street
Searcy, AR 72143 - EE.UU.



*«Y cuando Jehová levantaba jueces,
Jehová estaba con el juez, y los libraba de mano
de los enemigos todo el tiempo de aquel juez;
porque Jehová era movido a misericordia por su
gemidos a causa de los que los oprimían y afligían»
(Jueces 2.18).*

Ser fieles en lugares difíciles

A veces, los fieles viven en medio de sociedades que generalmente apoyan y acogen la cosmovisión bíblica. Sin embargo, más a menudo, los fieles viven donde los estándares y prácticas locales entran en conflicto con la cosmovisión bíblica. Siempre, aquellos que son fieles a Dios tienen que ser conscientes de la tendencia gradual a vivir de acuerdo con las costumbres y estándares culturales no bíblicos. Jueces ofrece varias directrices útiles. Vivir entre personas que se aferran a creencias paganas puede ser un medio poderoso por el que se induce a los fieles a abandonar a Dios y Sus normas. El matrimonio mixto con personas que no siguen las normas bíblicas es otra vía importante por la que ideas ajenas se infiltran en la vida de los fieles.

La influencia de la cultura mundana rara vez aparece como un intento deliberado por socavar a los fieles. Es más a menudo gradual, similar a cómo la cultura cananea afectó a Israel. Daniel I. Block llamó a este asunto «la “canaanización” de la iglesia»¹ y citó asuntos contemporáneos en los que la cultura ha afectado negativamente a la iglesia.

Las iglesias podrían experimentar una lenta erosión de los principios bíblicos y no reconocerlos durante mucho tiempo. Si bien algunos cambios en el mundo, como las mejoras en la medicina o la tecnología, podrían representar poco peligro para los fieles, otros cambios culturales pueden desafiar nuestra creencia en el único Dios y hacernos cuestionar si la obediencia a Dios en un tema determinado es o no esencial. Tales influencias sociales son motivo de alarma.

Hebreos 11.32–34 menciona cuatro jueces entre los fieles. Su inclusión en esta lista ilustra que, en medio de una sociedad inicua, incluso los líderes que quebrantaron las normas de Dios pudieron, en ocasiones, resultar fieles.

El libro de Jueces alerta a los cristianos de todo el mundo contra la influencia potencialmente peligrosa de la cultura. Dios tenía la intención de que Israel estableciera prácticas piadosas en la tierra y eliminara las tradiciones opresivas y malvadas. En cambio, los cananeos y su adoración a Baal tuvieron una influencia sobre los israelitas mayor que la de los israelitas sobre los habitantes.

Harold Shank

Un llamado a la obediencia

Jueces proporciona un caso práctico sobre el papel de la obediencia y la desobediencia a los mandamientos del Señor. La relación entre la Ley en Deuteronomio y la respuesta a la Ley en Jueces nos ofrece varios puntos de claridad.

La obediencia presupone una relación entre el Señor y Su pueblo. La relación de pacto una vez se originó en el Sinaí, sin embargo, ahora viene de la cruz; aun así, Dios todavía llama a aquellos que están en pacto con Él a reconocer la gracia sobre la cual descansa el pacto. La respuesta humana a esa gracia incluye la obediencia, que surge de la relación con el pacto. Es en beneficio de todos los fieles, ya que proporciona el camino hacia la mejor vida posible, mientras que la desobediencia conduce a maldiciones y a la pérdida de la bendición.

Jueces dedica un contenido sustancial al caos que proviene de la desobediencia. Al mismo tiempo, el libro nos recuerda el continuo anhelo de Dios de salvar a Su pueblo, incluso mientras enviaba jueces y rescataba a Israel de las opresiones.

Harold Shank

¹ Daniel I. Block, *Judges, Ruth (Jueces, Rut)*, The New American Commentary, vol. 6 (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1999), 71.

Traducido del inglés por Rodrigo Ulate González

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, www.americanbible.org. LA VERDAD PARA HOY © 2023 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU. www.biblecourses.com

Una introducción

El entusiasmo creció cuando una nueva congregación se reunió por primera vez un domingo por la mañana. Cada miembro gozó de la comunión con otros que compartían valores, esperanzas y sueños comunes. Establecieron la congregación con grandes expectativas para el futuro.

A medida que los visitantes se acercaban, se produjo un crecimiento. La nueva congregación ayudó a varias familias del vecindario a encontrar a Cristo. Los bautismos eran una ocurrencia regular. El crecimiento los animó a todos y se pusieron a trabajar. Alabaron a Dios por la cosecha que había traído, dieron liberalmente para ayudar a las familias necesitadas y se regocijaron por las personas que venían a Cristo.

Los líderes guiaron a la congregación con amor y gracia. La iglesia tenía la unidad del Espíritu y un vínculo de paz. Servían al único Dios por medio del único Cristo, con la intención de ser el único cuerpo de Cristo.

Entonces las cosas comenzaron a cambiar. Nadie pudo precisar cuándo ocurrieron los cambios. Pequeñas alteraciones vinieron con algunas palabras desagradables y desacuerdos aparentemente intrascendentes. Al principio, nadie se alarmó. La iglesia gozaba de una excelente reputación en la comunidad.

A medida que algunos de los miembros fundadores se mudaron por una u otra razón, los que se quedaron no compartían los recuerdos comunes del comienzo; tampoco se adhirieron a los mismos valores, esperanzas y sueños. Cuando algunos de los miembros comenzaron a actuar de maneras que no eran como las de Cristo, no se dijo ni se hizo nada al respecto. Cada vez más, las personas estaban en desacuerdo con los objetivos de la congregación. Cambios en el liderazgo atrajeron a quienes buscaban ir en una nueva dirección.

Los elogios fueron reemplazados a menudo por quejas. Los problemas se agravaron. Las palabras ásperas eran comunes. La unidad que una vez habían experimentado se rompió. La comunión disminuyó, el declive continuó gradualmente. Luego, un líder tropezó con el pecado y se negó a arrepentirse. Las personas tomaron partido y el amor fraternal fue reemplazado por la amargura, el engaño y la división.

Con el tiempo, lo que comenzó como una iglesia amorosa comenzó a parecerse más al mundo. Los miembros desarrollaron su cosmovisión más a partir de la cultura local que de las Escrituras. Las personas comenzaron a alejarse de la iglesia. La asistencia disminuyó y las donaciones se desplomaron. Se aconsejó a los recién llegados a la comunidad que evitaran la iglesia. Luego, los vecinos notaron algo nuevo: en la puerta del edificio de la iglesia había un letrero que decía: «Cerrado hasta nuevo aviso».

El anterior desafortunado relato en muchos sentidos es paralelo al libro de Jueces. El gran optimismo y el propósito compartido de establecer la vida en la nueva tierra de Canaán, como se relata en el libro de Josué, se detiene en Jueces. El libro sigue un patrón descendente. Los israelitas, habiéndose comprometido a ser leales a Dios durante toda su vida en los versículos finales de Josué, comenzaron a perder esa lealtad a Dios en Jueces. Los días de esperanza de Josué se desvanecen a medida que Israel se parece más al pueblo de Canaán que a Dios. Finalmente, al final de Jueces, aparece una señal: «En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía» (vea 21.25).

El relato ilustra que las personas rara vez notan los cambios sutiles de la vida. Las iglesias se vuelven insensibles a los informes regulares

de que los huérfanos no tienen hogar o que los niños de la ciudad se acuestan con hambre todas las noches. Después de una indignación inicial por el aborto, el aumento de las tasas de divorcio o las imágenes sexuales explícitas en Internet, muchas personas consideran que estos problemas son demasiado difíciles de resolver y, sin saberlo, resuelven adaptarse al mal que los rodea.

Jueces exhibe el resultado de cambios graduales que provocan la voluntad de vivir con el mal. De alguna manera, puede que Jueces sea el libro más relevante de la Biblia para que el pueblo de Dios considere mientras vivimos en nuestra cultura contemporánea. Algunos están experimentando un rechazo lento pero constante de Dios y Sus caminos y aceptan cada vez más lo que alguna vez se consideró inmoral e impío.

UN BOSQUEJO

Aunque una lectura superficial del libro de Jueces podría llevar a la conclusión de que a veces carece de organización, una mirada más cercana revela una presentación intencional que subraya el mensaje del libro. El siguiente bosquejo describe cómo los israelitas se olvidaron cada vez más de Dios y se apartaron de Él, y cómo esa desobediencia condujo al caos y la desorientación crecientes. Jueces comienza con una doble introducción, luego analiza a los doce jueces y termina con una doble conclusión.¹

El libro podría resumirse de la siguiente manera:

- I. INTRODUCCIÓN DOBLE (1.1—3.6)
 - A. La vida de Israel entre las naciones: la conquista de Canaán (1.1—2.5)
 - B. La adoración de Israel entre las naciones: la apostasía (2.6—3.6)
- II. EL LIDERAZGO DE LOS JUECES (3.7—16.31)
 - A. Otoniel, Aod y Samgar (3.7—31)
 - B. Débora y Barac (4.1—5.31)
 - C. Gedeón y Abimelec (6.1—9.57)
 - D. Tola y Jair (10.1—5)
 - E. Jefté (10.6—12.7)
 - F. Ibazán, Elón y Abdón (12.8—15)
 - G. Sansón (13.1—16.31)

¹La idea de una introducción «doble» y una conclusión «doble» fue adaptada de K. Lawson Younger, Jr., *Judges and Ruth (Jueces y Rut)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 49.

III. CONCLUSIÓN DOBLE (17.1—21.25)

- A. La decadencia religiosa de Israel (17.1—18.31)
- B. La decadencia moral de Israel (19.1—21.25)

La introducción de Jueces se desarrolla en dos partes, que están conectadas por la aparición del ángel del Señor. La primera parte (1.1—36) es una narración militar que muestra cómo Israel vivía cada vez más entre los habitantes de la tierra. Entonces apareció el ángel del Señor (2.1—5). El discurso del ángel coloca la narrativa militar en un contexto teológico. El lector está preparado para el ciclo presentado en la segunda parte de la introducción, que se centra en la influencia de las naciones idólatras en Israel (2.6—3.6). Esta narrativa teológica es una sección similar a un sermón que incluye el ciclo del pecado, la opresión, el clamor, la liberación y el reposo en 2.11—19.

La sección central, 3.7—16.31, cubre los eventos durante el liderazgo de seis jueces mayores y seis jueces menores.² Esta narrativa ubica el marco cíclico desarrollado en la introducción sobre los eventos históricos.

La conclusión en 17.1—21.25 puede verse como si tuviera dos secciones unidas por el establecimiento de una imagen esculpida en Dan en 18.30, 31. La primera parte de la conclusión describe el traslado de la imagen esculpida de Miqueas desde Efraín y el viaje de un sacerdote levita de Belén a Dan (17.1—18.29). Estos capítulos registran el descenso religioso de Israel. La segunda parte, que comienza con una violación en Gabaa y la guerra civil resultante (19.1—21.25), refleja el descenso moral de Israel.

²Los jueces mayores en el libro de Jueces son Otoniel, Aod, Débora, Gedeón, Jefté y Sansón. Los jueces menores son Samgar, Tola, Jair, Ibazán, Elón y Abdon.

El cuadro de la página siguiente enumera los doce Jueces en el orden en que aparecen en el libro. Esta tabla reúne en un solo lugar la información básica sobre cada juez y proporciona una descripción general de cómo se desarrolla el libro. Enumera las tribus de las que surgió cada juez y los aliados en sus esfuerzos. El gráfico muestra el aumento gradual del número de años de opresión por parte de varios enemigos y la tendencia a acortar el número de años de reposo.

RESUMEN DE LOS 12 JUECES

<i>Juez</i>	<i>Tribu o área del juez</i>	<i>Tribus o área aliadas</i>	<i>Enemigos de Israel</i>	<i>Años de opresión</i>	<i>Años de reposo</i>
1. Otoniel (3.7–11)	Judá		Cusan-risataim, rey de Mesopotamia	8 (3.8)	40 (3.11)
2. Aod (3.12–30)	Benjamín	Efraín	Eglón, rey de Moab; amonitas y amalecitas	18 (3.14)	80 (3.30)
3. Samgar (3.31)	Nombre no hebreo		Filisteos		
4. Débora (4.1—5.31)	Efraín	Efraín, Neftalí, Zabulón, Benja- mín, Isacar, Ma- nasés (oeste)	Jabín, cananeo rey de Azor	20 (4.3)	40 (5.31)
Barác (4.1—5.31)	(Neftalí)	(vea arriba)	(vea arriba)		
5. Gedeón (6.1—8.32)	Manasés	Manasés, Aser, Zabulón, Neftalí, Efraín	Madianitas, amalecitas y «los hijos del oriente»	7 (6.1)	40 (8.28)
Abimelec (9.1–57)	(Manasés)			—	3 (9.22)
6. Tola (10.1, 2)	Isacar			—	23 (10.2)
7. Jair (10.3–5)	Galaad al otro lado del Jordán			—	22 (10.3)
8. Jefté (10.6—12.7)	Galaad al otro lado del Jordán Manasés	Galaad al otro lado del Jordán	Filisteos y amonitas: guerra civil con Efraín	18 (10.8)	6 (12.7)
9. Ibzán (12.8–10)	Judá			—	7 (12.9)
10. Elón (12.11, 12)	Zabulón			—	10 (12.11)
11. Abdón (12.13–15)	Efraín			—	8 (12.14)
12. Sansón (13.1—16.31)	Dan	Judá en declive	Filisteos	40 (13.1)	20 (15.20; 16.31)
Total				111	299

◇ Jueces como historia ◇

El libro de Jueces pretende revelar historia verídica. Tener en cuenta la forma y la precisión de esta presentación histórica implica considerar cinco asuntos importantes: el orden del libro, la relación de los Jueces con la conquista, las fechas de los eventos, la identidad de Israel en el tiempo de los jueces y la transición del liderazgo.

EL ORDEN DEL LIBRO

Los libros del Antiguo Testamento que vienen antes de Jueces generalmente presentan los eventos históricos en el orden en que ocurrieron. Los libros históricos posteriores a Jueces también siguen un orden cronológico. Algunos de los libros del Antiguo Testamento, como Salmos, no siguen un orden lineal, sino que están organizados por temas. Jueces también se desarrolla de acuerdo con su tema, en lugar de un patrón lineal estricto.

Referencias de tiempo en el libro. Se dan períodos de tiempo en relación con muchos de los jueces. Encontramos marcadores de tiempo como los siguientes: «después de la muerte de Josué» (1.1); «después de él fue Samgar» (3.31); «después de la muerte de Aod» (4.1); «los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová» (6.1); «después de Abimelec» (10.1); «tras él» (10.3); «los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo» (13.1); y «en aquellos días» (18.1). Si bien tales frases son evidencia de que algunos de los libros trazan eventos secuenciales, no requieren que todo el libro se desarrolle cronológicamente.

Superposición en el libro. Algunos pasajes apuntan a superponerse en la presentación de los jueces. En 10.7, leemos: «Y se encendió la ira de Jehová contra Israel, y los entregó en mano de los filisteos, y en mano de los hijos de Amón». Jefte se deshizo de la opresión amonita que abarca Jueces 10.6—12.7, mientras que tanto Samgar (3.31) como Sansón (13.1—16.31) lucharon contra los filisteos. Una referencia a «los dioses de Moab» en 10.6 plantea la posibilidad de que Aod haya contrarrestado la opresión moabita al mismo tiempo que Jefte y Sansón estaban activos, aunque el relato de Aod se encuentra en 3.12—30. Estos pasajes sugieren la posibilidad de que la opresión amonita en Transjordania coincidiera con la opresión filistea en el oeste y la opresión moabita en la parte central de Canaán bajo Aod.

Pasajes no cronológicos al final del libro. Aún otros

pasajes revelan que el libro de Jueces no está completamente en orden cronológico. Cerca del final, en 18.30, leemos que los hijos de Dan colocaron «la imagen de talla» bajo el liderazgo de Jonatán, el hijo de Gersón, el hijo de Manasés.

Manasés nació en Egipto, según Génesis 41.51, y probablemente murió en el desierto. Si su hijo Gersón nació durante los cuarenta años del desierto, entonces el hijo de Gersón, Jonatán, tuvo que haber nacido durante la conquista o al principio del período de los jueces. La vinculación del nieto de Manasés con la creación de ídolos indica que sucedió poco después de la conquista, al principio de los días de los jueces. Por lo tanto, aunque el evento se menciona al final de Jueces, el relato del capítulo 18 probablemente ocurrió más cerca del comienzo del período. Dado que el relato se da al final del libro, Jueces tiene que tener otro factor organizador además de presentar historia lineal.

Otro problema interno con respecto a la organización de Jueces surge en 20.28. El versículo dice con respecto a la guerra civil cuando las tribus se reunieron en Bet-el, «y Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, ministraba delante de ella [el arca del pacto] en aquellos días». Aarón murió durante los años del desierto (Nm 33.38). Eleazar se convirtió en sumo sacerdote en el desierto (Nm 20.25) y murió después de la conquista (Jos 24.33). Ya que Finees era un adulto cerca del final de los días de Israel en el desierto (Nm 25.6—13) y sirvió en la conquista (Jos 22.13—22), cualquier ministerio de parte de él caería naturalmente temprano en los días de los jueces. Sin embargo, el relato de Finees se cuenta en 20.28. Esta aparición de Finees al final de Jueces nuevamente nos dice que el libro no está organizado cronológicamente.

Años de opresión y reposo. El asunto final para determinar el orden del libro de Jueces gira en torno a las referencias a los años de opresión y los años de reposo. A lo largo del libro, Israel pecó y Dios envió un opresor. El número de años de opresión se da en seis casos. Cuando se suman, suman 111 años. Después de que Israel clamó, el Señor envió un juez que venció al opresor. Generalmente, la tierra luego reposaba, o leemos que el juez vivió sus días posteriores a la opresión. Cuando se suman, el total de esos años es 299. Si asumimos que Jueces se desarrolla cronológicamente, sin superposición, entonces la suma de estos años

debería dar el lapso de tiempo total para todo el libro. (Estos totales incluyen los tres años cuando el no juez Abimelec gobernó; 9.22.) Si los jueces son presentados de acuerdo con un método lineal y consecutivo (una afirmación nunca hecha en el libro), entonces el libro cubre 410 años (111 + 299).

Entender estos años como lineales y no superpuestos no puede reconciliarse con otro material bíblico. Primero de Reyes 6.1 requiere 480 años entre el éxodo y el comienzo de la construcción del templo en los días de Salomón.¹ Los 480 años tienen que incluir lo siguiente:

- 40 años en el desierto después del éxodo (Nm 14.33; Dt 2.7);
- 7 años para la conquista (una estimación basada en los años de la carrera de Josué, comenzando en Egipto y durando más allá de la conquista; vea Dt 2.14; Jos 14.7, 10; Jue 2.6–9);
- 410 años para los jueces;
- 40 años para el sacerdocio de Elí (1° S 4.18);
- 12 años para Samuel antes de que Saúl se convirtiera en rey (según el historiador judío Josefo²);
- 40 (o 42) años para el reinado de Saúl (vea 1° S 13.1;³ Hch 13.21);
- 40 años para el reinado de David (1° R 2.11);
- y
- 4 años al comienzo del reinado de Salomón (1° R 6.1).

Esos años suman 593, mucho más que los 480 años requeridos por 1° Reyes 6.1.

De todas las asignaciones de tiempo dadas anteriormente para los años desde el éxodo hasta la construcción del templo, el período de tiempo más probable es la suma de años en Jueces. A pesar de los numerosos intentos de los comentaristas por hacer el señorío de los jueces lineal, tal conclusión no se ajusta a la evidencia bíblica.

Años superpuestos no lineales. El período de los jueces se produjo entre la conquista de la nueva tierra y el comienzo de la monarquía. La dificultad

¹ Si Salomón comenzó su reinado en el 961 a.C., entonces el cuarto año sería el 957 a.C. Los 480 años podrían ser un número redondo para doce generaciones de cuarenta años.

² Josefo *Antigüedades* 6.13.5 [292–94].

³ Primero de Samuel 13.1 contiene un problema textual significativo. El texto hebreo, cuando se traduce, dice: «Saúl tenía un año cuando comenzó a reinar y reinó dos años». Se produjo algún error en la transmisión del pasaje a lo largo de la historia.

de encajar las fechas para los jueces en ese marco de tiempo, junto con las indicaciones de que los últimos relatos de Jueces podrían haber ocurrido antes en el período, lleva a la conclusión de que el texto no está ordenado cronológicamente. En cambio, el libro parece estar organizado por temas. El autor organizó el libro para mostrar el declive gradual de la fidelidad durante los días de los jueces. Las personas y los eventos más fieles aparecen al principio del libro, mientras que las personas más infieles y los eventos moralmente depravados aparecen al final. El libro muestra el patrón de declive a medida que Israel era influenciado cada vez más por su entorno pagano.

LA FORMA COMO EL LIBRO SE RELACIONA CON LA CONQUISTA DE LA TIERRA PROMETIDA

Las fuentes secundarias para este período de la historia a menudo cuestionan la exactitud histórica de los relatos bíblicos de la conquista. Aquí se analizan algunas teorías para informarles a los estudiantes de la Biblia sobre el debate en este tema y para poner esas teorías en contexto.⁴

Teoría de la infiltración. Martin Noth popularizó la teoría de la inmigración, o «infiltración».⁵ Basándose en el ejemplo de Abraham, quien emigró a Canaán en sus días, Noth sostuvo que Israel bajo Josué se infiltró en la tierra. El hecho de que esta extensa y pacífica infiltración supuestamente implicó poca conquista militar explica la ausencia de niveles claros de destrucción arqueológica en ciertas ciudades durante los días de Josué.

Esta teoría, sin embargo, no trata de manera justa con las afirmaciones bíblicas de los encuentros militares con los reyes y los pueblos de la tierra. Presume que las tribus ingresaron a la tierra en diferentes momentos. No explica por qué el material bíblico afirma repetidamente que las doce tribus vivieron en Egipto, abandonaron Egipto, acamparon juntas en el Sinaí, fracasaron como pueblo en el intento del sur por invadir la tierra, y posteriormente acamparon como nación en las llanuras de Moab.

Teoría de la revolución. George E. Mendenhall y Norman K. Gottwald sostuvieron que Israel representaba a un grupo de campesinos, que ya vivían

⁴ Esta sección se basó en la presentación de Mark S. Ziese, *Joshua (Josué)*, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 2002), 33–35.

⁵ Martin Noth, *The History of Israel (La historia de Israel)* (Philadelphia: Westminster, 1958), 68–84.

en Palestina, que se rebelaron contra los poderes urbanos de Canaán en la Edad del Bronce Final.⁶ Sostuvieron que un grupo de esclavos que había escapado de Egipto desató la revuelta. Después de la revuelta, los campesinos se trasladaron a las tierras altas y se convirtieron en Israel. En su teoría, no se produjo ninguna invasión militar. Los impuestos y la explotación de las clases más pobres en las ciudades desencadenaron la revuelta de los campesinos contra la clase alta. Los arqueólogos señalan 250 nuevos sitios en las tierras altas colonizadas por estos campesinos.⁷ De manera gradual, se dice que los campesinos se reunieron alrededor de Josué, mientras que otros reescribieron la historia para reflejar una invasión.

Esta teoría ignora la conquista militar de los israelitas del territorio de Sehón y Og, así como sus éxitos militares en Jericó, Hai, Hazor y otros lugares. Los nuevos asentamientos en las tierras altas encajan bien con el material bíblico. Las frecuentes referencias al «monte de Efraín» probablemente se refieren a asentamientos israelitas en los montes.

Los comentaristas de Jueces a menudo se refieren a las teorías de la infiltración y la revolución. Una tercera propuesta encaja mejor con la evidencia bíblica: la de la conquista.

La conquista. William F. Albright y sus estudiantes, incluidos G. Ernest Wright y John Bright, abogaron por una conquista militar de la Tierra Prometida. Basando su punto de vista en la arqueología, dijeron que la evidencia no apoya la idea común de un Israel unido que toma toda la tierra de una vez, sino que las diversas tribus reclamaron sus porciones de tierra en diferentes momentos.⁸ Obtuvieron apoyo para este punto de vista de los libros de Josué y Jueces, que indican que no toda la tierra fue tomada en la primera ola de conquista. Contrastaron la afirmación de que Josué tomó «toda la tierra» (Jos 11.23; vea 10.40–43; 11.16–18; 12.1–24; 21.43–45) con otros pasajes que hablan de

«la tierra que queda» (13.2) y hace una lista del territorio no conquistado (15.63; 16.10; 17.12–18). Jueces 1 contiene un estribillo repetido de que una u otra tribu de Israel «Tampoco [...] arrojó» o «mas no lo arrojó» (Jue 1.27, 28). La división de la tierra entre las tribus muestra que ninguna tribu en Josué tenía fronteras en todos sus lados, un detalle que respalda una conquista limitada.

Aquellos que entienden que Israel tomó la Tierra Prometida mediante la conquista a veces se preguntan si esa conquista fue completa o incompleta. (Vea «La exhaustividad de la conquista de Israel» en la página 12.) Para reconciliar las afirmaciones sobre la conquista completa, se tienen que entender las descripciones bíblicas. Además, los pasajes que hablan de una victoria completa podrían referirse solo a las regiones que Israel había ganado y no mencionar las regiones que quedaron por conquistar.

LAS FECHAS ASIGNADAS A LOS EVENTOS EN EL LIBRO

El amplio lapso de tiempo generalmente llamado «el período de los jueces» incluye los eventos en el libro de Jueces, el relato de Rut (Rt 1.1) y las vidas de los dos últimos jueces, Elí y Samuel (1° S 1–28). Según Jueces 1.1, el libro registra eventos que comenzaron con la muerte de Josué. El darle fecha a los días de los jueces gira en torno a la fecha del éxodo y se basa en pruebas arqueológicas. Este material aborda la fecha de los eventos en el libro, no la fecha en que se escribió el libro.

Fecha del éxodo. Un debate antiguo rodea la fecha del éxodo. Los académicos generalmente proponen dos fechas posibles. La fecha temprana sitúa el éxodo en el siglo XV a.C., aproximadamente en el 1440 a.C., y la conquista en 1400 a.C. La fecha tardía sitúa el éxodo en el siglo XIII, alrededor del 1290 a.C., y la conquista en el 1250 a.C. El debate sobre estas fechas involucra evidencia tanto interna como externa.

La evidencia interna. La evidencia interna se basa en dos pasajes:

Cuando Israel ha estado habitando por trescientos años a Hesbón y sus aldeas, a Aroer y sus aldeas, y todas las ciudades que están en el territorio de Arnón, ¿por qué no las habéis recobrado en ese tiempo? (Jue 11.26).

En el año cuatrocientos ochenta después que los hijos de Israel salieron de Egipto, el cuarto año del principio del reino de Salomón sobre Israel, en el mes de Zif, que es el mes

⁶ George E. Mendenhall, «The Hebrew Conquest of Palestine» («La conquista hebrea de Palestina»), *The Biblical Archaeologist* 25 (Septiembre 1962), 66–87; Norman K. Gottwald, *The Hebrew Bible: A Socio-Literary Introduction (La Biblia hebrea: Una introducción socio-literaria)* (Philadelphia: Fortress, 1985), 272–76.

⁷ Israel Finkelstein y Neil Asher Silberman, *The Bible Unearthed: Archaeology's New Vision of Ancient Israel and the Origin of Its Sacred Texts (La Biblia desenterrada: la nueva visión de la arqueología del antiguo Israel y el origen de sus textos sagrados)* (New York: Free Press, 2001), 114–15.

⁸ G. Ernest Wright, *Biblical Archaeology (Arqueología bíblica)*, rev. ed. (Philadelphia: Westminster Press, 1962), 69–70.

segundo, comenzó él a edificar la casa de Jehová (1º R 6.1).

El primer pasaje es del discurso de Jefté a los amonitas, en el que se refirió al hecho de que éstos se adjudicaban el antiguo reino de Sehón. Argumentando que Israel había ocupado esa tierra durante trescientos años, se preguntó por qué ahora reclamarían como suyo el territorio. En términos de dar fechas, Jueces 11.26 ubica a Jefté trescientos años después de la conquista de la tierra.⁹ Según Bright, Saúl se convirtió en el primer rey de Israel en el 1020 a.C.¹⁰ Agregando tiempo para Samuel y los jueces después de Jefté en la mención que hace Jefté de trescientos años, la conquista tiene que establecerse alrededor del 1400 a.C. Entonces, Jueces 11.26 parece apoyar la fecha temprana del éxodo.

El segundo pasaje marca la fecha del comienzo de la construcción del templo por parte de Salomón en 480 años después del comienzo del éxodo. Bright fechó el reinado de Salomón en el 961–922 a.C.¹¹ El cálculo de 480 años antes del cuarto año de ese reinado ubica el éxodo de Egipto alrededor del 1440 a.C.¹² Si se usa la fecha temprana para el éxodo, el período de los jueces comenzó alrededor del 1400 a.C. y concluyó con Samuel en el 1020 a.C.

La evidencia externa. La evidencia externa también depende de pasajes bíblicos. Éxodo 1.11 afirma: «Entonces pusieron sobre ellos comisarios de tributos que los molestasen con sus cargas; y

⁹ Algunos comentaristas creen que Jefté hizo una sobreestimación para darse a entender a los amonitas o que redondeó el número a trescientos años par. (Daniel I. Block, *Judges, Ruth [Jueces, Rut]*, The New American Commentary, vol. 6 [Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1999], 63.)

¹⁰ John Bright proporcionó otras dos fechas que afectan la datación de los Jueces. Primero, asignó el reinado de Saúl al 1020–1000 a.C.; y, en segundo lugar, limitó el período de los jueces al 1200–1020 a.C. Sus fechas son generalmente consistentes con Jueces 11.26 y 1º Reyes 6.1. (John Bright, *A History of Israel [Una historia de Israel]*, 4ª ed. [Louisville: Westminster John Knox Press, 2000], 184–95, 491.)

¹¹ *Ibíd.* Otros le dan una fecha al reinado de Salomón alrededor del 970–930 a.C., y la construcción del templo comenzó en el 966 a.C. Los cálculos basados en las fechas de Edwin R. Thiele para los reyes de Israel en el Reino Dividido sitúan la fecha del éxodo en el 1446 a.C. (Edwin R. Thiele, *The Mysterious Numbers of the Hebrew Kings [Los misteriosos números de los reyes hebreos]*, rev. ed. [Grand Rapids, Mich.: Kregel Publications, 1965], 28–29.)

¹² Algunos interpretan los 480 años como un número simbólico para doce generaciones y, en cambio, le dan al comienzo del éxodo una fecha tardía, alrededor de 1290 a.C. (David M. Howard, Jr., *An Introduction to the Old Testament Historical Books [Introducción a los libros históricos del Antiguo Testamento]* [Chicago: Moody Press, 1993], 63–64.)

edificaron para Faraón las ciudades de almacenaje, Pitón y Ramesés». Los arqueólogos fechan la construcción de estas ciudades en el siglo XIII a.C.¹³ Utilizando la cronología egipcia, Éxodo 1.11 sitúa el éxodo alrededor del 1290 a.C., lo que apunta a una fecha tardía del 1250 a.C. para Deuteronomio y el comienzo de la invasión de la Tierra Prometida.

La propuesta de fecha tardía para el éxodo lo ubica durante el reinado de Ramsés II (1304–1238 a.C.). Merneptah (1224–1214 a.C.) lo sucedió y erigió una estela para celebrar las victorias egipcias. En parte, el memorial dice:

Saqueado es el Canaán con todos los males.
Llevado es Ascalón; se han apoderado de Gezer.
Yanoam se hace como aquello que no existía;
Israel es asolada, su simiente no es;
¡Huru se ha quedado viuda de Egipto!¹⁴

Los eruditos del idioma egipcio dicen que las inscripciones designaban si un término significaba un país extranjero o un pueblo extranjero, y la designación delante de «Israel» aquí indica un pueblo o nación extranjera. La estela confirma así la nación de Israel viviendo en la región a mediados del siglo XIII a.C., evidencia que coincide con las dos fechas propuestas del éxodo. Continúa el debate académico sobre cuestiones relativas a la estela, con complejos argumentos que, al final, permiten que Jueces encaje en cualquiera de las dos fechas.

Apoyo arqueológico para el tiempo de los hechos en Jueces. La narrativa de Jueces revela una época de fragmentación y caos. Las naciones de Canaán permanecían independientes unas de otras. Cada opresor era una sola nación o una pequeña alianza de naciones que se levantaban contra Israel. Los pueblos de la tierra nunca presentaron un frente unido.¹⁵ Hasta los dos últimos capítulos, incluso Israel continuó actuando como tribus separadas. Ninguno de los jueces dirigió todas las doce tribus de Israel. Los años de opresión fueron tiempos de aflicción y caos social.

Aun así, el material arqueológico indica que los nativos de Palestina estaban prosperando. Los artefactos de los días de los hechos en Jueces muestran que la Edad del Bronce Final (1550–1200 a.C.)

¹³ La cronología egipcia está bien establecida. (K. A. Kitchen, «History of Egypt» [«Historia de Egipto»], *The Anchor Bible Dictionary [Diccionario bíblico de Anchor]* [New York: Doubleday, 1992], 2.328–29.)

¹⁴ James B. Pritchard, ed., *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament (Escritos antiguos del cercano oriente relacionados con el Antiguo Testamento)*, 3ª ed. (Princeton: Princeton University Press, 1969), 378.

¹⁵ Block, 27–28.

constituyó una época de comercio internacional e intercambio de bienes, que dio lugar a ciudades ricas. El dominio de estas ciudades-estado en Palestina en la Edad del Bronce Medio (2100–1550 a.C.) dio paso a la influencia de los hititas y los egipcios durante la Edad del Bronce Final, a pesar de que el pueblo de Canaán y los israelitas vivían en relativa paz con las grandes potencias. Este período de influencia internacional llegó a su fin con la invasión de los «pueblos del mar», a menudo asociados con los filisteos, que dominaron la región hasta los días de David. Nuevamente, el registro arqueológico es consistente con las condiciones descritas en Jueces.

LA IDENTIDAD DE ISRAEL DURANTE EL TIEMPO DE LOS JUECES

Durante el período de los jueces, el pueblo de Israel tenía un fuerte sentido de un origen común. La palabra «Israel», con sus raíces en los patriarcas de Génesis y la esclavitud del pueblo en Egipto, aparece más de 150 veces en Jueces. Frases como «todo Israel» (8.27), «todos los hijos de Israel» (2.4; 20.1) y «los hijos de Israel» (usada unas sesenta veces, comenzando en 1.1) sugieren un concepto renovado de unidad. Los padres de Sansón no estuvieron de acuerdo con el hecho de que se hubiera unido en matrimonio fuera del clan (14.3), y el levita en 19.12 se negó a quedarse en una ciudad extranjera (no israelita). La preocupación en 21.3, 6, 17 de la pérdida de una tribu refleja un sentido de identidad nacional.

Excepto por 2.20, Jueces nunca se refiere a Israel como una «nación» y en ninguna parte describe la unidad nacional como la que caracterizó al pueblo bajo el liderazgo pasado de Josué o el liderazgo futuro de David. En cambio, la mayoría de los esfuerzos registrados en el libro se llevaron a cabo a nivel tribal, lo que a menudo provocó conflictos con otras tribus.

El capítulo 1 describe los hechos de ocho tribus diferentes, con solo Judá y Simeón trabajando juntos. El poema que celebró la victoria de Débora y Barac criticó a Rubén, Galaad, Dan y Aser (5.16, 17) por no participar en la guerra contra el rey cananeo Jabín. Después de reunir y liberar a unos 32,000 soldados (7.1–8), Gedeón reclutó soldados de Neftalí, Aser, Manasés y Efraín (7.23, 24), solo para recibir quejas de «los hombres de Efraín» acerca de que no habían sido llamados (8.1). No obtuvo la cooperación del pueblo de Sucot (8.6) o Penuel (8.9), de la tribu de Gad. El pueblo de

Siquem, Beer, el monte Salmón y Tebes, todos ubicados en Manasés, estuvieron en guerra entre sí en los días de Abimelec (9.1–57). Jefté de Galaad en Manasés fue a la batalla contra los amonitas, aparentemente sin ayuda externa (11.1–33). Después de su victoria, enfrentó el reclamo de la tribu de Efraín de que no habían sido llamados a ayudar (12.1). El conflicto dio como resultado una breve guerra civil entre Galaad y Efraín (12.4).

Cuando Sansón, el danita, se retiró a Judá, el ejército filisteo le siguió. Los hombres de Judá no apoyaron a Sansón, sino que hicieron arreglos para entregarlo a los filisteos (15.8–13). En otro caso de desunión, los danitas, en busca de un hogar, le robaron a un efraimita sus imágenes para su propio uso (18.14–20).

En una irónica señal de unidad, las tribus de Israel desde «Dan hasta Beerseba» se reunieron en Mizpa en Benjamín, luego en Bet-el cerca de la frontera de Efraín y Benjamín, y finalmente en Silo en Efraín para combatir en una guerra civil contra Benjamín (21.1, 18, 19). Cuando la guerra dio como resultado lo que parecía ser la extinción de una tribu, las tribus reunidas decidieron destruir la ciudad gadita de Jabes-galaad para preservar a los benjamitas (21.1–12).

De los jueces en este libro, cuatro eran de las tribus de los hijos de José (Débora y Abdón de Efraín; Gedeón y quizás Jefté de Manasés [oeste]). Dos vinieron de Judá (Otoniel e Ibzan); y cada uno vino de Benjamín (Aod), Isacar (Tola), Zabulón (Elón) y Dan (Sansón).¹⁶ Si Jefté era efectivamente de Manasés, Jair era el único juez de Gad. Ninguno vino de Rubén, Aser, Simeón o Leví. Samgar no fue de Israel en absoluto.

LA TRANSICIÓN DEL LIDERAZGO EN EL LIBRO

Roles de liderazgo. Desde Éxodo 2 hasta Deuteronomio 34, Moisés sirve como el líder dominante de Israel. Josué asume un papel similar en el libro de Josué; pero después de las tres referencias a su labor en Jueces (1.1; 2.8, 21), no surge tal líder primario.

Muchos de los roles de liderazgo mencionados en el Pentateuco y Josué continúan en Jueces. «Ancianos» aparece en Éxodo 3.16 y continúan en Jueces 2.7; 8.14, 16; 11.5, 7–11; 21.16. El papel de «jefes» (ראש, *ro'sh*), por ejemplo, como se usa en

¹⁶ Abimelec era de Manasés, una tribu de José; y Barac era de Neftalí.

Éxodo 6.14, continúa en Jueces 5.30; 10.18; 11.8, 9, 11. El «jefe» (רֹאשׁ, *śar*) anterior, como en Éxodo 18.21, aparece como «principales» en Jueces 5.15; 8.5, 14; «gobernador» en 9.30; y «príncipes» en 10.18. El papel de «jefe[s]» (קָטְסִין, *qatsin*) u «oficiales» (CEV; GNT) en Josué 10.24 también ocurre en Jueces 11.6, 11 («principales», Reina-Valera).

Por otro lado, el libro de Jueces también cita nuevos roles de liderazgo que no se mencionan de Génesis a Josué. Incluyen לְבָאֵל (*ba'al*), que aparece como «líderes» en 9.2, 3, 39, 46, 47, 51.¹⁷ La misma palabra, «caudillos», traduce פֶּרָע (*pera'*) en 5.2 y *śar* en 8.6 («principales», Reina-Valera); 10.18 («príncipes», Reina-Valera). *Pera'* ocurrió anteriormente solo en referencia a los líderes de los enemigos de Israel en Deuteronomio 32.42. Otros roles de liderazgo que aparecieron antes pero que no se encuentran en Jueces incluyen el נָסִי' (*nasa'*), que se traduce como «líderes» en Éxodo 16.22.

Jueces en general. Formas de la palabra «juez», שָׁפַט (*shapat*), aparecen más de 150 veces en el Antiguo Testamento. Las variaciones aparecen como «juzgará» (Is 66.16), «[juicio] dado» (1° R 3.28), «defendido» (2° S 18.19, 31), «contenderé» (1° S 12.7), «juzgue» (Is 59.4) y «jueces» (Os 7.7). En el libro de Jueces, la raíz hebrea de «juez» aparece en los términos que se traducen como «juzgar», «juzgó», «jueces» y «juzgando».

Además del papel de Dios como Juez (Gn 18.25; Jue 11.27), los líderes familiares a menudo emitían juicios. (Vea Gn 21.7–14.) Moisés nombró asistentes para ayudarlo a emitir juicios (Ex 18.13–26; Dt 1.16) y aludió a la obra de los jueces (Ex 22.8, 9; Nm 25.5). Más adelante, Moisés estableció el cargo de juez (Dt 16.18; vea 17.9, 12; 21.2; 25.1, 2), lo que incluía la celebración de juicios y la toma de decisiones legales para la comunidad.

Los jueces jugaron un papel en el libro de Josué (8.33; 23.2; 24.1). Rut 1.1 se refiere a «los días en que gobernaban los jueces», mientras que 2° Reyes 23.22 menciona «los tiempos en que los jueces gobernaban a Israel». Josué 8.33 se refiere a «ancianos, oficiales y jueces» (vea Jos 23.2). El gobierno de David involucró jueces (1° Cr 23.3, 4; 26.29). Absalón fungió como juez (vea 2° S 15.4).

¹⁷ N. del T.: La palabra «líderes» aparece en la versión (NASB) usada por el autor del presente estudio; la Reina-Valera no hace mención de «líderes» y solamente dice «los de Siquem» u «hombres» o «señores». Lo mismo sucede en 9.18, 20, 23–26, donde solamente dice «los de Siquem» y «los de Gabaa» en 20.5. La misma palabra hebrea es consignada «varones» en 9.7.

Salomón mencionó jueces (2° Cr 1.2) y Josafat nombró jueces (2° Cr 19.5–7). Esdras 4.9; 7.25; y 10.14 hablan de jueces. Daniel 3.2, 3 se refiere al oficio. Los jueces también existieron en los días de Jesús (vea Lc 18.2–8).

Jueces en el libro de Jueces. El libro hace referencias generales a los «jueces» en 2.16–19, dando una descripción clave de su papel y las circunstancias que enfrentaron:

Y Jehová levantó jueces que los librasen de mano de los que les despojaban; pero tampoco oyeron a sus jueces, sino que fueron tras dioses ajenos, a los cuales adoraron; se apartaron pronto del camino en que anduvieron sus padres obedeciendo a los mandamientos de Jehová; ellos no hicieron así. Y cuando Jehová les levantaba jueces, Jehová estaba con el juez, y los libraba de mano de los enemigos todo el tiempo de aquel juez; porque Jehová era movido a misericordia por sus gemidos a causa de los que los oprimían y afligían. Mas acontecía que al morir el juez, ellos volvían atrás, y se corrompían más que sus padres, siguiendo a dioses ajenos para servirles, e inclinándose delante de ellos; y no se apartaban de sus obras, ni de su obstinado camino.

Declaraciones específicas dicen que estos individuos fueron jueces o realizaron la labor de juzgar: Otoniel, Débora, Tola, Jair, Jefté, Ibzán, Elón, Abdón y Sansón. Samuel siguió a Elí y sirvió como el último juez, nombrando a sus hijos para ser «jueces» (1° S 7.6, 15–17; 8.1). Los hijos podían ejercer la autoridad de su padre.

Solo Débora parece haber hecho algo similar a tomar decisiones en un tribunal en Jueces (4.4, 5). La mayoría de los jueces no resolvían casos en la sala del tribunal, sin embargo, dirigían los esfuerzos militares para deshacerse de gobernantes opresivos. El libro los describe como líderes a quienes Dios «levantó» (2.16, 18; 3.9, 15) para «librar a Israel» (10.1; vea 3.31) o para librarlos de alguna manera.¹⁸

El tiempo de la transición. El estribillo repetido al final del libro dice que «no había rey» en Israel en esos días (17.6; 18.1; 19.1; 21.25). Esto conduce a los eventos de 1° Samuel y al comienzo de la monarquía en Israel. Aparte de Abimelec, ninguna persona en Jueces claramente buscó ser rey. Los doce jueces, como libertadores elegidos por Dios para Su pueblo, desempeñaron un papel fundamental en la transición del liderazgo en Israel.

¹⁸ Terminología que hace referencia a la liberación se usa en 2.16, 18; 3.9, 15; 6.9, 14, 15, 31, 36, 37; 7.2, 7; 8.22, 34; 9.17; 10.11–15; 12.2,3; 13.5; 15.18; 18.28; 20.28.

◊ *La exhaustividad de la conquista de Israel* ◊

Comenzando con la promesa a Abraham, Dios indicó que le daría toda la Tierra Prometida a Israel. El pueblo esperaba tomar toda la tierra y reclamar la promesa de Dios. Las declaraciones sumarias en Josué y Jueces dicen que la tierra había sido ocupada y que parte de la tierra quedaba por tomar. Así leemos:

De esta manera dio Jehová a Israel toda la tierra que había jurado dar a sus padres, y la poseyeron y habitaron en ella. Y Jehová les dio reposo alrededor, conforme a todo lo que había jurado a sus padres; y ninguno de todos sus enemigos pudo hacerles frente, porque Jehová entregó en sus manos a todos sus enemigos. No faltó palabra de todas las buenas promesas que Jehová había hecho a la casa de Israel; todo se cumplió (Jos 21.43-45; vea 10.40; 11.16-18, 23; 12.7-24; 24.18).

Numerosos textos hablan también de una conquista incompleta, «la tierra que queda»:

Siendo Josué ya viejo, entrado en años, Jehová le dijo: Tú eres ya viejo, de edad avanzada, y queda aún mucha tierra por poseer. Esta es la tierra que queda: ... (Jos 13.1-6; vea 15.63; 16.10; 17.12-18).

Las siguientes cuestiones teológicas y conceptuales pueden ser consideradas en un estudio de la integridad de la conquista de la Tierra Prometida por parte de Israel:

1. El poder de Dios podría permitir una conquista total.
2. Éxodo 23.29, 30 indica que una conquista incompleta sería resultado del plan de Dios de expulsar a las naciones lentamente para que la tierra y los animales no quedaran infructuosos o resultaran demasiado para Israel.
3. Jueces 2.21-23 y 3.1-6 sostienen que Dios dejó a algunos pueblos de la tierra para probar la disposición de Israel a obedecerle.
4. Las declaraciones sobre una conquista incompleta podrían querer decir que Israel conquistó la mayor parte de la región rural de Canaán, pero no todas las ciudades quedaron bajo su control. Una declaración sobre la conquista completa refleja la conquista general del territorio, mientras que la idea de una conquista incompleta apunta a la áreas urbanas resistentes.

5. Las declaraciones sobre una conquista completa podrían referirse a la toma de gran parte de Canaán, mientras que las declaraciones sobre una conquista incompleta indican partes de la tierra fuera de esa área.
6. La conquista tenía que realizarse en los términos del Señor. Si Israel obedecía los términos de Dios, se quedaría con la tierra. Si no cumplían con los términos de Dios, perderían la tierra. En su discurso final al pueblo en la víspera de la conquista, Moisés los desafió a establecer el tipo de comunidad que Dios deseaba cuando entraran a la Tierra Prometida (vea Dt 7). Eso incluía la eliminación de la maldad que actualmente dominaba la tierra. A menos que la conquista estuviera de acuerdo con los mandamientos de Dios, Éste no les daría poder para tomar toda la tierra. La conquista fue parcial en el sentido de territorio real que permaneció fuera del control de Israel y en el sentido de que la maldad que dominaba la región no fue eliminada. Jueces 2.3 culpa de la conquista parcial a la desobediencia de los israelitas a los mandamientos de Dios.
7. Paralelamente al sexto punto, las declaraciones sobre una conquista en sí reflejan una conquista física versus una conquista cultural. Por medio de la victoria militar inicial, Israel mantenía el control militar y político de toda la tierra, como se refleja en declaraciones positivas como la de Josué 21.43-45. Sin embargo, Israel no eliminó la cultura ofensiva del pueblo que vivía en la tierra. Sus santuarios idólatras y prácticas opresivas continuaron incluso bajo el dominio israelita. Mientras acabó la labor militar, la labor cultural y religiosa quedó inconclusa.

Estas dos últimas ideas paralelas encajan mejor con el libro de Jueces. El capítulo 1 detalla la conquista general y cita las regiones no conquistadas de la tierra. El capítulo enfatiza que «los que habitaban» permanecieron. Si la conquista en Josué hubiera cumplido las expectativas del Señor, es posible que los eventos de Jueces nunca hubieran ocurrido.

◆ Jueces como literatura ◆

TÍTULO Y AUTOR

Tanto el título hebreo (יְהוּדִים, *shop^ttim*) como el título latino (*Liber Iudicum*) le llaman a este libro «Jueces».

El libro en sí no menciona a ningún autor. Los rabinos judíos que escribieron el Talmud en la era poscristiana asignaron la autoría de Jueces, Rut y 1°, 2° Samuel al profeta Samuel.¹ Muchos aceptan esa asignación sin reflexionar. Sin embargo, es imposible debido a que 1° Samuel 25.1 registra la muerte de Samuel. El estrecho relato de Rut sugiere un autor individual, sin embargo, la amplia variedad de relatos en el libro de Jueces apunta a un autor o grupo de autores que se basaron en una variedad de fuentes locales. Otros libros del Antiguo Testamento (como 1° y 2° Reyes) citan fuentes. Gran parte de la literatura académica sobre Jueces sostiene que los relatos de los libertadores individuales circularon en sus tribus de origen y luego se reunieron en varias etapas hasta que el último autor colocó el libro final en su lugar para expresar su mensaje teológico. Aunque puede que los narradores originales de los relatos hayan tenido la intención de que los jueces fueran recordados exclusivamente como héroes, cada relato tiene su lugar en Jueces como parte de la historia teológica del descenso de Israel a la infidelidad.

Las investigaciones académicas más recientes examinan el libro en su conjunto. En lugar de ver 1.1—3.6 y 17.1—21.25 como algo fuera del punto principal del libro, estos esfuerzos recientes buscan entender por qué el autor los incluyó en los ciclos de los seis jueces mayores y seis menores de 3.7—16.31.²

LA ESTRUCTURA NARRATIVA

En Jueces se usa la estructura narrativa. Este libro histórico narra relatos que también funcionan como Escritura. Como Escritura, enseñan o instruyen a quienes los leen.

Sidney Greidanus identificó seis partes para el dispositivo narrativo: escena, caracterización, diálogo, trama, narrador y estructura retórica.³ La

mayoría de los relatos en Jueces se desarrollan en conjuntos de escenas. Por lo general, cada escena incluye solo dos personajes, aunque un grupo a menudo sirve como un «personaje».

Dios es el personaje clave. Dios es el único personaje que aparece en todo Jueces. Uno de los nombres de Dios se da en cada capítulo de Jueces excepto en el capítulo 19. El nombre divino «Jehová» aparece alrededor de 137 veces en la Reina-Valera, mientras que el «Dios» más genérico se usa más de sesenta veces. Siete veces se le llama el «Dios de Israel».

La presencia generalizada de Dios constituye una sorpresa en un libro lleno de desobediencia y pecado. Jueces se refiere a Él como el Dios de los padres israelitas (vea 2.1, 12, 17, 19, 20, 22; 3.4; 6.13); el que sacó a Su pueblo de Egipto (2.1, 12; 6.8, 13); y Aquel que hizo un pacto con ellos por medio de Moisés (vea 2.1, 20).

Se describe a un ángel de Dios visitando la tierra en 2.1–5; 5.4, 5, 23; 6.11, 12, 20–22; 13.3, 6, 9, 13–21. Además, Dios o Su representante angelical le habló al pueblo en 1.2; 6.16, 23, 25; 7.2, 4, 5, 7, 9; 10.11; 13.13, 16, 18; 20.18, 23, 28. Como parte fundamental de la acción en Jueces, el Señor se enojó, entregó al pueblo a sus enemigos, escuchó sus clamores, levantó jueces y proporcionó sus victorias.

*Los jueces son personajes secundarios.*⁴ En el texto se presentan seis jueces mayores: Otoniel, Aod, Débora, Gedeón, Jefté y Sansón. En el elenco cambiante de personajes se incluyen varias mujeres: la mujer de Otoniel, que procuró su herencia; Débora y Jael, quienes derrotaron a Sísara y los cananeos, la madre ramera de Jefté y su única hija; la madre de Micaía; la concubina de un levita; las vírgenes de Jabes de Galaad; y las bailarinas de Silo.

Este breve adelanto de los personajes en Jueces apunta a un enfoque en el Señor. A medida que cambian los personajes humanos de la narrativa, el lector ve que Israel se fue alejando cada vez más de los caminos del Señor. Sin embargo, Éste siempre permaneció fiel a Su pueblo. Jueces revela mucho sobre la naturaleza de Dios.

¹ Talmud de Babilonia *Baba Bathra* 14b.

² K. Lawson Younger, Jr., *Judges and Ruth (Jueces y Rut)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 30–43.

³ Sidney Greidanus, *The Modern Preacher and the Ancient Text: Interpreting and Preaching Biblical Literature (El predicador moderno y el texto antiguo: interpretación y predi-*

cación de la literatura bíblica) (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 199–212.

⁴ Este material se basa en Bruce C. Birch, Walter Brueggemann, Terence E. Fretheim, and David L. Petersen, *A Theological Introduction to the Old Testament (Una introducción teológica al Antiguo Testamento)*, 2ª ed. (Nashville: Abingdon Press, 2005), 208.

GÉNERO LITERARIO

Colecciones antiguas del Antiguo Testamento clasificaron Jueces de dos maneras diferentes. En la Biblia hebrea, Jueces es agrupado con los «Antiguos profetas», que incluyen Josué; 1° Samuel; y 1°, 2° Reyes. El texto es visto como un sermón sobre cómo entender lo que sucedió y su significado. En la traducción griega de la Biblia hebrea, es colocado como «Historia» (de Josué a Ester) debido a su recuento de eventos y sus listas. Ambas designaciones apuntan a una verdad: el autor usó eventos históricos en forma literaria para transmitir un mensaje espiritual en un libro de Escritura dado por Dios.

EL CICLO

La parte central de Jueces presenta un ciclo basado en la descripción en 2.11–19. Cada relato es establecido en el marco general del ciclo y recibe un significado teológico. El lector ve que el patrón comienza con la declaración de que Israel hizo lo malo ante los ojos del Señor (2.11–13). En respuesta, el Señor envió a un opresor para disciplinar a Israel (2.14, 15). Luego, Israel clamó al Señor, quien respondió enviando un juez para liberar al pueblo (2.16–18). Después de la derrota del opresor, la tierra y el pueblo reposaron en muchos casos.⁵ Entonces el ciclo se repetía (2.19). Sin este marco, las narraciones parecerían ser relatos no relacionados de una cultura cruel y bárbara. El tema teológico permite que los relatos tengan un punto inconfundible.

Los ciclos sucesivos muestran el deterioro de la religión y la moral de Israel. Los primeros jueces fueron más obedientes que los últimos, y las primeras victorias trajeron períodos de descanso más largos que los que estaban cerca del final del libro. Jueces da el relato de una nación que se aleja del Señor.

RECURSOS LITERARIOS

Diálogos y discursos. La narrativa de Jueces contiene diálogos⁶ y discursos.⁷ La narrativa in-

⁵ Veá 3.11, 30; 5.31; 8.28.

⁶ Leemos que el Señor habló con el pueblo (1.1, 2), y la narrativa se ve reforzada por muchas conversaciones entre personajes individuales o grupos (vea, por ejemplo, 1.11–15). El pueblo también interactuó con «el ángel de Jehová» (como lo hizo Gedeón en 6.11–27; 6.36–7.14). En la narrativa hebrea, los puntos teológicos a menudo son establecidos por medio del diálogo.

⁷ Algunos de los mensajes más extensos o más importantes incluyen los hechos por el ángel del Señor en Boquim (2.1–5), por el Señor (2.20, 21) y por Jotam (9.7–20).

cluye breves afirmaciones teológicas del «ángel de Jehová» en 2.1–5; el autor en 2.7—3.6; un profeta en 6.8–10; y el Señor mismo en 10.11–14. La mayor parte del libro relata la labor de los jueces en forma de prosa; sin embargo, el texto también incluye un canto (5.1–31), una fábula (9.7–15) y poemas breves (15.16; 16.23, 24). Las listas en Jueces incluyen un informe sobre la conquista posterior a Josué (1.1–36).

Detalles, repetición, escenas tipográficas y juegos de palabras. El idioma hebreo utiliza una serie de recursos literarios que vuelven la lectura más interesante o apuntan al mensaje del libro. La narrativa hebrea generalmente no da detalles extensos; así que cuando se dan detalles, tienen que ser tomados en cuenta. La escritura hebrea usa la repetición para llamar la atención a asuntos importantes. Los ejemplos incluyen las garantías de que Dios liberaría a Israel mediante el liderazgo de Gedeón, la repetición de la promesa de darle un hijo a la mujer de Manoa, o la aparición repetida de superlativos y fuego en los episodios de Sansón. La búsqueda de Sansón de una esposa recuerda escenas similares de Génesis 24. Las escenas tipográficas son comunes en la Biblia hebrea. Implican un patrón definido de un evento recurrente, como un nacimiento, un llamado profético, etc. Los juegos de palabras ocurren varias veces. El nombre de Eglón se relaciona con «becerro gordo» y «corpulento», reflejando así su obesidad. El nombre del esposo de Débora, «Lapidot», quiere decir «ardiente», mientras que «Barac» quiere decir «relámpago». Esto crea un juego de palabras dramático.

FECHA DE ESCRITURA

Las fechas propuestas para la redacción de Jueces se basan en pasajes de Jueces y 1° Samuel. Jueces ofrece un esquema de cuatro partes de la historia de Israel: el período de Josué (2.6–10), el período de los ancianos después de Josué (2.7), el período de los jueces (2.11–19) y el período (antes de la monarquía) cuando Israel no tenía rey (17.6; 18.1a; 19.1; 21.25). Jefté hizo un llamado diplomático basado en la ocupación israelita del territorio en disputa durante tres siglos (11.26). El discurso de Samuel en 1° Samuel 12.9–11 indica su conocimiento del período de los jueces. Citó varios eventos, incluidas líneas que recuerdan a Jueces 10.10, 15.

Los discursos contienen algunas de las declaraciones teológicamente más importantes del libro.

El autor de Jueces en ocasiones parece haber puesto cierta distancia entre su propio tiempo y el de los hechos que se registran. El libro menciona ciudades cuyos nombres habían cambiado desde los eventos descritos (1.11, 23; 19.10), y 3.1, 2 señala una diferencia entre los habitantes que habían experimentado la guerra y los que vivieron en una época diferente. El autor usó «en aquellos días» (20.27, 28), «hasta hoy» (1.21, 26; 6.24; 10.4; 15.19; 18.12; 19.30), e indicaciones similares de diferencias de tiempo. El comentario de que Israel no tenía rey durante el tiempo de los jueces podría suponer que el autor estaba escribiendo cuando Israel tenía reyes. La frase «el cautiverio de la tierra» (18.30), que podría referirse a la conquista del norte de Israel en 732 o 722 a.C. o al de Judá en el 586 a.C., constituye un fuerte indicio de que Jueces fue compuesto en el siglo VIII o posteriormente.

1. *El siglo VIII como tiempo de la escritura.* Se puede presentar un caso sólido para darle una fecha a la composición del libro de Jueces en el período inmediatamente posterior a la caída de Samaria en el 722 a.C.⁸ Los profetas del siglo VIII (Isaías, Oseas, Amós y Miqueas) describieron tanto a Judá como a Israel del norte⁹ como profundamente involucrados en la idolatría y caracterizados por la injusticia social. La idolatría en Bet-el y Dan, descrita en 1º Reyes 12.25–33 y que comenzó durante los días de Jeroboam I en 930–909 a.C., tuvo que haber continuado sin cesar hasta la destrucción del 722 a.C. (vea Os 10.15; 12.4). La distante amenaza de los asirios se hizo cada vez más real, hasta que finalmente capturaron Samaria y llevaron cautivos a los israelitas. Devastaron la región montañosa de Judea y estuvieron muy cerca de apoderarse de Jerusalén. Jueces 18.30, 31 se refiere al cautiverio, diciendo:

Y los hijos de Dan levantaron para sí la imagen de talla; y Jonatán hijo de Gersón, hijo de Moisés, él y sus hijos fueron sacerdotes en la tribu de Dan, hasta el día del cautiverio de la tierra. Así tuvieron levantada entre ellos la imagen de talla que Micaía había hecho, todo el tiempo que la casa de Dios estuvo en Silo.

Tal escenario explica la visión negativa que tiene

⁸ Los territorios alrededor de Dan son mencionados en 2º Reyes 15.29, 30. El pasaje también podría referirse a la tribu de Dan, que fue llevada cautiva en el 732 a.C., o la cautividad de Judá en el 586 a.C.

⁹ Para mayor claridad, «Israel del norte» se usa para referirse a las tribus del norte a menudo llamadas «Israel» en el Antiguo Testamento.

el libro de las tribus del norte. Desde el tiempo de las conquistas descritas en Jueces 1, las siete tribus del norte habían sido infieles a Dios. Después de los dos últimos relatos, que hablan de la adoración de ídolos en Efraín y Dan y la violación en Gabaa que condujo a la guerra civil, el territorio del norte fue destruido. El contraste entre el norte y el sur da una justificación para el trato positivo de Judá.

2. *El siglo VII como tiempo de la escritura.* Daniel I. Block sostuvo que la escritura de Jueces encaja bien durante los días del rey de Judá, Manasés. Citó paralelismos entre los actos del rey alrededor del 697 a.C. y eventos en Jueces. El padre de Gedeón, Miqueas, y la tribu de Dan construyeron altares para los dioses cananeos, tal como lo hizo el rey (2º R 21.1–7). Tanto Jefté como el rey Manasés ofrecieron a sus hijos en sacrificio (Jue 11.30, 31, 34–40; 2º R 21.6). Tanto Abimelec en Siquem (vea Jueces 9.24) como el rey en Jerusalén «[derramaron] [...] sangre inocente» (2º R 21.16). Tanto Gedeón como el rey llevaron a la nación al pecado.¹⁰

EL TEXTO

El texto hebreo de Jueces está incluido en el Códice de Leningrado (1008 d.C.). Los críticos textuales informan que este manuscrito, que representa el Texto Masorético (TM) y se ha utilizado para traducir ediciones académicas de la Biblia hebrea, está bien conservado con pocas lecturas variantes.¹¹

Los fragmentos de Jueces del Qumrán difieren del texto masorético. Por ejemplo, en un fragmento de Jueces 6 de la cueva 4, faltan los versículos 7 al 10 de 6.2–13. La mayoría de los textos antiguos de Jueces están en hebreo. La Septuaginta (LXX)¹² es la excepción. Existen dos versiones diferentes del texto griego de Jueces: la LXX^A, la versión anterior y superior, y la LXX^B. El Texto Masorético sigue siendo una fuente confiable de traducciones modernas a pesar de las diferencias en los manuscritos de la Septuaginta.

¹⁰ Además, si el autor vivía en Judá en los días de Manasés, el enfoque en Judá en el capítulo 1 y en el judeo Otoniel como el primer juez (3.9–11) tiene sentido. (Daniel I. Block, *Judges, Ruth [Jueces, Rut]*, The New American Commentary, vol. 6 [Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1999], 66–67.)

¹¹ *Ibid.*, 72. Las variaciones significativas del TM son mencionadas en la mayoría de las Biblias contemporáneas en las notas al pie de página.

¹² La Septuaginta (la LXX) es una traducción griega del Antiguo Testamento del hebreo.

◆ Jueces como Escritura ◆

Como parte del canon de las Escrituras, Jueces afirma ser una revelación de Dios; fue dado por medio de autores inspirados y tiene un mensaje divino para los lectores. Reconocer que los eventos históricos en el libro se registraron utilizando las convenciones literarias de la época es fundamental para comprender el texto. En esta sección final de nuestra introducción, mientras reflexionamos sobre Jueces como Escritura, consideraremos algunas preocupaciones interpretativas y tomaremos nota de varios temas teológicos en el libro.

PREOCUPACIONES INTERPRETATIVAS

Jueces constituye el relato de un período caótico y confuso en la historia del antiguo Israel. Las narrativas bíblicas como la de Jueces generalmente no brindan declaraciones claras de teología y enseñanza como las que se encuentran en Deuteronomio o Romanos. Para evitar un mal uso del texto, podemos considerar las siguientes pautas.

Uno de los usos incorrectos más comunes de las Escrituras implica imponer un significado hecho por el hombre a un relato bíblico. Los relatos en Jueces son vulnerables a las interpretaciones impuestas, sin embargo, dos herramientas interpretativas pueden ayudarles a los lectores a evitar forzar las interpretaciones del texto que no fueron intencionadas.

Ser consecuente en la interpretación. Dado que Jueces es uno de los libros canónicos de la Biblia, la enseñanza de este libro tiene que ser consecuente con el resto de la Biblia. Gordon D. Fee y Douglas Stuart proporcionaron una herramienta útil al analizar los «Tres niveles de narrativa».¹

El nivel superior considera las preocupaciones fundamentales y consecuentes a lo largo de las Escrituras. Este nivel se enfoca en un Dios amoroso y poderoso que busca una relación con la humanidad. Gira en torno a las verdades de que Dios creó un mundo bueno; los humanos introdujeron el pecado; y luego Dios envió a los profetas, a Jesús, los apóstoles y los autores bíblicos. Dios desea traer a los humanos a una relación con Él y reparar sus vidas rotas. Los libros de la Biblia desde el Génesis hasta el Apocalipsis contribu-

yen y son consecuentes con ese nivel superior de comprensión.

El nivel medio involucra eventos relacionados con el pueblo escogido de Dios. Los dos relatos dominantes en este nivel son la historia de Israel y el relato de la iglesia primitiva. Las lecciones que encontramos sobre el pueblo escogido de Dios y la iglesia tienen que ser consecuentes con el más alto nivel de interpretación. Cada libro tiene que interpretarse de forma consecuente con su propio nivel medio. En el caso de Jueces, nuestra exposición tiene que ser consecuente con el relato de Israel.

El tercer nivel de comprensión constituye el nivel inferior. En Jueces, el nivel inferior incluye la introducción, los relatos de los doce jueces y la conclusión. Cada relato individual es parte de este nivel inferior y tiene que considerarse como consecuente con todo el libro.

Esta idea de tres niveles de comprensión de las Escrituras proporciona una manera de asegurarnos de que el pasaje en cuestión se interprete de manera consecuente con el resto de las Escrituras.

El uso de un marco teológico. En Jueces 2 y 3, el escritor bíblico proporcionó un marco teológico para todas las historias de los jueces. Leemos que Israel hizo lo malo ante los ojos del Señor. La maldad de Israel (idolatría) enfureció al Señor, quien había hecho un pacto con Israel. En respuesta, Dios envió a un opresor para castigar a Israel. Después de sufrir bajo la opresión, Israel clamó. En respuesta a su clamor, el Señor envió un juez o un libertador para deshacerse de la opresión. Con cada uno de los primeros jueces, llegó un período de reposo una vez superada la opresión.

Los jueces posteriores gobernaron después de que los opresores fueron derrotados. La primera mitad de la introducción (1.1—3.6) sigue este patrón. Israel no pudo reemplazar la cultura religiosa y moral pagana local, sino que adoptó ese estilo de vida. La doble conclusión de los capítulos 17 al 21 muestra el declive espiritual y moral que resultó de su aceptación de la cultura de Canaán. Estos últimos cinco capítulos ilustran el segundo resultado del fracaso de la nación en seguir a Dios: «En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía» (17.6; vea 21.25).

El uso del marco teológico presentado en los capítulos 2 y 3 ayudará a interpretar las Escrituras de manera correcta.

¹ Gordon D. Fee y Douglas Stuart, *How to Read the Bible for All Its Worth (Cómo leer la Biblia por todo lo que vale)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1982), 74–75.

TEMAS TEOLOGICOS

Usando estas pautas para descubrir el mensaje de Jueces, en el libro surgen seis temas teológicos principales, a saber: la poderosa influencia de la cultura en la fe; el lugar de la obediencia; la teología de la tierra; el papel del liderazgo; el atractivo sexual y económico del culto a Baal; y la naturaleza de Dios, incluyendo específicamente Su gracia para con Su pueblo.

La gran influencia de la cultura en la fe. Todo el libro muestra la poderosa influencia negativa de la cultura y la religión de Canaán en la fe israelita.

«El ciclo de Jueces». El libro no se limita a ras- trear la desobediencia de Israel; describe las razones de su desobediencia. Los dos capítulos iniciales explican las razones por las que Israel cayó bajo la influencia de la religión y costumbres locales y fue asimilado en la cultura local: No estuvieron a la altura de las expectativas de Dios de que destruyeran la cultura pagana (Dt 7.1–5). Jueces 3.5–7 detalla el ciclo del fracaso: Israel vivió entre las naciones de la tierra (3.5), se unió en matrimonio con el pueblo (3.6), sirvió a los dioses de la tierra (3.6) e hizo lo malo ante los ojos del Señor (3.7).

Los israelitas hicieron lo malo al quebrantar el primero de los Diez Mandamientos: eligieron un dios falso y no amaron de manera exclusiva al Señor (Dt 5.7; 6.4–9). En la mitad del libro, seis relatos siguen el ciclo de desobediencia, opresión y liberación. No solo repiten el ciclo; de un relato a otro, la moralidad, lealtad y pureza de Israel caen en una espiral descendiente. En estos ciclos, el pueblo no volvió al Señor porque estuviera arrepentido, sino porque estaba sufriendo. El Señor respondió con Su propia compasión más que en respuesta a cualquier supuesta fidelidad u obediencia de parte de los israelitas (Jue 2.16, 18).

Los capítulos finales describen la vida al fondo de la espiral. Los israelitas experimentaron una pérdida total de su estatus. La conclusión en dos partes no constituye el último conjunto de eventos de manera cronológica. Más bien, describe el colapso de la fidelidad de la nación para con el Señor y la asimilación en la cultura pagana. Los israelitas practicaron la religión local y se caracterizaron por normas morales laxas.²

Las poderosas influencias de la cultura local dieron como resultado un declive en cinco etapas

²Bruce C. Birch, Walter Brueggemann, Terence E. Fretheim, and David L. Petersen, *A Theological Introduction to the Old Testament (Una introducción teológica al Antiguo Testamento)*, 2ª ed. (Nashville: Abingdon Press, 2005), 211.

en la fe de Israel en el Señor. El Señor mismo buscó intervenir y detener este declive. Un ángel del Señor confrontó al pueblo (2.1, 2), envió a un profeta antes del llamado de Gedeón (6.7–10) y Él mismo habló con el pueblo antes de que Jefté fuera juez (10.11–14). Los israelitas siguieron las normas de la cultura local en lugar de las normas de Dios con las que se les había enseñado. En Jueces, no hicieron ningún intento por adorar en «el lugar que Jehová vuestro Dios escogiere» (Dt 12.5, 18; vea 12.11). En lugar de ello, el pueblo de Dios se reunió en Bet-el, Mizpa, Ofra, Silo y otros sitios utilizados por la población local. Durante este tiempo no parece haberse llevado a cabo ninguna de las reuniones anuales requeridas para los días de fiesta en un lugar central (Dt 16). La única fiesta mencionada es la fiesta de Jehová en Silo (Jue 21.19), que no estaba incluida en la Ley. Los israelitas habían de destruir los lugares de culto y no casarse con la población, sin embargo, se casaron y adoraron como el pueblo idólatra de la tierra.

«El Señor envió Su espíritu». Pese a que los israelitas aceptaron la cultura local, el Señor continuó enviando Su Espíritu sobre ellos.³ No se debió a que los jueces se arrepintieran o alcanzaran un nivel espiritual más alto, sino a la lealtad de Dios al pacto que había hecho con Su pueblo. Al enviar Su Espíritu sobre un pueblo infiel, Dios reveló la verdad de que Él permanece fiel incluso cuando el pueblo se ha vuelto infiel (2ª Ti 2.13a). Su pueblo no solo no cumplió con la ley, también, en muchos casos, se opuso a Su ayuda.

El pueblo de Dios no se había mantenido separado del pueblo de la tierra. El libro de Jueces representa un llamado profético para que los israelitas renueven su compromiso con el pacto y abandonen su fascinación por el paganismo, para volverse al Señor y gozar de Su gracia. Dios nunca perdió las esperanzas con ellos. Sin Su liberación en las doce diferentes ocasiones de opresión en el libro, la nación podría haber dejado de existir. Jueces no se centra en la desobediencia de Israel, sino más bien en un Dios que intervino repetidamente en el caos que Israel había causado y los rescató.⁴

«No hay rey en Israel». El estribillo de que Israel no tenía rey y que cada uno hacía lo que bien le parecía a sus propios ojos (17.6; 21.25; vea 18.1; 19.1)

³«El Espíritu de Jehová vino sobre» varios jueces (vea 3.10; 6.34; 11.29; 13.25; 14.6, 19; 15.14).

⁴Birch, Brueggemann, Fretheim y Petersen, 58.

generalmente se interpreta como una referencia a un rey humano.⁵ La declaración puede entenderse de varias maneras. Si bien Israel parecía necesitar un rey para resolver la decadencia moral, Jueces a veces parece negativo sobre el papel de un rey, como en los casos de Gedeón y Abimelec (vea 8.22, 23; 9.28, 38). Los libros de 1º, 2º Samuel y 1º, 2º Reyes ilustran que los reyes humanos generalmente no elevaron los estándares de Israel. De los reyes de Judá y del reino del norte de Israel, solo ocho son evaluados de manera positiva en las Escrituras.⁶ El estribillo también podría querer decir que Israel se había vuelto tan corrupto que Dios ya no era reconocido como Rey y la moralidad se decidía por preferencia personal o grupal. En efecto, nadie estaba a cargo.

De los doce jueces de este libro (seis con relatos detallados), ninguno movió a la nación en una dirección espiritual positiva. Como señaló Daniel I. Block, se enfocaron en el enemigo externo en lugar del «enemigo interno». Continuó diciendo: «Lejos de ser agentes de cambio espiritual, los libertadores demostraron repetidamente que eran parte del problema más que una solución».⁷

Salmos 106.34–47 resume el mensaje teológico de Jueces. A lo largo del pasaje, el sujeto de «No destruyeron a los pueblos» se refiere a los israelitas durante el tiempo de los jueces:

No destruyeron a los pueblos
Que Jehová les dijo;
Antes se mezclaron con las naciones,
Y aprendieron sus obras,
Y sirvieron a sus ídolos,
Los cuales fueron causa de su ruina.
Sacrificaron sus hijos y sus hijas a los demonios,
Y derramaron la sangre inocente, la sangre de
sus hijos y de sus hijas,
Que ofrecieron en sacrificio a los ídolos de
Canaán,
Y la tierra fue contaminada con sangre.
Se contaminaron así con sus obras,
Y se prostituyeron con sus hechos.
Se encendió, por tanto, el furor de Jehová sobre
su pueblo, [...]
Sus enemigos los oprimieron,
Y fueron quebrantados debajo de su mano.
Muchas veces los libró;
Mas ellos se rebelaron contra su consejo,
Y fueron humillados por su maldad.

⁵ *Ibíd.*, 59.

⁶ Los ocho reyes que recibieron una opinión positiva son Asa, Josafat, Joás, Amasías, Uzías, Jotam, Ezequías y Josías.

⁷ Daniel I. Block, *Judges, Ruth (Jueces, Rut)*, The New American Commentary, vol. 6 (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1999), 40.

Con todo, él miraba cuando estaban en angustia,
Y oía su clamor;
Y se acordaba de su pacto con ellos,
Y se arrepentía conforme a la muchedumbre
de sus misericordias [...]
Sálvanos, Jehová Dios nuestro,
Y recógenos de entre las naciones,
Para que alabemos tu santo nombre,
Para que nos gloriemos en tus alabanzas.

El lugar de la obediencia a Dios. La teología de la gracia y la obediencia que respalda a Jueces es descrita en Deuteronomio. Israel había experimentado la gracia del Señor liberándolos de la esclavitud egipcia, dando la Ley y conduciéndolos a la Tierra Prometida. Estos beneficios no fueron merecidos, sino que fueron actos de gracia. La gracia de Dios formó la base del pacto que hizo con Israel, en el que prometió ser su Dios y ellos prometieron servirle solo a Él. Cuando Israel desobedeció la instrucción del Señor, las graves consecuencias incluyeron la pérdida de la bendición de Dios y la imposición de maldiciones (Dt 27; 28).

En Jueces, vemos ejemplos de cómo la desobediencia llevó a una vida sin bendiciones y llena de maldiciones. El libro habla repetidamente de Israel siendo despojado (Jue 2.14, 16); forzado u oprimido (1.34; 2.18; 4.3; 6.9; 10.12); afligido (2.18); obligado a pagar tributo (3.15, 17, 18); humillado (6.6); afligido (10.8, de una palabra hebrea diferente a la de 2.18); quebrantado (10.8); y angustiado (2.15; 10.9). La desobediencia creó dificultades económicas y sociales, condujo a la opresión y al caos social, y provocó que el pueblo perdiera la bendición de la buena vida prometida en Deuteronomio 30.

Jueces mantiene un vínculo teológico entre la obediencia y la adoración a un solo Dios y la posesión de la Tierra Prometida. El hecho de no tomar posesión completa de la tierra constituyó una ruptura importante en el pacto entre el Señor e Israel. El material bíblico sobre la tierra refleja seis principios.⁸

1. Dios hizo y es dueño de toda la tierra. Desde las afirmaciones de su creación (Gn 1.1, 28, 31) hasta los cimientos del año del jubileo, toda la tierra pertenece a Dios. En el capítulo del jubileo, Dios declaró: «La tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra mía es; pues vosotros forasteros y extranjeros sois para conmigo» (Lv 25.23).

2. Dios prometió tierra a los patriarcas. «Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia

⁸ El siguiente material se basa en Birch, Brueggemann, Fretheim y Petersen, 173–77.

daré esta tierra» (Gn 12.7a). La promesa de tierra es uno de los temas principales del Pentateuco.⁹ Josué registra el cumplimiento de la promesa de Dios, y Jueces describe el fracaso del pueblo en completar su promesa de purgar la tierra.

3. Otras naciones habían contaminado la tierra. Dios le informó a Abraham que sus descendientes no recibirían la tierra hasta que llegara a su colmo la maldad de los pueblos que vivían allí (Gn 15.13–16). Dios respondió a la corrupción de la tierra enviando a Israel a quitar estas naciones. Dios aborreció las prácticas de las naciones que se habían contaminado a sí mismas y a la tierra (Lv 18.24, 25, 28; 20.23). Los habitantes anteriores perdieron la tierra debido a su maldad y sus prácticas abominables (Dt 9.4, 5; 18.12).

4. El éxodo de Egipto había de conducir a Israel a la tierra de la leche y la miel (Ex 3.8). Tras el intento fallido de conquista y cuarenta años en el desierto, Israel entró a la tierra.

5. La Ley relacionó la prosperidad en la tierra con la obediencia (Dt 4.5, 14, 40). La posesión de la tierra por parte de Israel dependía de la obediencia a Dios. En esencia, esa obediencia quería decir amar a Dios como Él los había amado (Dt 6.4–6; 7.7). El pueblo había de mantener su lealtad solo a Él (Dt 5.7–11).

6. Israel podía perder la tierra. Incluso antes de la conquista, Moisés le alertó al pueblo sobre el resultado a largo plazo de la infidelidad:

Quando hayáis engendrado hijos y nietos, y hayáis envejecido en la tierra, si os corrompíereis e hicieréis escultura o imagen de cualquier cosa, e hicieréis lo malo ante los ojos de Jehová vuestro Dios, para enojarlo; yo pongo hoy por testigos al cielo y a la tierra, que pronto pereceréis totalmente de la tierra hacia la cual pasáis el Jordán para tomar posesión de ella; no estaréis en ella largos días sin que seáis destruidos. Y Jehová os esparcirá entre los pueblos, y quedaréis pocos en número entre las naciones a las cuales os llevará Jehová (Dt 4.25–27).

La deslealtad para con el Señor daría como resultado el desalojo mediante la destrucción masiva y el exilio. En cambio, un pueblo fiel que viviera en la tierra de acuerdo con el ideal de Dios, como se expresa en el libro de Deuteronomio, podía esperar poseer la tierra por interminables generaciones.

⁹ David J. A. Clines, *The Theme of the Pentateuch (El tema del Pentateuco)*, Journal for the Study of the Old Testament Supplement Series 10 (Sheffield: Sheffield Academic Press, 1978), 73–76.

«Teología de la tierra en la conquista en el libro de Josué». El Pentateuco construye una teología acumulativa de la tierra. Esta teología de la tierra y el llamado a ser seguidores obedientes de Dios dominan el libro de Jueces. El relato del pueblo en la tierra es desarrollado en Jueces; Rut; 1°, 2° Samuel; 1°, 2° Reyes; y 1°, 2° Crónicas. La conexión entre la obediencia y la tierra marca el clímax del libro de Josué en 23.2–16. Josué preparó el escenario para el libro de Jueces con este discurso.

Esta teología general de la tierra también juega un papel importante en la conquista de la tierra descrita en Josué y Jueces. Josué asoció la conquista de la tierra con los mandamientos del Señor: «Acordaos de la palabra que Moisés, siervo de Jehová, os mandó diciendo: Jehová vuestro Dios os ha dado reposo, y os ha dado esta tierra» (Jos 1.13). El libro de Josué expresa un gran optimismo en cuanto a la posesión de la tierra en 1.4–6.

El llamado a poseer la tierra requería la total eliminación de la adoración de ídolos y otras prácticas abominables. Tomar la tierra incluía la muerte de muchos de los pueblos locales, pero probablemente no requirió la eliminación de todos los pueblos que vivían en Canaán antes de la conquista. El desafío de Josué cerca del final de su vida puede entenderse como un llamado para que Israel y cualquier extranjero que vivía con ellos sirvieran al Señor:

Ahora, pues, temed a Jehová, y servidle con integridad y en verdad; y quitad de entre vosotros los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro lado del río, y en Egipto; y servid a Jehová. Y si mal os parece servir a Jehová, escoged hoy a quién serviréis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová (Jos 24.14, 15).

En Deuteronomio 7.2, 23, 24, Dios exigió la destrucción total de las naciones que ocupaban la tierra. Deuteronomio 7 explica el tipo de destrucción que Dios tenía en mente. El pasaje supone que algunos pueblos de la tierra continuarían existiendo, por lo que la Ley les prohibía a los israelitas casarse con sobrevivientes de la conquista (Dt 7.3). Además, la conquista no se llevaría a cabo rápidamente. El Señor tenía la intención de echar a las naciones «poco a poco» (Dt 7.22). Otros pasajes dicen que la destrucción total no se llevó a cabo (Jue 3.5), se llevó a cabo esporádicamente (2° Cr 8.7–9), o tenía algún otro significado.

En Deuteronomio 7, Dios requirió que los israelitas no hicieran pactos con el pueblo de la tierra ni les hicieran ningún favor (7.2). Más adelante, Dios pidió que se perdonara al pueblo y el botín de ciertas ciudades (Dt 20.10–20). Desde un punto de vista amplio, la destrucción total requería la eliminación de la idolatría y las prácticas abominables de la cultura cananea (7.5, 25, 26); pero no exigía la muerte de cada hombre, mujer y niño. Dios pidió la destrucción de las naciones en la tierra porque esas naciones repudiaban al Señor y atraparían a Israel, haciendo que el pueblo no le siguiera (Dt 7.4, 16, 25).

Josué 9.24 resume el mandamiento. La purga de la tierra había de incluir al pueblo de Gabaón, pero los gabaonitas evitaron ser destruidos por medio del engaño. Sin embargo, entendieron el desafío que Dios le había planteado a Israel. El mismo Josué ciertamente lo entendió. Cerca del final de su vida, desafió al pueblo, diciendo:

... si traspasareis el pacto de Jehová vuestro Dios que él os ha mandado, yendo y honrando a dioses ajenos, e inclinándoos a ellos. Entonces la ira de Jehová se encenderá contra vosotros, y pereceréis prontamente de esta buena tierra que él os ha dado (Jos 23.16).

Los nombres de los pueblos que vivían en la tierra cuando Israel llegó reflejan no solo la etnia, sino también toda una cultura de prácticas y tradiciones.¹⁰ El término «cananeo» podría sugerir un grupo de personas relacionadas por sangre; pero es más probable que se refiera a personas que se unían en torno a una forma particular de vivir, adorar y dominar a quienes los rodeaban. Adoraban a sus ídolos, que creían que les proporcionaban autoridad e incentivo para oprimir a otros. Dios esperaba que Israel eliminara estos ídolos y su influencia en la conquista (Lv 18.24–28). ¿Cuáles eran estas abominaciones? Según Levítico 18 y 19, los poderosos abusaban de los vulnerables social, económica y sexualmente.¹¹

¹⁰ Birch, Brueggemann, Fretheim y Petersen, 181–84.

¹¹ Las leyes de Levítico le prohibían a Israel practicar la abominación de las naciones cuando entraran en la tierra: el abuso sexual (18.6–20, 22, 23; 19.20); el abuso de niños (18.21; 19.29); el descuido o abuso de los pobres y los discapacitados (19.9, 10, 14); el abuso de principios económicos (19.11, 13, 23–25, 35, 36); la injusticia legal y ética (19.15, 16); el maltrato a los ancianos y al extranjero (19.32–34). La lista continúa con una declaración resumida que refleja las prácticas de los pueblos que vivían en Canaán: «Y no andéis en las prácticas de las naciones que yo echaré de delante de vosotros; porque ellos hicieron todas estas cosas, y los tuve en abominación» (20.23).

En Deuteronomio 9 y 10, Dios abordó el peligro de un Israel victorioso, concluyendo que su propia justicia les había permitido conquistar la tierra. Moisés escribió:

No por tu justicia, ni por la rectitud de tu corazón entras a poseer la tierra de ellos, sino por la impiedad de estas naciones. Jehová tu Dios las arroja de delante de ti, y para confirmar la palabra que Jehová juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob (Dt 9.5).

Dios había prestado atención a la cultura y religión de los que vivían en Palestina desde los días de Abraham (c. 2000 a.C.) hasta los días de la conquista (c. 1400 a.C.). En ese tiempo, no vio ninguna mejora, ningún esfuerzo por adorarle como el único Dios o por detener las prácticas ofensivas.

El libro de Jueces y la teología de la tierra. En los informes de que Israel estaba tomando la tierra, Jueces menciona regularmente a «los que habitaban» la tierra.¹² Dios renovó Su promesa de tierra a Abram (Abraham) en Génesis 15.18–21. De los diez nombres mencionados en estos versículos, «ceneo» aparece en Jueces 1.16; 4.11, 17; 5.24; los heteos en 1.26; 3.5; los ferezeos en 1.4, 5; 3.5; los amorreos en 1.34–36; 3.5; 6.10; 10.8, 11; 11.19–23; los cananeos en 1.1, 3–5, 9, 10, 17, 27–33; 3.3, 5; y los jebuseos en 1.21; 3.5; 19.11. Jueces no menciona a los cenezeos, los cadmoneos, los refaítas ni a los gergeseos. Josué menciona a los heteos, amorreos, cananeos, ferezeos, heveos y jebuseos en Josué 12.8, mientras que Jueces menciona a los filisteos, cananeos, sidonios, heveos, heteos, amorreos, ferezeos y jebuseos en Jueces 3.3, 5.

Jueces retrata el papel de la obediencia en relación con vivir en la tierra, entre los habitantes de la tierra, con su religión y costumbres paganas. Los israelitas no se mantuvieron fieles a las instrucciones de Dios y sufrieron como resultado de su desobediencia. Solo la compasión del Señor en levantar repetidamente libertadores los salvó de desaparecer dentro de la cultura local o de ser destruidos.

El papel del liderazgo. Jueces contiene un número significativo de líderes, tanto con nombre como sin nombre. Se incluyen a los que lideraron la conquista (Jue 1.1), los seis jueces mayores y los seis menores (capítulos 3 al 16), Miqueas (17.1),

¹² Vea las referencias en 1.11, 19, 27, 30–32; 2.2; 5.23; 10.18; 11.8, 21; 20.15; 21.9, 10, 12. La repetición de «habitantes» enfatiza no solo su ubicación geográfica, sino también que los israelitas se convirtieron en parte de la cultura local.

los espías danitas (18.14), el levita de Efraín (19.1) y los líderes de Israel que se reunían y tomaban decisiones en Mizpa y Bet-el (20.1, 18, 26). El libro presenta a estos líderes como fieles a veces, infieles a menudo, eficaces a veces e ineficaces a menudo. Los líderes militares dominaron el período de los jueces, pero el libro también aborda el tema del liderazgo espiritual.

El estudio que sigue da destellos de líderes fieles (como Otoniel, Débora y el primer Gedeón) que hicieron la voluntad de Dios. Identifica a líderes con carácter y metodología cuestionables (como el homicida Aod) que sin embargo lograron permitir que Dios obrara por medio de ellos para aliviar el sufrimiento de Israel. El libro también presenta a líderes que llevaron a la nación a la idolatría (Gedeón y los danitas). A pesar de la naturaleza malvada o la falta de habilidad de algunos de estos líderes, Dios aún así obró por medio de humanos imperfectos para lograr Sus fines.

Los líderes en Jueces son paralelos a otros líderes decepcionantes del Antiguo Testamento, como los diez espías que trajeron un informe maligno después de visitar la Tierra Prometida, y Elí, que permitió la inmoralidad en las puertas del tabernáculo. Los líderes en Jueces contrastan con Moisés y Samuel, quienes permitieron que Dios los usara de maneras increíbles para bien.

Si bien el libro de Josué comienza con la selección de un líder fuerte, Jueces no tiene tal texto. La falta de un solo líder fuerte en el libro podría verse como una prueba histórica de que se necesitan líderes fuertes. Jueces ofrece un contraste inmediato con los libros bíblicos circundantes y plantea una interrupción importante en la línea del relato histórico de Israel. Antes del tiempo de Josué (Éxodo 3 hasta Deuteronomio 34), el fuerte y decidido Moisés dirigió a Israel. El libro de Josué describe a un hombre valiente e ingenioso llamado «Josué» como líder del pueblo. Cuando murió en Josué 24.29, 30, comenzó una nueva era. Inmediatamente después del período de los jueces, surgieron nuevos líderes. Samuel, y más tarde David, proporcionó un liderazgo ejemplar para la nación. En medio, los libertadores en Jueces, junto con Elí y Saúl en 1º Samuel, representaron un liderazgo regional y cada vez más ineficaz.

Los doce jueces de este libro nunca alcanzaron los estándares de Moisés, Josué, Samuel o David. Llamados por el Señor en su mayor parte, generalmente lograron eliminar la opresión; sin embargo, su liderazgo nunca acercó a Israel al

Señor. No dieron discursos usando el lenguaje de Deuteronomio para llamar al pueblo al pacto de la lealtad y la obediencia. En cambio, jugaron el papel de homicidas (Aod), introdujeron la adoración de ídolos (Gedeón), aparentemente ofrecieron sacrificios humanos (Jefté) y se acostaron con ramerías (Sansón). El relato de los jueces muestra el resultado de un liderazgo espiritual deficiente, la dificultad de liderar en tiempos de opresión y el desafío de conducir a un pueblo infiel.

En cuanto a Josué, el marcador de tiempo «después de la muerte de Josué» (Jue 1.1) vincula la preocupación por el liderazgo con el libro anterior. Los dos libros inician con la misma declaración, pero con los nombres de diferentes hombres. Josué comienza después de la muerte de Moisés y Jueces comienza después de la muerte de Josué.

De esta manera, Jueces comienza con el cuestionamiento del liderazgo. Josué cierra con los obituarios de tres líderes: Josué, José y Eleazar. Cada uno de estos hombres está relacionado con eventos en Jueces. Los israelitas sepultaron el cuerpo de Josué en el monte de Efraín (Jos 24.30). Josué había ayudado a Moisés en el desierto y había mandado en la conquista, pero en Jueces no aparece ningún líder como Josué. Sin embargo, el monte de Efraín es el lugar de varios eventos del libro. Es la fuente del ejército de Aod (Jue 3.26, 27), la sede del poder judicial de Débora (4.5) y el recurso para la fuerza de Gedeón (7.24). Al monte de Efraín también se le nombra como el hogar del juez Tola (10.1) y el lugar de sepultura del juez Abdón (12.15). Ninguno de los jueces asociados con la región del lugar de reposo de Josué estuvo a la altura de Josué. Muchos de los jueces fueron malvados. Los efraimitas participaron en una guerra civil con Jefté (12.1–7). El monte de Efraín produjo el hacedor de imágenes Miqueas (17.1–6). Allí tuvo lugar el robo danita de imágenes de talla (18.13–20). Fue el hogar del levita cuya concubina fue violada y el hogar del anciano que ofreció a su propia hija, junto con la concubina del levita, a los violadores (19.1–25). Nadie reemplazó a Josué, sin embargo, el lugar de su sepultura ocupa un lugar destacado en el relato del Israel sin líderes.

Los israelitas sepultaron los huesos de José en Siquem (Jos 24.32). El ascenso de José al poder en Egipto y el rescate de su familia de la hambruna resalta como una de los relatos de liderazgo estelares en el Antiguo Testamento (Gn 37–50). Sin embargo, Jueces registra la terrible falta de liderazgo en la región donde reposaron los restos

de José. Muchos de los eventos miserables que resultaron del pobre liderazgo de Abimelec tuvieron lugar en Siquem (Jue 9.23–57). Jueces termina con el increíble plan de masacrar al pueblo de Jabes de Galaad y secuestrar a mujeres jóvenes en un festival entre Bet-el y Siquem para permitir que los hombres de Benjamín procrearan (21.19–23).

El hijo de Aarón, *Eleazar*, fue sepultado en el collado de Finees su hijo (Jos 24.33). Eleazar había ofrecido liderazgo espiritual en el desierto (vea Lv 10.6, 7; Nm 3.4). Había sido designado para supervisar a los levitas y el tabernáculo (Nm 3.32), había resuelto algunos asuntos importantes (Jos 17.4) y había servido a Josué como sacerdote y consejero (Nm 27.18, 19; 31.12–14; 34.17; Jos 14.1; 19.51; 21.1). En el mismo pueblo donde se encontraba la sepultura de Eleazar tuvo lugar la violación de la concubina del levita. La guerra civil que contrarrestó la violencia de Gabaa solo trajo más violencia y muerte a la pequeña ciudad (Jue 20.9–43). En Jueces, Gabaa fue la anfitriona de la violencia y la injusticia, no la intercesión sacerdotal como había practicado Eleazar.

Josué termina con los obituarios de estos tres líderes, mientras que Jueces comienza con un cuestionamiento del liderazgo. La pregunta inicial en Jueces, «¿Quién de nosotros subirá primero a pelear contra los cananeos?» (1.1), plantea uno de los temas críticos del libro: ¿Dónde encontraría Israel liderazgo? ¿Qué tribu aportaría la iniciativa? Block consignó la pregunta diciendo «¿Quién se hará cargo ahora?».¹³ Moisés había entrenado a Josué por mandamiento de Dios, sin embargo, aparentemente Josué no había entrenado a nadie. El libro plantea la interrogante del liderazgo en tiempos de transición. En Jueces 1, la tribu de Judá aceptó el papel de liderazgo. Judá luego se dirigió al colega de Josué, Caleb y al sobrino de Caleb, Otoniel, para guiar a los fieles. A pesar del papel de liderazgo inicial del Señor, la tribu de Judá asumió poco liderazgo, aparte de algunos esfuerzos de Judá, Simeón y Otoniel. Judá no figura como participante en la coalición liderada por Débora. Aunque Judá luchó brevemente durante la guerra civil, la tribu no tomó ningún tipo de iniciativa de liderazgo.

Jueces sugiere que los jueces locales nunca llamaron al pueblo a un verdadero arrepentimiento. El hecho de que Israel se volviera a Dios parece haber sido más una expresión de desesperación

que una confesión de pecado. Puede que Gedeón haya sido una excepción en 6.25–32; pero en el momento de los eventos en 8.23–27, Gedeón falló en proporcionar un liderazgo piadoso.

Desde el principio, el Pentateuco mostró el conocimiento previo de Dios de que proporcionaría un liderazgo fuerte para Su pueblo por medio de reyes (Gn 17.6, 16; 35.11; 49.10; Dt 17.14–20). Cerca del final del período de los jueces, la realeza fue nuevamente anticipada en el canto de Ana (1° S 2.10). A lo largo del libro, Jueces muestra el resultado caótico e infiel de la falta de un liderazgo fiel.

El encanto del culto de Baal, tanto sexual como económico. El dios cananeo Baal, o los lugares asociados con los baales, aparecen repetidamente en Jueces.¹⁴ La palabra «Baal» quiere decir «señor», «amo», «dueño», «esposo» o «líder». El nombre mismo aparece en la literatura de la antigua Babilonia y Fenicia. Descubrimientos recientes en Ras Shamra ofrecen información sobre los dioses cananeos, especialmente Baal. A menudo se le asocia con el dios griego Zeus. Baal, el dios de la tormenta, era temido por los marineros debido a las peligrosas tormentas en el mar, pero también era buscado por los agricultores como proveedor de lluvia. En Palestina, cada comunidad adoraba su propia versión del dios falso. Jueces contiene nombres compuestos como «Baal-hermón» (3.3), «Baal-berit» (8.33; 9.4) y «Baal-tamar» (20.33). Aparecen otros nombres similares en el Antiguo Testamento.

En el Antiguo Testamento se alude a la adoración de Baal desde Génesis 36.38 (como se refleja en el nombre de un hombre) y Éxodo 14.2 hasta 2° Crónicas 33.3; 34.4. A veces, el nombre parece

¹⁴ Este material se basa en Arthur E. Cundall, «Baal», en *The Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible (La enciclopedia ilustrada de la Biblia de Zondervan)*, ed. Merrill C. Tenney (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1975), 1:431–33; Adrian H. W. Curtis, «Canaanite Gods and Religion» («Los dioses y la religión cananeos»), en *Dictionary of the Old Testament: Historical Books (Diccionario del Antiguo Testamento: libros históricos)*, ed. Bill T. Arnold and H. G. M. Williamson (Downers Grove, Ill.: IVP Academic, 2005), 132–42; Karel Van Der Toorn, «Baal», en *The New Interpreter's Dictionary of the Bible (El nuevo diccionario del intérprete de la Biblia)*, ed. Katharine Doob Sakenfeld (Nashville: Abingdon Press, 2006), 1:367–70. Los pueblos del Mediterráneo oriental adoraban un panteón de dioses, incluido el dios principal El (vea «El-berith»; 9.46), Dagón (16.23), Asera (6.25, 26, 28, 30) y Astarot (Jue 2.13; 10.6). La palabra «cananeo» generalmente se refiere a todos los pueblos de Canaán cuando aparece sola, sin embargo, podría referirse solo a un subgrupo específico cuando la palabra es parte de una lista o análisis detallado.

¹³ Block, 86.

haber sido aplicado al Señor, el Dios de Israel, como cuando el amigo de David, Jonatán, llamó a su hijo «Merib-baal» (1° Cr 8.34) y cuando el Señor le pidió a Israel que dejara de usar el nombre «Baal» para referirse a Él (Os 2.16, 17). El Antiguo Testamento se refiere al culto a Baal en las calles de Jerusalén (Jer 11.13), en las azoteas (Jer 32.29) y en los templos de Baal (2° R 10.26, 27). Existía un gran templo de Baal en Ras Shamra en el Líbano. El relato en 1° Reyes 18.19, 26, 28 describe las actividades extáticas de 450 profetas de Baal durante el gobierno de Acab.

Con respecto al atractivo del dios falso Baal, la adoración de Baal iba más allá de la instalación de ídolos físicos de madera y piedra en los lugares de culto. Los adoradores de Baal creían que su dios enviaba la lluvia y proporcionaba recompensas económicas haciendo que los campos fueran productivos y los animales fértiles. La adoración a veces involucraba la prostitución ritual (Jue 2.17; Jer 7.9; vea Am 2.7) y el sacrificio de niños (Jer 19.5). El relato de cómo las mujeres moabitas sedujeron a los hombres israelitas en Números 25 proporciona un ejemplo del enfoque sexual de esta religión. Los agricultores creían que Baal proporcionaba prosperidad agrícola y, por lo tanto, recompensa económica. Los israelitas se sintieron atraídos por el culto a Baal de dos maneras: fueron atraídos por la naturaleza sensual de la adoración y la promesa de prosperidad económica. Esta doble atracción está detrás de Jueces 2.1–5, 11–13, 17, 19; 3.5–7; 6.25, 26.

La adoración de ídolos constituía una violación del pacto entre Dios e Israel.¹⁵ Aunque los otros dioses mencionados en Jueces estaban representados por imágenes, no era solo la erección de un pilar o una estatua lo que motivaba la adoración, sino más bien el atractivo sensual de comprometerse con las prostitutas rituales en el centro de culto o garantizar la prosperidad económica mediante la adoración al dios pagano de la agricultura.

La naturaleza de Dios. Los primeros libros del Antiguo Testamento abordan repetidamente el papel y la presencia de Dios. En Génesis 1–11, Dios caminó sobre la tierra, habló a los humanos y envió y quitó un diluvio desastroso. Génesis 12–36 refleja un cambio marcado; después de eso, Dios rara vez «visitó» la tierra. En cambio, se comunicó

¹⁵ En Deuteronomio, vea los dos primeros mandamientos (5.7, 8), el gran mandamiento (6.4, 5) y el Canto de Moisés (31.30–32.43).

con las personas por medio de sueños y visiones. Génesis 37–50 marca otra alteración distinta en la presencia de Dios. Durante ese tiempo, aparte de una breve aparición a Jacob, nunca apareció en un sueño o visión, nunca le habló directamente a una persona y nunca anduvo sobre la tierra. José soñó, pero Dios no apareció. Aún así, José afirmó que Dios estuvo, de manera providencial, detrás de todo lo que le sucedió.

De Éxodo hasta Deuteronomio, Dios abordó Su comunicación con el hombre de una manera diferente. Se comunicó regularmente con Moisés y, a veces, apareció en una nube o en una columna de fuego. En una ocasión, comió con Moisés y los ancianos (Ex 24.9–11). Éxodo 33 es un capítulo completo sobre el tema de la presencia de Dios, que culmina con la solicitud de Moisés de ver a Dios, sin embargo, se le permitió ver solo Su espalda.

Dios continuó guiando a Josué. Habló con Josué, apareció como el Capitán de su ejército e hizo que el sol se detuviera (Jos 1.1; 5.14; 10.12, 13). En Rut, Dios volvió a la forma en que había tratado con José, en el sentido de que se le atribuyeron buenas acciones aunque nunca habló ni apareció.

Jueces presenta otro cambio marcado en la presencia de Dios. Se pueden hacer tres declaraciones significativas con respecto a Su presencia en Jueces: 1) Dios cumple Sus promesas, 2) Dios intercedió en la historia israelita y 3) Dios obró por medio de personas imperfectas. En Jueces, el Señor insistió en la obediencia, se negó a quebrantar Sus promesas y nunca se rindió con los jueces que envió para mejorar la vida de Su pueblo.

1. «Jueces muestra a un Dios que cumple Sus promesas». Moisés le prometió al pueblo: «Y Jehová va delante de ti; él estará contigo, no te dejará, ni te desamparará; no temas ni te intimides» (Dt 31.8). Reafirmó Su promesa a Josué, diciendo: «como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé» (Jos 1.5b). El Señor continuó esa promesa en Jueces 2.1. Más adelante en el relato de Gedeón, Dios dijo: «Ciertamente yo estaré contigo, y derrotarás a los madianitas como a un solo hombre» (6.16). De hecho, una de las características notables de Jueces es que, a pesar de los fracasos de Israel en adorarle solo a Él, a pesar de los defectos de los jueces, y a pesar de la degeneración moral y religiosa de Su pueblo escogido, el Señor permaneció fiel a Sus promesas.

2. «Dios intercedió en la historia de Israel». Actuó a favor de Su pueblo de dos formas fundamentales. Primero, cuando Israel se volvió para

adorar a otros dioses, el Señor *envió a un opresor* para castigar a Su pueblo. Esta situación representa una intervención directa del Señor en los asuntos de ellos. Cuatro veces la intercesión aparece en las palabras «los entregó en manos» del opresor (2.14; 3.8; 4.2; 10.7). En los días de Aod, «Jehová fortaleció a Eglón rey de Moab» (3.12). En los días de Gedeón y Sansón, «Jehová los entregó en manos de Madián» (6.1) y los filisteos (13.1).

Otro tipo de intervención incluye el envío de jueces. Cuatro veces el texto dice que «Jehová levantó» un juez o un libertador (2.16, 18; 3.9, 15). Débora citó las instrucciones que recibió del Señor (4.6–10, 14). También se refirió a Su ayuda en un canto (5.23). El Señor envió un profeta (6.8) y luego un ángel (6.11) y habló regularmente con Gedeón (6.14, 20, 23, 25, 36–40; 7.2, 4, 5, 7, 9, 22). Dios finalmente intercedió para lidiar con la maldad de Abimelec (9.56). Más adelante, el Señor habló a los israelitas en 10.11–14 y obró por medio de Jefté (11.32; 12.3). El Señor se apareció a Manoa (13.2–25) y obró en la vida de Sansón (15.19; 16.28–31). Leemos que «el Espíritu de Jehová vino sobre» varios jueces en 3.10; 6.34; 11.29; 13.25; 14.6, 19; 15.14. Incluso en los días oscuros de la guerra civil, cuando la nación apeló a Dios en busca de dirección, Él respondió diciéndoles qué hacer (20.18, 23, 28) y luego provocó la derrota de los benjamitas (20.35).

El libro revela lo que mueve a Dios. Israel clamó repetidamente al Señor (3.9, 15; 4.3; 6.6, 7; 10.10). Fue «movido a misericordia» (2.18) y «fue angustiado a causa de la aflicción de Israel» (10.16). El libro muestra cómo la preocupación del Señor por los vulnerables (Dt 10.17, 18) fue expresada para con Su pueblo escogido.

La intervención del Señor en los asuntos israelitas durante estos tiempos oscuros de la historia habla de la perseverancia, fidelidad y compasión del Señor. Su amor no es condicional; no es un Dios que ayuda solo a los obedientes y fieles. Incluso en sus momentos más oscuros, escuchó los clamores del pueblo y los ayudó.

3. «Dios obró por medio de personas imperfectas». Jueces presenta casos repetidos en los que Dios obró por medio de personas imperfectas. Otoniel no era un israelita nativo, sino uno adoptado. Aod mató a Eglón. Barac no quería pelear sin una mujer a su lado. Gedeón era tímido y reacio. Jefté encabezó una pandilla y ofreció a su hija como sacrificio. Sansón se casó fuera de su tribu, arremetió con violencia y se acostó con prostitutas. A

pesar de su resistencia y sus defectos, Dios los usó y encontró en ellos un elemento de fe. En todos los casos, el Señor respondió a la maldad de Israel con ira y envió opresión; pero cuando clamaron, envió un juez. Obró por medio de estos jueces vacilantes y deficientes para deshacerse de la opresión y devolver el reposo al pueblo. Su propia nación se convirtió en la oprimida y vulnerable del mundo. Dios tiene un lugar especial para los afligidos.

La imagen en Jueces es la de un Dios cuya gracia continúa, que perdona cuando no hay un verdadero arrepentimiento y que persevera cuando hay muchas razones para darse por vencido. En la oscuridad, Él permanece a cargo y nunca abandona Su soberanía ni Su pueblo.

EL BOSQUEJO AMPLIADO

I. INTRODUCCIÓN DOBLE (1.1—3.6)

A. La vida de Israel entre las naciones: la conquista de Canaán (1.1—2.5)

1. Actividades de las tribus del sur (1.1–21)

a. Las conquistas de Judá y Simeón (1.1–4)

b. La derrota de Adoni-bezec (1.5–7)

c. Las conquistas de Judá (1.8–11)

d. El desafío de Caleb (1.12–15)

e. Conquistas mixtas (1.16–21)

2. Actividades de las tribus del norte (1.22–36)

a. Entrada a Bet-el (1.22–26)

b. Conquistas incompletas (1.27–36)

3. El anuncio del ángel de Jehová (2.1–5)

B. La adoración de Israel entre las naciones: la apostasía (2.6—3.6)

1. El tiempo de esperanza de Josué (2.6–9)

2. El ciclo del pecado y la liberación (2.10–19)

a. El pecado de «otra generación» (2.10–12)

b. El pecado de las generaciones sucesivas y su liberación (2.13–19)

3. El tiempo angustioso entre las naciones (2.20–23)

4. Israel probado por las naciones (3.1–6)

II. EL LIDERAZGO DE LOS JUECES (3.7—16.31)

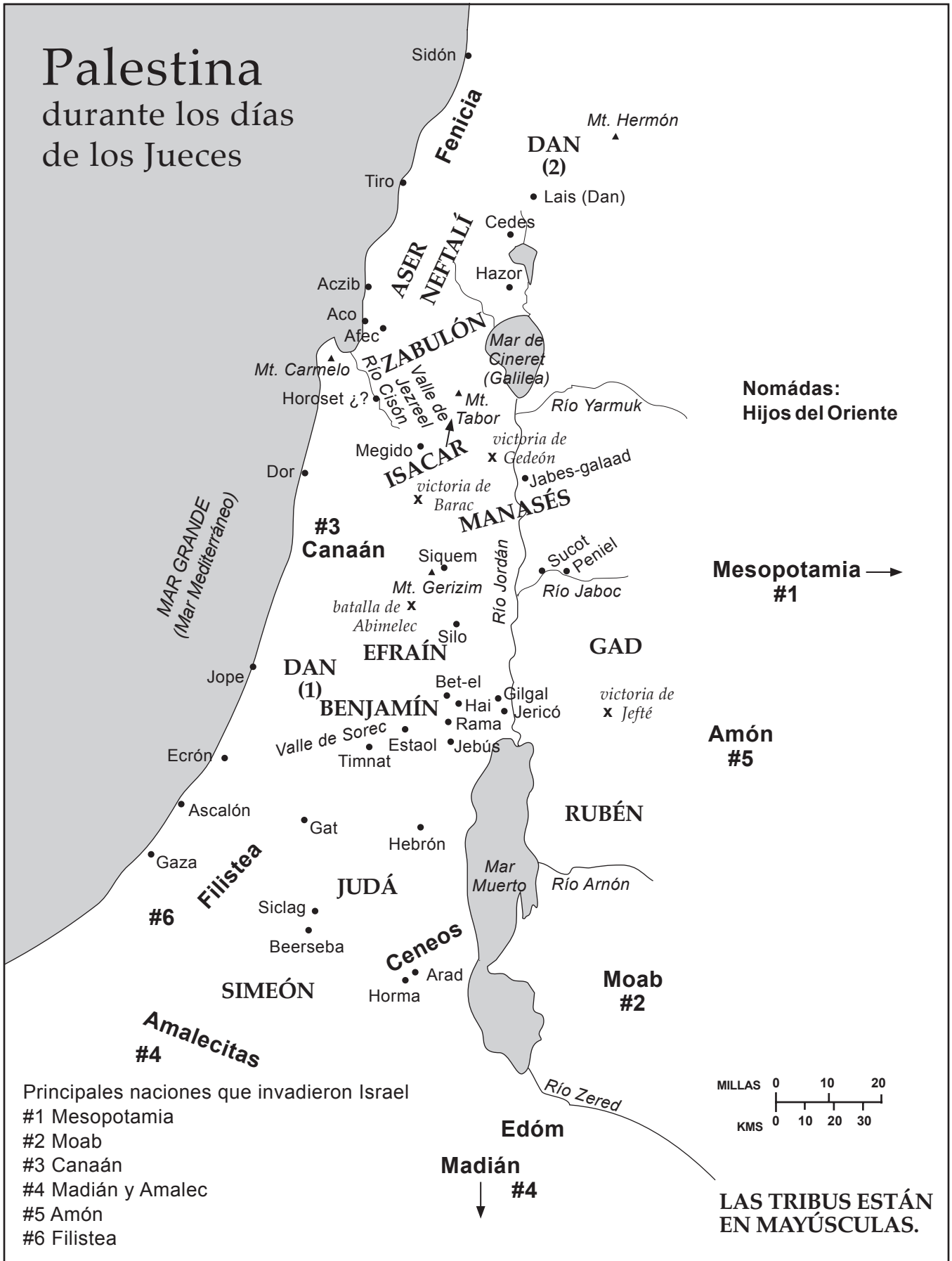
A. El liderazgo de los tres primeros jueces (3.7–31)

1. El primer juez: Otoniel (3.7–11)

2. El segundo juez: Aod (3.12–30)
 - a. La opresión de manos de Eglón, rey de Moab (3.12–14)
 - b. El encuentro de Aod con Eglón (3.15–17)
 - c. Segunda visita de Aod a Eglón (3.18–22)
 - d. La huida de Aod (3.23–26)
 - e. La derrota de Moab (3.27–30)
3. El tercer juez: Samgar (3.31)
- B. Débora y Barac (4.1—5.31)
 1. El comienzo de la opresión de manos de Canaán (4.1–3)
 2. Débora se prepara para la batalla (4.4–10)
 3. La batalla (4.11–16)
 4. La muerte de Sísara (4.17–22)
 5. Fin de la opresión (4.23, 24)
 6. El canto de victoria de Débora (5.1–31)
 - a. El líder del canto y el escenario (5.1–5)
 - b. La opresión (5.6–11)
 - c. Los participantes (5.12–18)
 - d. La batalla (5.19–23)
 - e. Jael mata a Sísara (5.24–27)
 - f. La madre de Sísara (5.28–30)
 - g. La conclusión: el Señor y Su pueblo (5.31)
- C. Gedeón y Abimelec (6.1—9.57)
 1. Las dudas y señales de Gedeón (6.1—7.14)
 - a. La opresión madianita de Israel (6.1–10)
 - b. El llamado de Gedeón a liberar a Israel (6.11–24)
 - c. Gedeón purifica a Israel y el altar al Señor (6.25–32)
 - d. Gedeón se prepara para la batalla (6.33–40)
 - e. Disminuye el ejército de Gedeón (7.1–8)
 - f. El Señor le da seguridad a Gedeón (7.9–14)
 2. La confianza de Gedeón en el Señor (7.15—8.3)
 - a. La adoración de Gedeón al Señor y victoria en la batalla (7.15–25)
 - b. Conflicto con Efraín (8.1–3)
 3. La venganza de Gedeón (8.4–35)
 - a. Conflicto con Sucot y Penuel, 1ª parte (8.4–9)
 - b. Segunda batalla de Gedeón (8.10–13)
 - c. Conflicto con Sucot y Penuel, 2ª parte (8.14–21)
 - d. La negativa de Gedeón a ser rey (8.22–26)
 - e. El legado de Gedeón (8.27–35)
 4. El hijo de Gedeón, Abimelec, como rey de Siquem (9.1–57)
 - a. Abimelec como rey (9.1–6)
 - b. Fábula de Jotam (9.7–21)
 - c. Primer resumen del gobierno de Abimelec (9.22–24)
 - d. Dos actos de traición contra Abimelec de parte de Siquem (9.25–41)
 - e. La batalla de Abimelec contra Siquem (9.42–45)
 - f. Su batalla contra la torre de Siquem (9.46–49)
 - g. Su batalla contra Tebes (9.50–55)
 - h. Segundo resumen del señorío de Abimelec (9.56, 57)
- D. Tola y Jair como jueces (10.1–5)
- E. Jefté (10.6—12.7)
 1. La opresión amonita: preludio del poder judicial de Jefté (10.6–18)
 2. Jefté y Galaad (11.1–11)
 3. Las negociaciones de Jefté con Ammón (11.12–28)
 4. El voto necio de Jefté y su derrota de los amonitas (11.29–33)
 5. La hija de Jefté (11.34–40)
 6. Jefté y Efraín (12.1–7)
- F. Ibzán, Elón y Abdón como jueces (12.8–15)
- G. Sansón (13.1—16.31)
 1. El nacimiento de Sansón (13.1–25)
 - a. El pecado de Israel, la opresión filistea y la identidad de los padres de Sansón (13.1, 2)
 - b. Las apariciones del ángel a Manoa y su mujer (13.3–23)
 - (1) La primera aparición del ángel (13.3–8)
 - (2) La segunda aparición del ángel (13.9–23)
 - (a) La aparición a la mujer de Manoa; ella se lo informa a Manoa (13.9–14)
 - (b) El sacrificio de Manoa durante la segunda aparición del ángel (13.15–23)
 - c. Conclusión narrativa del nacimiento

- to de Sansón (13.24, 25)
 - 2. Sansón y la mujer filistea (14.1–20)
 - a. La solicitud (14.1–4)
 - b. El león en el viaje a Timnat (14.5–9)
 - c. El acertijo de la boda (14.10–18)
 - d. Muerte de treinta filisteos y divorcio (14.19, 20)
 - 3. La venganza de Sansón (15.1–20)
 - a. La venganza de Sansón contra su mujer (15.1–8)
 - b. La venganza de Sansón por haber sido entregado a los filisteos (15.9–20)
 - 4. Caída y muerte de Sansón (16.1–31)
 - a. La ramera de Gaza (16.1–3)
 - b. Dalila del valle de Sorec (16.4–20)
 - c. El moedor ciego (16.21, 22)
 - d. La fiesta de Dagón y muerte de Sansón (16.23–31)
- III. CONCLUSIÓN DOBLE (17.1—21.25)
- A. La decadencia religiosa de Israel (17.1—18.31)
 - 1. La idolatría de Efraín (17.1–13)
 - a. El santuario de Micaía (17.1–6)
 - b. Micaía y el levita como su sacerdote (17.7–13)
 - 2. La idolatría de los danitas (18.1–31)
 - a. Los espías danitas en la casa de Micaía (18.1–6)
 - b. Informe positivo de los espías danitas sobre Lais (18.7–10)
 - c. Las imágenes de Micaía son robadas (18.11–17)
 - d. La traición del levita (18.18–26)
 - e. El santuario de los danitas (18.27–31)
 - B. La decadencia moral de Israel (19.1—21.25)
 - 1. El acto detestable en Gabaa (19.1–30)
 - a. El viaje del levita a Belén (19.1–4)
 - b. El levita visita a su suegro (19.5–9)
 - c. El viaje a Gabaa en Benjamín (19.10–14)
 - d. El levita y su concubina son bienvenidos en Gabaa (19.15–21)
 - e. La visita en Gabaa y la violación de la concubina (19.22–26)
 - f. El viaje del levita desde Gabaa hasta Efraín (19.27–30)
 - 2. La retribución de Israel (20.1–48)
 - a. La asamblea de Israel en Mizpa acerca de Benjamín (20.1–10)
 - b. Israel y Benjamín listos para la batalla (20.11–17)
 - c. La primera batalla: la derrota de Israel por parte de Benjamín (20.18–21)
 - d. La segunda batalla: la derrota de Israel por parte de Benjamín (20.22–25)
 - e. La asamblea de Israel en Bet-el con respecto a Benjamín (20.26–28)
 - f. La tercera batalla: la derrota de Benjamín por parte de Israel (20.29–48)
 - (1) Fase uno: de regreso a Gabaa (20.29–35)
 - (2) Fase dos: Gabaa es destruida (20.36–40)
 - (3) Fase tres: retirada de Benjamín (20.41–45)
 - (4) Resumen (20.46–48)
 - 3. Las secuelas para Benjamín (21.1–25)
 - a. Los juramentos de Israel en Mizpa sobre Benjamín (21.1–5)
 - b. El dolor de Israel por Benjamín y el triste acontecimiento en Jabes-galaad (21.6–14)
 - c. El dolor de Israel por Benjamín y el triste evento en Silo (21.15–24)
 - (1) El juramento (21.15–18)
 - (2) Las hijas de Silo son arrebatadas (21.19–21)
 - (3) Las ciudades de Benjamín son reconstruidas (21.22–24)
 - d. El estribillo (21.25)

Palestina durante los días de los Jueces



- Principales naciones que invadieron Israel
- #1 Mesopotamia
 - #2 Moab
 - #3 Canaán
 - #4 Madián y Amalec
 - #5 Amón
 - #6 Filistea

Nomádas:
Hijos del Oriente

Mesopotamia →
#1

Amón
#5

Edóm

Madián
#4

LAS TRIBUS ESTÁN
EN MAYÚSCULAS.

Tras las conquistas de Dios

(Cap. 1)

El capítulo 1 presenta un informe de la situación en tres partes sobre los intentos de Israel por obedecer el mandamiento de Dios y tomar posesión de la Tierra Prometida mediante Su poder. Se conforma al siguiente esquema:

- 1.1–21—Los esfuerzos de las tribus del sur: Judá, Simeón y Benjamín.
- 1.22–33—Los esfuerzos de las tribus del norte: Efraín, Manasés, Zabulón, Aser y Neftalí.
- 1.34–36—Los esfuerzos de la tribu de Dan.¹

El capítulo no ofrece ninguna indicación de cronología,² sino que comienza con las secciones exitosas de la invasión y pasa a las secciones incompletas de la conquista. Los resultados se dividen en tres categorías: los esfuerzos exitosos, los esfuerzos incompletos y los fracasos.

Leemos de varios esfuerzos exitosos. Judá y Simeón se adjudicaron territorios con éxito (1.3–5) y «derrotaron» Sefat (1.17). Judá tomó Jerusalén (1.8); territorio en el Neguev (1.9); las ciudades de Hebrón y Debir (1.10, 11); las ciudades filisteas de Gaza, Ascalón y Ecrón (1.18); y la región montañosa (1.19). Caleb orquestó con éxito la captura de Quiriat-sefer (1.12–15) y Hebrón (1.20).

¹ Aunque se le asignó territorio en el sur (Jos 19.40–46; Jue 1.34), Dan emigró y se estableció en el norte (Jos 19.47, 48; Jue 18.11–31).

² Los registros asirios descubiertos por arqueólogos contienen listas militares similares a las de Jueces 1. Los investigadores informan que estas listas a menudo no siguen un enfoque cronológico, pero ofrecen un resumen geográfico. Jueces 1 parece encajar en ese patrón, ya que comienza con las tribus del sur y se mueve hacia el norte. También comienza con las tribus más exitosas y pasa a las tribus menos exitosas. (Daniel I. Block, *Judges, Ruth [Jueces, Rut]*, The New American Commentary, vol. 6 [Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1999], 80.)

Los esfuerzos incompletos tienden a dominar el capítulo. Judá derrotó Adoni-bezec pero permitió que el rey viviera (1.6). Los ceneos se unieron a Judá para atacar el sur, sin embargo, terminaron viviendo entre el pueblo (1.16). Judá no pudo derrotar los carros en los llanos (1.19). Benjamín no pudo expulsar a los jebuseos de Jerusalén, por lo que los jebuseos vivieron entre ellos (1.21). «La casa de José»³ tomó la ciudad de Bet-el en Efraín, pero permitió que su informante se reasentara cerca (1.22–26). Manasés (1.27), Efraín (1.29), Zabulón (1.30), Aser (1.31, 32) y Neftalí (1.33) no expulsaron a los habitantes locales; en la mayoría de los casos, vivieron entre ellos.

Una tercera categoría, los esfuerzos fallidos, se centra en Dan. La tribu no pudo tomar su tierra. En cambio, los amorreos los obligaron a ir al monte (1.34), y los amorreos continuaron habitando en la región (1.35, 36).

Jueces 1 hace uso repetido de términos militares. La expresión más común es «subir» (o «sube» o «subió»), que se traduce de עָלָה (*'alah*). Esta palabra hebrea común para «acercarse» o «ascender» se usa en el sentido militar de atacar una ciudad fortificada o una aldea en una colina⁴ (1.1–4, 16, 22). Las tribus «pelearon» (לָחָם, *lacham*, «hacer batalla»; 1.5, 8; vea 1.1, 3, 9) para «arrojar» a los habitantes (1.19, 21, 29–31, 33; vea 1.20, 28, 32) cuando «tomaron» (יָרַשׁ, *yarash*) la Tierra Prometida (1.19, 27). Como parte de la conquista, Israel «tomó» (לָקַד, *lakad*) ciudades (1.8, 13, 18; vea 1.12) e hizo «tributario» (מָס, *mas*; 1.28, 30, 33,

³ José fue uno de los doce hijos de Jacob. En las listas tribales, José fue reemplazado por las tribus de Efraín y Manasés (nombradas en honor a los hijos de José). El relato del encuentro de José en Bet-el tuvo lugar en el territorio de Efraín.

⁴ Block, 87, n. 39.

35) a algunos pueblos de la tierra. Otros términos militares incluyen «derrotaron» (1.5), «hirieron [...] a filo de espada» (1.8, 25), «pusieron fuego» (1.8), «marchó [...] contra», «fue a» (1.10, 11), «atacare» (1.12), «espías» (1.23) y «acosaron» (1.34).

La labor militar involucró tanto a Israel como al Señor. El Señor proporcionó estructura a la lucha y prometió éxito (1.2). Entregó enemigos en manos de Judá y Simeón (1.3, 4), y leemos que estuvo con la tribu de Judá y «la casa de José» en sus esfuerzos militares (1.19, 22).

La narrativa hebrea a menudo hace hincapié mediante la repetición.⁵ Las palabras «habitantes», «habita» y «habitaba» comparten una raíz común, **יָשַׁב** (*yashab*), que aparece varias veces en el capítulo 1. En la mayoría de los casos, la palabra se refiere a los pueblos nativos que continuaron viviendo en la tierra y, más específicamente, Israel viviendo entre los pueblos.

Jueces 1 enumera ocho tribus de Israel involucradas en batallas continuas y menciona ocho naciones que continuaron existiendo en la tierra. Israel vivió entre esas naciones. Si bien el capítulo 1 no extrae ninguna conclusión teológica de la coexistencia de las ocho tribus con las ocho naciones, el capítulo 2 extrae esas conclusiones. El capítulo 1 proporciona evidencia significativa de que la conquista no se había llevado a cabo de acuerdo con el plan del Señor. De hecho, la promesa de Deuteronomio 12.10: «Mas pasaréis el Jordán, y habitaréis en la tierra que Jehová vuestro Dios os hace heredar; y él os dará reposo de todos vuestros enemigos alrededor, y habitaréis seguros»—no se pudo cumplir. La repetición de la raíz *yashab* deja claro este punto.

ACTIVIDADES DE LAS TRIBUS DEL SUR (1.1–21)

La sección inicial de Jueces informa sobre las actividades de tres tribus del sur: Judá, Simeón y Benjamín. El relato muestra que estas tres tribus, aunque tuvieron éxito en la conquista, no obedecieron completamente los mandamientos del Señor para con la conquista. Jueces 1.1–4 incluye dos diálogos, uno entre «los hijos de Israel» y el Señor, y otro entre representantes de Judá y Simeón. A pesar de la promesa del Señor de darle a Judá la tierra, esta tribu sintió la necesidad de solicitar la ayuda de Simeón. Quizás, sabiendo

⁵ Robert Alter, *The Art of Biblical Narrative (El arte de la narrativa bíblica)* (New York: Basic Books, 1981), 88–113.

que el territorio de Judá rodeaba al de Simeón,⁶ la tribu pensó que la maniobra adicional ayudaría a cumplir la promesa del Señor. Juntos, derrotaron a dos de las muchas naciones de la tierra y reclamaron el cumplimiento de la promesa del Señor. Judá avanzó de forma independiente para tomar las áreas del sur, pero se reincorporó a la tribu de Simeón en 1.17. El texto presta especial atención a la labor de Caleb, su familia y los esfuerzos de los ceneos.

Las conquistas de Judá y Simeón (1.1–4)

¹Aconteció después de la muerte de Josué, que los hijos de Israel consultaron a Jehová, diciendo: ¿Quién de nosotros subirá primero a pelear contra los cananeos? ²Y Jehová respondió: Judá subirá; he aquí que yo he entregado la tierra en sus manos. ³Y Judá dijo a Simeón su hermano: Sube conmigo al territorio que se me ha adjudicado, y peleemos contra el cananeo, y yo también iré contigo al tuyo. Y Simeón fue con él. ⁴Y subió Judá, y Jehová entregó en sus manos al cananeo y al ferezeo; e hirieron de ellos en Bezec a diez mil hombres.

Versículos 1, 2. El libro inicia con un indicador de tiempo y un breve diálogo. La narración militar de la conquista incompleta en Jueces 1 se sitúa **después de la muerte de Josué**. Jueces 2.6–19 describe tres períodos de la historia: el tiempo de Josué, el tiempo después de Josué hasta la muerte de los ancianos que sirvieron con Josué (la segunda generación), y el tiempo de la tercera y sucesivas generaciones (vea Jos 24.28–31). Los israelitas fueron fieles durante los dos primeros, pero no durante el tercero. Los eventos en Jueces 1 tuvieron lugar en el segundo y tercer período.

Impulsados por la muerte de Josué, **los hijos de Israel consultaron a Jehová**. Israel «consultó» (**שָׁאַל**, *sha'al*) al Señor varias veces en el libro: 18.5; 20.18, 23, 27. Es posible que se hayan utilizado el Urim y Tumim para hacer preguntas como las de Números 27.21; Josué 7.18, 19; 1° Samuel 22.10; 2° Samuel 2.1. Israel no consultó al Señor en Josué 9.14 con el tema gabaonita. Las consultas pasan

⁶ Al igual que con la tierra asignada a Dan, Josué 19.1–9 no ofrece límites para Simeón, sino que simplemente menciona las ciudades asignadas a Simeón. El versículo 9 señala: «De la suerte de los hijos de Judá fue sacada la heredad de los hijos de Simeón, por cuanto la parte de los hijos de Judá era excesiva para ellos; así que los hijos de Simeón tuvieron su heredad en medio de la de Judá».

de la pregunta aparentemente apropiada en 1.1 a solicitudes menos apropiadas más adelante en el libro. Preguntaron: **¿Quién de nosotros subirá primero a pelear contra los cananeos?** La guerra civil entre los israelitas y la tribu de Benjamín en 20.18 los llevó a hacer la misma pregunta al Señor, a la que recibieron la misma respuesta que en 1.2a: **Judá subirá.** La respuesta de Dios a la pregunta de 1.1 no solo indicaba que Judá debía tomar la delantera, también indicaba qué enemigo se debía abordar primero, a saber: los cananeos.

Las palabras «cananeos» o «cananeo» aparecen quince veces en Jueces. «Canaán» aparece otras seis veces. Canaán, el hijo de Cam (Gn 9.18–27; 10.6, 15–20) fue el padre del pueblo que habitaba la región conocida como «Palestina». La palabra raíz detrás del nombre «Canaán» está asociada con la idea de un comerciante. El término aparece en muchos de los textos sobre la promesa de tierra (por ejemplo, Gn 15.18–21) y en el Cántico de Moisés después del cruce del Mar Rojo (Ex 15.15). El nombre aparece con frecuencia en la Biblia y en fuentes extrabíblicas, especialmente las Tablas de Amarna. Moisés asoció a los cananeos con un conjunto de prácticas religiosas que Dios encontró aborrecible (Dt 7.1–6; 12.2–7). Jueces 2.11–13 se refiere a sus dioses. En una descripción despectiva de Israel, Ezequiel habló en nombre de Dios: «Tu origen, tu nacimiento, es de la tierra de Canaán; tu padre fue amorreo, y tu madre hetea» (Ez 16.3).⁷

La respuesta del Señor renovó la antigua promesa de tierra a la tribu de Judá. Judá fue el cuarto hijo de Jacob y Lea (Gn 29.31–35). Jacob anunció el papel de liderazgo de Judá, usando la imagen de un «cetno» y un «legislador» y prometiendo «... a él se congregarán los pueblos» (Gn 49.10). «Judá», que es el nombre de un hombre, una tribu y un lugar, aparece más de ochocientos veces en el Antiguo Testamento. El nombre se usó para el reino del sur después de la división de la nación posterior a la muerte de Salomón; y es la raíz del término «judío», que se originó durante el exilio. David y el Mesías venidero eran de Judá (1° S 17.12; Mt 1.1, 2). Dios dijo: **he aquí que yo he entregado la tierra en sus manos.** La indagación y el período de tiempo después de la muerte de Josué vinculan el inicio de Jueces con el libro de Josué.

⁷J. Andrew Dearman, «Canaan, Canaanites» («Canaán, cananeos»), en *The New Interpreter's Dictionary of the Bible (El nuevo diccionario del intérprete de la Biblia)*, ed. Katharine Doob Sakenfeld (Nashville: Abingdon Press, 2006), 1:532–35.

Ambos libros comienzan con la misma declaración, nombrando a un hombre diferente. Jueces comienza con «Aconteció después de la muerte de Josué», y Josué tiene «Aconteció después de la muerte de Moisés». Mientras que Josué termina con los obituarios de tres *líderes*, Jueces comienza con una interrogante sobre el *liderazgo*.

Versículos 3, 4. Esta pregunta inicial plantea una de las interrogantes críticas en el libro de Jueces: ¿Dónde encontrarían liderazgo en Israel? ¿Qué tribu aportaría la iniciativa? La narración comienza con un diálogo entre los hijos de Israel y el Señor (1.1, 2), y luego se convierte en un diálogo entre las tribus de Judá y Simeón: **Y Judá dijo a Simeón su hermano: Sube conmigo al territorio que se me ha adjudicado, y peleemos contra el cananeo, y yo también iré contigo al tuyo.** Los dos censos tribales muestran una fuerte disminución entre los simeonitas, de 59,300 durante el período del desierto (Nm 1.22, 23) a 22,200 en el momento de la conquista (Nm 26.14). Su territorio estaba rodeado por Judá, y algunas de sus ciudades fueron entregadas a Judá (compare Jos 15.21–32 con Neh 11.25–35). Simeón está incluido en la visión de Ezequiel sobre el templo restaurado (por ejemplo, Ez 48.24), pero Simeón no aparece en algunas listas tribales (Dt 33; Jue 5). La última mención de Simeón en la cronología histórica del Antiguo Testamento (que no cuenta las tres menciones en Ezequiel 48) es del tiempo de Josías en 2° Crónicas 34.6. Las dos tribus del sur provenían de antepasados que compartían la misma madre (Lea; Gn 29.31–35), y se les entregó el mismo territorio. (El territorio de Simeón estaba rodeado por Judá; vea Jos 19.9.) Su esfuerzo por unir fuerzas es similar a los esfuerzos conjuntos en los próximos capítulos bajo Débora y Barac (Efraín, la tribu de Débora, Benjamín, Isacar, Zabulón y Neftalí en Jueces 4.5, 10; 5.14, 15), Gedeón (Manasés, Aser, Zabulón y Neftalí en 6.35) y Jefté (Galaad, en la tribu de Gad, y Manasés en 11.29). Durante la guerra civil, las otras tribus se unieron contra Benjamín (20.1–3). Así como una sola voz habló por los israelitas en 1.1, así una sola voz habló por Judá y Simeón. El «territorio [...] adjudicado» para estas tribus se refiere a la división de la tierra en Josué 15.1–63 para Judá y en 19.1–9 para Simeón.

Y Simeón fue con él; y, como resultado de esta coalición, derrotaron **al cananeo y al ferezeo.** La raíz detrás de «ferezeo» aparece en Ester 9.19 como «aldeanos» y en otros lugares como «sin muros» (Ez 38.11; Zac 2.4). Estos versículos llevan

a algunos a concluir que las fortalezas cananeas eran ciudades (sustentados en Nm 21.3; Jos 24.11; y Jue 1.17), mientras que los ferezeos vivían en aldeas sin defensas amuralladas.⁸ **Bezec** (cuyo significado se desconoce) aparece en 1.4b como el primero de los numerosos pueblos citados en el capítulo 1. La ubicación es incierta, aunque el siguiente relato sugiere que podría haber estado cerca de Jerusalén. Saúl reunió tropas en otro Bezec en 1º Samuel 11.8. Algunos comparan la ciudad de Jueces 1.5 con Bezqa, justo al norte de Gezer (vea Jue 1.29).⁹

En el Antiguo Testamento aparecen con frecuencia grandes números. Dado que el número de los derrotados es **diez mil** exactos, algunos comentaristas piensan que simplemente quiere decir «innumerables».¹⁰

La derrota de Adoni-bezec (1.5–7)

El primer comentario teológico en Jueces proviene de un rey cananeo que entendió el tema de administrar justicia a los responsables de actos inicuos. Israel se negó a obedecer el mandamiento del Señor de destruir la cultura cananea como justicia por sus malas acciones. Adoni-bezec comprendía lo que los israelitas no comprendieron.

⁵Y hallaron a Adoni-bezec en Bezec, y pelearon contra él; y derrotaron al cananeo y al ferezeo. ⁶Mas Adoni-bezec huyó; y le siguieron y le prendieron, y le cortaron los pulgares de las manos y de los pies. ⁷Entonces dijo Adoni-bezec: Setenta reyes, cortados los pulgares de sus manos y de sus pies, recogían las migajas debajo de mi mesa; como yo hice, así me ha pagado Dios. Y le llevaron a Jerusalén, donde murió.

Versículos 5, 6. El segundo relato de Jueces 1 informa de la derrota por parte de Israel de un rey local, **Adoni-bezec**, cuyo nombre quiere decir «Señor de Bezec». Algunos eruditos comparan a Adonisedec, rey de Jerusalén en Josué 10.1–5, con el rey aquí en Jueces.¹¹ Sin embargo, la conexión parece poco probable. Estos son probablemente dos

⁸ Block, 89.

⁹ Dale Manor, *People's Old Testament Notes: Joshua, Judges and Ruth (Notas del Antiguo Testamento del pueblo: Josué, Jueces y Rut)*, ed. Clyde M. Woods (Henderson, Tenn.: Woods Publications, 2005), 114.

¹⁰ Block, 89.

¹¹ J. Gordon Harris, Cheryl A. Brown, and Michael S. Moore, *Joshua, Judges, Ruth (Josué, Jueces, Rut)*, New International Biblical Commentary (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 2000), 141–42.

nombres diferentes con grafías similares. Daniel I. Block indicó que sirvió más como alcalde de una ciudad que como rey de un país.¹² El versículo 5b sugiere que era cananeo o ferezeo. Dada su jactancia en 1.7, puede que haya gobernado una ciudad cananea. A pesar de las instrucciones de no perdonar **al cananeo** (Dt 20.10–18), la coalición «prendió» y mutiló a Adoni-bezec, **[cortándole los pulgares de las manos y de los pies]**.

En vista de que la Ley prohibía casi todas las mutilaciones,¹³ especialmente de este tipo, 1.7 probablemente revela que los israelitas obtuvieron la idea de la mutilación del propio Adoni-bezec. La mutilación practicada por los gobernantes de las ciudades-estado cananeas se convirtió repentinamente en práctica de Israel. Presenta un caso temprano de cómo la vida entre los cananeos afectó a Israel. La mutilación de los pulgares de la mano y de los pies obligaba a la víctima a adoptar posturas humillantes mientras comía y también limitaba gravemente su utilidad militar.

Versículo 7. La narración militar en 1.7a cita las palabras del líder cautivo mutilado: **Setenta reyes, cortados los pulgares de sus manos y de sus pies, recogían las migajas debajo de mi mesa.** Adoni-bezec se jactó de haber infligido el mismo trato a setenta de sus propios cautivos. Quizás estaba usando una hipérbole para acompañar sus fanfarronadas. Puede que sus victorias pasadas hayan sido una fuente de consuelo personal en su nueva aflicción. Según su jactancia, tal mutilación no parecía ser fatal, sin embargo leemos que **le llevaron a Jerusalén, donde murió.**

Al final, el insignificante rey habló como si fuera un teólogo, reconociendo la justificación de recibir lo que había hecho a los demás. La palabra «pagado», שָׁלֵם (*shalem*), estrechamente asociada con la conocida palabra hebrea שָׁלוֹם (*shalom*, «paz»), aquí se refiere a hacer restitución. Este uso aparece solo aquí en Jueces. La Reina-Valera traduce la misma palabra como «vuelto mal por bien» en Génesis 44.4 y «da mal por bien» en Jeremías 18.20, y «pago» en Salmos 137.8. El comentario de Adoni-bezec recuerda la declaración de Moisés sobre el

¹² Block, 90.

¹³ En general, la mutilación como castigo no se practicaba conforme a la Ley. (Rob Fleenor y Mark S. Ziese, *Judges—Ruth [Jueces—Rut]*, The College Press NIV Commentary [Joplin, Mo.: College Press, 2008], 46.) El mandamiento «les cortarás entonces la mano» en Deuteronomio 25.12 podría ser una excepción; o podría ser una expresión figurativa, más que una mutilación literal como se le impuso a Adoni-bezec.

propósito de la conquista en Deuteronomio 7.10. Moisés dijo que Dios «da el pago [*shalem*] en persona al que le aborrece...» y «en persona le dará el pago [*shalem*]» al que le odia. Al decir, **me ha pagado Dios**, usó un término genérico para la deidad. La declaración no ofrece ninguna indicación de que él creyera en el Dios israelita.¹⁴ Parece probable que el autor incluyó esta cita para mostrar que el gobernante entendía la necesidad de justicia más de lo que entendían las tribus israelitas.¹⁵ Si bien Israel había sido llamado por el Señor para abordar la maldad de la tierra destruyendo al pueblo (Lv 18.24–28; Dt 9.5), fallaron en imponer ese castigo a Adoni-bezec.

Las conquistas de Judá (1.8–11)

8Y combatieron los hijos de Judá a Jerusalén y la tomaron, y pasaron a sus habitantes a filo de espada y pusieron fuego a la ciudad. 9Después los hijos de Judá descendieron para pelear contra el cananeo que habitaba en las montañas, en el Neguev, y en los llanos. 10Y marchó Judá contra el cananeo que habitaba en Hebrón, la cual se llamaba antes Quiriat-arba; e hirieron a Sesai, a Ahimán y a Talmái.

11De allí fue a los que habitaban en Debir, que antes se llamaba Quiriat-sefer.

Versículo 8. Los hijos de Judá luego trabajaron solos contra la ciudad fronteriza de Jerusalén asignada a Judá y Benjamín en Josué 15.8; 18.28. Una ciudad antigua, continuamente ocupada, que se extendía por varias colinas, podría haber sido conquistada en algunas partes. Judá pudo haber tenido éxito en tomar una porción, mientras que el ataque de Benjamín no tuvo éxito (o fue incompleto) en otra sección de la ciudad en 1.21.¹⁶ (Vea Jos 15.63.) En este ataque militar, Judá **[combatió] a Jerusalén y la [tomó]**, y **[puso] fuego** a todo lo que sobrevivió. El **filo** es literalmente «la boca» **de espada**. El «filo de espada» refleja una imagen militar usada frecuentemente tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento (por ejemplo, Jos 6.21; Lc 21.24). De las casi cuarenta apariciones en el Antiguo Testamento, la frase es más frecuente en Josué y Jueces.¹⁷ Los danitas conquistaron Lais

¹⁴ Block señaló que todos los pueblos en el mundo antiguo veían los eventos en términos teológicos. (Block, 90.)

¹⁵ Harris, Brown y Moore, 146.

¹⁶ Fleenor y Ziese, 54.

¹⁷ Otras destrucciones por fuego aparecen en Jueces 9.52; 14.15; 15.5, 6; 20.48.

con la misma combinación de «espada» y «fuego» en 18.27. Aparentemente, Jerusalén cayó de manos de Judea, sin embargo, David volvió a tomar la ciudad en 2º Samuel 5.6–9.

Versículo 9. Judá continuó luchando solo **contra el cananeo** en tres regiones: **en las montañas, en el Neguev, y en los llanos**. Las montañas al sur de la ciudad incluían Hebrón (1.10, 20). Las ciudades ubicadas en el Neguev incluían Debir (vea 1.11–15), Arad (1.16) y Sefat (1.17). Las tierras bajas eran la región a lo largo de la costa mediterránea que incluía Gaza, Ascalón y Ecrón (1.18, 19). El versículo 9 sirve como una «tabla de contenido» para lo que sigue.

Versículo 10. Hebrón está a menos de treinta kilómetros al sur de Jerusalén, y Beerseba está a poco más de treinta kilómetros más al sur. Hebrón se encuentra a lo largo de la misma cordillera como Jerusalén, en las montañas que se extienden desde Bet-el hasta Arad. La ciudad marca la intersección del camino de la cresta de la montaña y el camino de este a oeste desde la costa. Hebrón y los lugares cercanos (incluidos Mamre y Macpela) ocupan un lugar destacado en los relatos de Abraham (por ejemplo, Gn 13.18; 18.1; 25.9, 10; 35.27). Los espías israelitas habían visitado la ciudad antes de la fallida invasión del sur. Allí habían visto a gigantes (Nm 13.21–33; vea Dt 9.2). Más adelante, David hizo de Hebrón su primera capital (1º R 2.11). La conquista de Hebrón involucró a múltiples partes: Israel (Jos 10.36, 37), Judá (Jue 1.10) y Caleb (Jos 14.6–15; 15.13, 14; Jue 1.20). La ciudad fue asignada a Caleb (Jos 14.13, 14; Jue 1.20) y a los coatitas (Jos 21.10–12).

El nombre **Quiriat-arba** quiere decir «ciudad de los cuatro». El narrador de Jueces consideró que este era un nombre más antiguo, sin embargo, reaparece como el nombre de la ciudad en Nehemías 11.25. **Sesai** (un nombre que quiere decir «noble»), **Ahimán** (que quiere decir «mi hermano») y **Talmái** (que quiere decir «surcado») fueron los tres hijos de Anac (Jue 1.20; vea Jos 15.14). Números 13.33 indica que los antepasados de Anac eran gigantes (Gn 6.4). Su larga historia de dominio hace que la captura de su ciudad por parte de los judíos sea significativa (vea Jue 1.1, 3, 4, 8, 9).

Versículo 11. La referencia a «los hijos de Judá» en 1.9 pasa a la tercera persona en plural en 1.10, «hirieron», y luego a la segunda persona en singular en 1.11, «fue», cuando Judá **fue a los que habitaban en Debir**. «Debir» aparece como el nombre de un rey amorreo en Josué 10.3 y luego

como un lugar a dieciséis kilómetros al suroeste de Hebrón. Anteriormente habitada por los anaceos (Jos 11.21), también se convirtió en una ciudad levítica (Jos 21.15; 1° Cr 6.58). El nombre anterior **Quiriat-sefer** quiere decir «ciudad de libros», que algunos interpretan como una referencia a un almacén de tablas de arcilla en ese lugar. También podría leerse como «pueblo de escribas» o «ciudad de la carta/documento»,¹⁸ lo que podría indicar la presencia de una escuela.

El desafío de Caleb (1.12–15)

¹²Y dijo Caleb: El que atacare a Quiriat-sefer y la tomare, yo le daré Acsa mi hija por mujer. ¹³Y la tomó Otoniel hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb; y él le dio Acsa su hija por mujer. ¹⁴Y cuando ella se iba con él, la persuadió que pidiese a su padre un campo. Y ella se bajó del asno, y Caleb le dijo: ¿Qué tienes? ¹⁵Ella entonces le respondió: Concédeme un don; puesto que me has dado tierra del Neguev, dame también fuentes de aguas. Entonces Caleb le dio las fuentes de arriba y las fuentes de abajo.

Versículos 12, 13. El presente relato también aparece en Josué 15.16–19. Quizás se repite aquí debido a la fidelidad y el liderazgo de **Caleb** en un libro que de otra manera sería infiel y sin líderes. Caleb prometió en 1.12: **El que atacare a Quiriat-sefer y la tomare, yo le daré Acsa mi hija por mujer.**¹⁹ La promesa se cumplió cuando **la tomó Otoniel hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb; y él le dio Acsa su hija por mujer.**

«Caleb» (de la palabra hebrea para «perro») había servido como uno de los doce espías en Números 13 y 14. Junto con Josué, había traído un buen informe (Nm 13.30). Como resultado, vivió la travesía por el desierto y, como Josué, fue parte de la conquista y recibió una asignación de tierra (Nm 14.24, 30, 38; Jos 14.13). Números 32.12 dice que Caleb fue «[perfecto] en pos de Jehová». Su padre Jefone (Nm 13.6; 14.6, 30), aparentemente adoptado por la tribu de Judá (Nm 13.6), se había originado como un cenezeo (Nm 32.12; Jos 14.6). En Génesis 15.18, 19, Dios había prometido la tierra de los cenezeos a Abraham y sus descendientes. Irónicamente, entonces, la tierra de los antiguos

cenezeos pasó a un descendiente del mismo clan en la conquista. Un antepasado del clan fue Cenaz, un líder en Edom y nieto de Esaú (Gn 36.11, 15, 42; 1° Cr 1.36, 53).

Cenaz fue el padre de Otoniel (1.13; vea 3.9, 11; Jos 15.17; 1° Cr 4.13), quien fue el primer juez de Israel. Como Caleb, fue un israelita adoptado. Acsa es una de las muchas mujeres del libro, incluidas Débora, Jael, la hija de Jefté, las madres de Gedeón y Sansón, las parejas sexuales de Sansón, la concubina proveniente de Belén, las jóvenes vírgenes de Jabes de Galaad y las niñas secuestradas de Silo. Al igual que con los hombres, la condición espiritual y moral de las mujeres declina a medida que se desarrolla el libro. Acsa es comparable a las elogiadas Noemí, Rut y la mujer de Proverbios 31.

Versículos 14, 15. El breve relato del encuentro entre Acsa y su padre Caleb aparece sin ningún comentario teológico, excepto el que implica la significativa palabra **don**. Acsa primero **persuadió** a su nuevo esposo Otoniel **que pidiese a su padre un campo**. Luego montó en su asno para ver a Caleb; y cuando ella desmontó, Caleb preguntó: **¿Qué tienes?** Su respuesta revela tres hechos. 1) Caleb le había dado tierra a la pareja. Además, pidió un «don» y **fuentes de aguas**. Una vez más, Caleb accedió a su pedido. 2) En ocasiones, estos tratos comerciales incluían a mujeres. La mujer de Proverbios 31.16 evaluó y adquirió bienes raíces. Rut y Noemí, en un paralelo más cercano al tiempo del relato de Caleb y Acsa, también se ocuparon de asuntos comerciales. 3) El **Neguev** (que quiere decir «seco») era un nombre descriptivo para la parte sur de Judá, generalmente un terreno ondulado que se reseca durante los años secos.

Acsa mostró sabiduría al pedir las fuentes para convertir el campo del desierto en una tierra rentable. El relato no proporciona información sobre la conversación entre Acsa y Otoniel, excepto que no le hizo la petición a su padre sin antes hablar con su marido. El concepto de «don» tiene una larga historia bíblica que involucra a figuras prominentes que anunciaron vidas valiosas y significativas para otros, a menudo de padres a hijos. El don y la ofrenda ocurren juntas con frecuencia.²⁰

¹⁸ Block, 93.

¹⁹ Este incidente presagia que Saúl le dio su hija Mical a David como recompensa por una misión exitosa (1° S 18.27).

²⁰ Vea Gn 17.16; 26.3, 4; 28.4; Dt 7.13; 15.10, 14; 16.10, 17; 28.12; Jos 15.19; Jue 1.15; 1° S 2.20; Sal 29.11; Ez 44.30; Mal 2.2. En el relato sobre la bendición de Jacob de manos de Isaac, ambos hijos buscaron una bendición de su padre (Gn 27.10, 19, 34).

Conquistas mixtas (1.16–21)

¹⁶Y los hijos del ceneo, suegro de Moisés, subieron de la ciudad de las palmeras con los hijos de Judá al desierto de Judá, que está en el Neguev cerca de Arad; y fueron y habitaron con el pueblo. ¹⁷Y fue Judá con su hermano Simeón, y derrotaron al cananeo que habitaba en Sefat, y la asolaron; y pusieron por nombre a la ciudad, Horma. ¹⁸Tomó también Judá a Gaza con su territorio, Ascalón con su territorio y Ecrón con su territorio. ¹⁹Y Jehová estaba con Judá, quien arrojó a los de las montañas; mas no pudo arrojar a los que habitaban en los llanos, los cuales tenían carros herrados. ²⁰Y dieron Hebrón a Caleb, como Moisés había dicho; y él arrojó de allí a los tres hijos de Anac. ²¹Mas al jebuseo que habitaba en Jerusalén no lo arrojaron los hijos de Benjamín, y el jebuseo habitó con los hijos de Benjamín en Jerusalén hasta hoy.

Versículo 16. Los ceneos tenían una larga historia con Israel. Génesis 15.18, 19 los incluye entre los pueblos cuya tierra el Señor le prometió a Abraham. A Jetro, el **suegro de Moisés**, se le asocia con Madián (Ex 3.1; 18.1), así como con los ceneos, sugiriendo que una podría ser una subsección de la otra. Heber el ceneo aparece en la victoria de Débora y Barac en Jueces 4.11, 17. Los ceneos también aparecen en 1° Samuel 15.6; 27.10; y 1° Crónicas 2.55. **La ciudad de las palmeras** probablemente se refiere a Jericó²¹ o algún sitio tropical similar. Los ceneos dejaron su lugar de origen para ir con los judíos **al desierto de Judá**. Se concentraron en **Arad** (vea Jos 12.14b), ubicado a más de noventa y seis kilómetros y cuesta arriba desde Jericó. Soldados de Arad atacaron a Israel durante el período del desierto (Nm 21.1–3). Ubicado en la parte árida de Palestina, Arad se encontraba en la frontera de Judea. En vista de que los israelitas no habían destruido por completo la ciudad como habían prometido hacer en Números 21.2, 3, los ceneos **habitaron con el pueblo**.

Versículo 17. Lo que los ceneos y otros se negaron a hacerle a Arad, las tribus de **Judá** y **Simeón** lo hicieron a sus adversarios en 1.17. Atacaron la ciudad cananea de **Sefat**, a menos de ocho kilómetros al oeste de Arad. En lugar de vivir entre los pueblos del lugar, **derrotaron al cananeo que habitaba en Sefat**. El hebreo detrás de **asolaron** es

²¹ Manor, 116.

חָרַם (*charam*), la fuente del nuevo nombre **Horma**. Esta acción cumplió con la exigencia de Deuteronomio 7.2, «las destruirás del todo», que contiene la misma palabra raíz.

Versículos 18, 19. **Gaza, Ascalón y Ecrón** eran tres de las cinco ciudades filisteas. Las cinco ciudades aparecen en 1° Samuel 6.17, agregando a la lista Asdod y Gat. Estas ciudades fueron finalmente tomadas por David y gobernadas por Salomón (vea 2° S 23.9b; 1° R 4.21). **Judá** derrotó las ciudades y tomó su **territorio** (גְּבוּל, *g'bul*), un término que se refiere a la tierra afuera y bajo la jurisdicción de la ciudad. Aparentemente, para los días de Samgar (3.31) y Sansón (capítulos 13 al 16), los filisteos habían retomado su tierra. Los israelitas no habían podido **arrojar a los que habitaban en los llanos, los cuales tenían carros herrados**.

Una cadena de montes a unos 760 metros sobre el nivel del mar atraviesa la mayor parte de Palestina. Al oeste de esa cadena hay estribaciones que gradualmente descienden hacia la llanura costera donde estaban las ciudades filisteas. Los carros solo podían operar en terreno llano. La posesión filisteas de carros les daba dominio sobre la llanura costera y los valles en las colinas.

Versículo 20. En 1.20a, leemos que **Hebrón** le fue entregado **a Caleb, como Moisés había dicho** (vea Jos 14.6–9). En la conquista, Josué había derrotado a Hoham, el rey de Hebrón, sin dejar sobrevivientes (Jos 10.3–39). En otro lugar aprendemos que Hebrón fue designada como ciudad levítica (Jos 21.13). Caleb recordó la promesa que Moisés le había hecho de que heredaría la tierra donde había caminado cuando hizo su labor como espía (Jos 14.13).

Caleb recibió la herencia «por cuanto había seguido cumplidamente a Jehová Dios de Israel» (Jos 14.14). En lugar de vivir entre los pueblos, **arrojó de allí a los tres hijos de Anac** (vea Nm 13.33), que quiere decir «cuello». Se les asociaba con gigantes (Dt 2.10, 11) y puede haber tenido alguna conexión con el pueblo grande que eventualmente dio a luz a Goliat. Los nombres de los tres hijos que fueron expulsados, Sesai, Ahimán y Talmái (Nm 13.22; Jos 15.14), aparecen en Jueces 1.10.

Versículo 21. El presente versículo ofrece el primero de siete avisos casi idénticos (el resto ocurre en 1.27–33) en cuanto a que cierta tribu **no [...] arrojaron** al pueblo local, sino que continuaron viviendo con ellos. Después de veinte versículos sobre las hazañas de Judá y Simeón, el registro da solo un versículo a los esfuerzos fallidos de

Benjamín. Esta tribu se unió a otras en el capítulo que vivían entre los pueblos de la tierra en lugar de destruir su cultura incua como el Señor había instruido. El autor escribió que estos habitantes nativos **[habitaron] con los hijos de Benjamín en Jerusalén hasta hoy.**

Génesis 10.15, 16 identifica a Canaán como el padre de los jebuseos (vea 1° Cr 1.13, 14). Irónicamente, en la lista de naciones en Canaán, los jebuseos siempre aparecen de último (por ejemplo, Gn 15.21; Dt 7.1). Jebús y los jebuseos son asociados por primera vez con Jerusalén en Josué 15.8, 63. Durante la conquista, Josué había tomado la ciudad de Jerusalén cuando su rey era Adonisedec (Jos 10.1). Más adelante, David capturó la ciudad en 2° Samuel 5.6–9. Bajo los reyes de Judea, se convirtió en el hogar del templo y la capital de Judá.

ACTIVIDADES DE LAS TRIBUS DEL NORTE (1.22–36)

La segunda (1.22–33) y la tercera sección (1.34–36) de Jueces 1 abordan las conquistas incompletas de las tribus del norte y el fracaso de los danitas. Las tribus no solo no lograron destruir a los pueblos de la tierra y su cultura, sino que también vivieron cada vez más entre los pueblos de la tierra. Esa asociación los alejó del Señor, como el ángel dejó claro en 2.1–5 y el narrador afirmó en 2.6–3.6. La narrativa de tipo militar establece que los israelitas del norte no lograron conquistar la tierra, no pudieron expulsar a los habitantes con su idolatría y cultura opresiva y, en cambio, cayeron bajo su influencia. Geográficamente, la narración comienza con un relato corto sobre Efraín (llamado «José») en la región justo al norte de Benjamín, y luego se mueve más al norte hasta Manasés, la tribu con la mayor superficie terrestre. Luego regresa brevemente al sur de Manasés a Efraín, al norte a Zabulón, al noroeste de Manasés a Aser y luego al norte del Mar de Galilea a Neftalí. Isacar, ubicado entre Manasés y Neftalí, no recibe atención. La tercera sección relata los esfuerzos fallidos de Dan.

La entrada a Bet-el (1.22–26)

²²También la casa de José subió contra Bet-el; y Jehová estaba con ellos. ²³Y la casa de José puso espías en Bet-el, ciudad que antes se llamaba Luz. ²⁴Y los que espían vieron a un hombre que salía de la ciudad, y le dijeron: Muéstranos ahora la entrada de la ciudad, y haremos contigo misericordia. ²⁵Y él les mostró la entrada a la ciu-

dad, y la hirieron a filo de espada; pero dejaron ir a aquel hombre con toda su familia. ²⁶Y se fue el hombre a la tierra de los heteos, y edificó una ciudad a la cual llamó Luz; y este es su nombre hasta hoy.

Versículo 22. Así como el capítulo 1 comenzó con las conquistas de Judá con el poder del Señor, esta sección comienza con los de **la casa de José** recibiendo el mismo apoyo divino cuando **subió contra Bet-el**. Al Señor se le menciona en todos los capítulos de Jueces menos en uno, y con frecuencia ayudando a las personas más indignas que se desempeñaban por debajo de Sus expectativas. La ayuda del Señor a grupos o personas particulares no debe interpretarse como una aprobación de sus vidas o acciones. Más bien, muestra que el Señor usa diferentes cualidades de las personas para lograr Sus propósitos. La tribu de José se dividió en Efraín y Manasés (Gn 48.5, 6; vea Dt 33.17).

Versículo 23. **Bet-el** estaba en la frontera entre Benjamín y Efraín. Este relato identifica a los efraimitas como la fuerza militar allí. Bet-el fue sede de muchos eventos bíblicos, incluido el sacrificio de Abraham (Gn 12.8; 13.3), el sueño de la escalera de Jacob (Gn 31.13) y la conquista de Josué (Jos 12.16). La ciudad que **antes se llamaba Luz** (vea Gn 28.19), probablemente aparece en Jueces 2.1 como «Boquim» y nuevamente como «Bet-el» más adelante, en 4.5; 20.18, 26, 31; 21.2, 19.

Los hombres primero fueron **espías** en Bet-el. El envío de espías se informa en Números 13; 14 (de Cades-barnea), en Josué 2 (a Jericó) y en Jueces 18 (cuando los danitas buscaban un nuevo hogar). «Bet-el» quiere decir «casa de Dios», mientras que «Luz» proviene de la palabra para un almendro o madera.

Versículo 24. Cuando **los que espían vieron a un hombre que salía de la ciudad**, prometieron: **Muéstranos ahora la entrada de la ciudad, y haremos contigo misericordia.** La NJPSV consigna: «... sus patrullas vieron a un hombre salir de la ciudad. Le dijeron: “Muéstranos cómo entrar en la ciudad y te trataremos con amabilidad”». Las ciudades antiguas tenían puertas traseras, entradas secretas que permitían la entrada de una sola persona a la vez.²² El hecho de que los espías estaban buscando esas entradas o un aliado en sus esfuerzos por tomar la ciudad no está

²²Una puerta trasera es una entrada secundaria o lateral. (Ibíd., 117.)

claro hasta 1.25. La declaración «haremos contigo misericordia» es literalmente «haremos bondad contigo», usando *חֶסֶד* (*chesed*), el término hebreo para lealtad y misericordia. La misma raíz a menudo representa la «misericordia» del Señor (por ejemplo, Ex 34.5–7) y Su preocupación por Israel. Los efraimitas dirigieron esta lealtad a un traidor de su propio pueblo, y no a su Dios.

Versículo 25. El hombre de Bet-el les **mostró la entrada** por la que estos israelitas obtuvieron acceso a su ciudad y la derrotaron (1.25a). Por lo tanto, cuando los descendientes de José **hirieron [la ciudad] a filo de espada**, honraron su promesa, **[dejando] ir a aquel hombre con toda su familia**. Si bien Josué había cumplido con la preocupación del Señor en cuanto a derrotar la cultura local y había convertido a los gabaonitas en siervos de Israel (9.27), a este traidor se le permitió partir. La palabra que se traduce como «dejaron ir» es literalmente «enviar».

Versículo 26. Si bien la gran presencia hetea en la región de la actual Turquía era prominente en el mundo antiguo, la referencia a **los heteos** en 1.26a parece más acorde con una de las naciones que vivían en Canaán en los días del Pentateuco. Los heteos, descendientes de Het (Gn 10.15; 23.3–7), aparecen nuevamente como pueblo entre los que vivió Israel (Jue 3.5). El hombre que había ayudado a Efraín aparentemente no viajó muy lejos; y **edificó una ciudad a la cual llamó Luz**, que, a diferencia de Bet-el, **es su nombre hasta hoy**.

Conquistas incompletas (1.27–36)

Las repetidas frases de esta sección llevan su mensaje: Varias tribus «no arrojaron» a los habitantes de la tierra (1.28–33). El *yarash* hebreo aparece once veces en Jueces 1 como «arrojó/arrojaron» (1.19–21, 27–33). Aparece con frecuencia con respecto a la toma de la tierra (especialmente en Dt; vea 1.8, 21), ocurriendo más de doscientas veces en el Antiguo Testamento. En algunos casos, usaron «los que habitaban» (un término que aparece repetidamente en 1.27–33) como «hizo, fue o fueron tributarios» (1.28, 30, 33, 35). Dado que los israelitas no estaban completamente comprometidos con la destrucción o expulsión de los pueblos de la tierra, los cananeos «[persistían] en habitar» «en medio de; entre» ellos (vea 1.27, 29, 30, 32, 33, 35).²³ En cada caso, las líneas temáticas revelan que las tribus del norte no tomaron la tierra, no

²³ Harris, Brown y Moore, 148.

destruyeron a sus habitantes y no eliminaron la cultura malvada. En cambio, obligaron al pueblo a servirles o simplemente permitieron que los nativos vivieran entre ellos. Jueces 2 y 3 se apoderan de la situación resultante como la razón por la que Israel se hundió en la idolatría.

²⁷Tampoco Manasés arrojó a los de Bet-seán, ni a los de sus aldeas, ni a los de Taanac y sus aldeas, ni a los de Dor y sus aldeas, ni a los habitantes de Ibleam y sus aldeas, ni a los que habitan en Meguido y en sus aldeas; y el cananeo persistía en habitar en aquella tierra. ²⁸Pero cuando Israel se sintió fuerte hizo al cananeo tributario, mas no lo arrojó.

²⁹Tampoco Efraín arrojó al cananeo que habitaba en Gezer, sino que habitó el cananeo en medio de ellos en Gezer.

³⁰Tampoco Zabulón arrojó a los que habitaban en Quitrón, ni a los que habitaban en Naalal, sino que el cananeo habitó en medio de él, y le fue tributario.

³¹Tampoco Aser arrojó a los que habitaban en Aco, ni a los que habitaban en Sidón, en Ahlab, en Aczib, en Helba, en Afec y en Rehob. ³²Y moró Aser entre los cananeos que habitaban en la tierra; pues no los arrojó.

³³Tampoco Neftalí arrojó a los que habitaban en Bet-semes, ni a los que habitaban en Bet-anat, sino que moró entre los cananeos que habitaban en la tierra; mas le fueron tributarios los moradores de Bet-semes y los moradores de Bet-anat.

³⁴Los amorreos acosaron a los hijos de Dan hasta el monte, y no los dejaron descender a los llanos. ³⁵Y el amorreo persistió en habitar en el monte de Heres, en Ajalón y en Saalbim; pero cuando la casa de José cobró fuerzas, lo hizo tributario. ³⁶Y el límite del amorreo fue desde la subida de Acrabim, desde Sela hacia arriba.

Versículo 27. Bet-seán, que quiere decir «la casa de quietud», aparece en otras partes del Antiguo Testamento (por ejemplo, Jos 17.11, 16). **Manasés [no] arrojó** esta ciudad **ni a los de sus aldeas**; y lo mismo sucedió con **Taanac, Dor, Ibleam y Meguido**; y **el cananeo persistía en habitar en aquella tierra**.

Esta región está ubicada cerca del río Jordán. El nombre «Taanac» (de significado desconocido) aparece en otras partes del Antiguo Testamento (vea Jos 12.21; 17.11). Esta región se encuentra en el lado oriental de la cordillera del monte Carmelo

junto al valle de Jezreel. «Meguido», asociado con una palabra que quiere decir «cortar», se encuentra una docena de veces en el Antiguo Testamento (vea Jos 12.21) y se sitúa al noroeste de Taanac, en la base de la misma cordillera. Las tres ciudades mencionadas en el versículo 27 estaban en el extenso límite norteño de Manasés. Dor está asociada con una raíz que quiere decir «habitar». Se ubicaba en la costa mediterránea. «Ibleam» (un nombre de derivación incierta) estaba en la cumbre de Carmelo, al sur de Taanac. Las cinco ciudades nombradas aquí, y sus alrededores, permanecieron fuera del control de Manasés. Los jueces Elón, Barac, Débora y Gedeón trabajaron posteriormente en esta región.

Versículo 28. En este versículo, leemos que **Israel se sintió fuerte**; sin embargo, la misma palabra describe cómo el Señor «fortaleció» a su enemigo Eglón (3.12). También aparece en la oración de Sansón, cuando le dijo a Dios «fortaléceme» (16.28). La nación usó esta fuerza para **[hacer] al cananeo tributario, mas no lo arrojó**. Irónicamente, «hacer tributario» proviene de la misma palabra que «comisarios de tributos», el término para aquellos que habían estado sobre los esclavos hebreos en Egipto (Ex 1.11). El tributo también es mencionado en Josué 16.10; 17.13.

Versículo 29. **Gezer**, que quiere decir «porción», estaba ubicada en la frontera entre Efraín y Dan en las colinas y tenía una fortaleza que protegía los caminos de la región. Fue una de las cuarenta y ocho ciudades levitas (Jos 21.21). Josué había tomado la ciudad en Josué 10.33, pero aparentemente había vuelto a caer en manos de los cananeos. La importancia posterior de Gezer se hace evidente en 1° Reyes 9.15–17. **Efraín** había logrado tomar la cercana Bet-el (1.23–26), pero no Gezer; y **habitó el cananeo en medio de ellos en Gezer**.

Versículo 30. Una frase se repite tres veces, diciendo que una tribu «Tampoco [...] arrojó a los que habitaban» de cierta ciudad. **Tampoco Zabulón arrojó a los que habitaban en Quitrón, ni [...] en Naalal**. Estas ciudades se nombran solo aquí en el Antiguo Testamento. La primera proviene de una palabra que quiere decir «humo», mientras que la segunda proviene de un verbo que quiere decir «llevar al agua» y podría estar asociada con otra Naalal (Jos 19.15; 21.35). Quitrón no ha sido localizada, mientras que Naalal podría haber estado situada cerca de donde el arroyo Cisón desemboca en el Mediterráneo. La tribu de Zabulón ocupó la parte central del valle de Jezreel y lo que más tarde

se convirtió en el oeste de Galilea. El habitante original permaneció y **habitó en medio de él, y le fue tributario**.

Versículos 31, 32. **Aser**, en su conquista de la región ubicada en el Mar Mediterráneo al norte del Monte Carmelo, **Tampoco [...] arrojó a los que habitaban** las ciudades cuando tomaron posesión de ellas. **Aco**, una ciudad costera al norte de Carmelo, solo es mencionada aquí y se desconoce su significado. **Sidón**, una importante ciudad costera fenicia, es nombrada en el Antiguo Testamento más de treinta veces. La Biblia no contiene otras ocurrencias o información sobre **Ahlab**. **Aczib**, de una palabra que quiere decir «engaño», estaba a dieciséis kilómetros al norte de Aco. **Helba** (de una palabra que quiere decir «porciones de grasa») es mencionada sólo aquí, y se desconoce su ubicación. **Afec** quiere decir «fortaleza» y sirvió como el nombre de varias ciudades, una de las cuales estaba ubicada tierra adentro de Aco. El nombre **Rehob** también fue aplicado a diferentes pueblos, ninguno de los cuales se sabe que perteneció a Aser. Nuevamente, leemos que **moró Aser entre los cananeos que habitaban en la tierra; pues no los arrojó**.

Versículo 33. Asimismo, **Neftalí**, que poseía la tierra ubicada al oeste del río Jordán y al oestenoeste del mar de Galilea, **Tampoco [...] arrojó a los que habitaban** dos ciudades. **Bet-semes** quiere decir «templo del sol» y se refiere a tres lugares en Canaán, a saber: en Judá, Isacar y Neftalí (aunque se desconoce la ubicación de esta última). **Bet-anat** quiere decir «templo de Anat» y quizás estaba ubicada en la frontera con Aser. Ninguno de los jueces actuó directamente en esta región. Los **que habitaban** anteriormente estas ciudades conquistadas **fueron tributarios** a la tribu de Neftalí.

Versículos 34–36. Después de un estudio de los esfuerzos generalmente exitosos en el sur de Palestina y luego las conquistas incompletas entre las tribus del norte, Jueces 1 termina con un tratamiento del fracaso de la tribu de **Dan**. Josué 19.40–46 menciona las ciudades de Dan sin especificar fronteras. Entre las ciudades hay varias que pertenecieron a los filisteos. La asignación original se extendía desde la región montañosa de Benjamín y Efraín hasta las llanuras ocupadas por los filisteos. Josué 19.47 indica que perdieron su territorio y emigraron al norte a Lesem o Lais. Josué 19 da el relato de la mudanza en detalle.

La palabra **amorreos** (1.34) quiere decir «habitantes de los montes». Estos enemigos de Israel se

identifican como los que forzaron a Dan hacia el este, hacia Benjamín y Judá, fuera de **los llanos y hasta el monte**. Algunos proponen que los filisteos presionaron a los amorreos, quienes presionaron a los de Dan.²⁴ **Heres** viene de una palabra que quiere decir «sol». El monte Heres podría ser un pico cerca del valle de **Ajalón** («ciervo») mencionada como una de las ciudades dadas a Dan y el lugar de la famosa batalla en Josué 10.12. Cerca tuvo que haber estado **Saalbim** («guarida de zorros»), que aparece (con dos grafías diferentes) tres veces en el Antiguo Testamento (1.35; vea Jos 19.42; 1° R 4.9). Se relaciona con un lugar a casi cinco kilómetros al noroeste de Ajalón. Una vez más, estos habitantes de la tierra se quedaron; **pero cuando la casa de José cobró fuerzas, lo hizo tributario**.

El versículo 36 señala que la frontera amorrea atravesaba las alturas asociadas con **Acrabim**, que quiere decir «el ascenso de los escorpiones». Generalmente está conectado con un wadi (un canal de río estacional) que conduce al rincón suroeste del mar Muerto. La desembocadura del wadi está al otro lado del Arabá desde la ciudad edomita de **Sela**, en las alturas. Esta habría sido la frontera más al sur de la tierra de los amorreos.²⁵

APLICACIÓN

Cuando se habita en una tierra peligrosa (Cap. 1)

El libro de Josué termina bien. Cuando el anciano Josué reunió a los israelitas y los confrontó con la elección entre el Señor y los dioses falsos de las naciones que habían encontrado, el pueblo se mostró enfático en su lealtad (vea Jos 24.16–18).

Sin embargo, la próxima entrega de la saga de Israel, el libro de Jueces, no retoma con el mismo tono optimista. En lugar de ello, muestra inmediatamente que las dificultades habían entrado en la tierra. Israel, al comienzo de Jueces, fue desobediente, inseguro e iba rumbo al desastre.

La acusación de siete cargos contra Israel. Dios les había dado a los israelitas la autoridad y los recursos necesarios para expulsar a los cananeos de su tierra, sin embargo, Israel no logró capturar esta Tierra Prometida por completo. Siete veces en el primer capítulo, las escalofriantes palabras «no arrojó» reflejan la desobediencia de Israel al mandamiento de Dios. Usando un mapa de

Palestina, podemos seguir los fracasos de Israel de sur a norte: «Tampoco Manasés arrojó a los de Bet-seán, ni a los de sus aldeas» (Jue 1.27); «cuando Israel se sintió fuerte hizo al cananeo tributario, mas no lo arrojó» (1.28); «Tampoco Efraín arrojó al cananeo» (1.29a); «Tampoco Zabulón arrojó a los que habitaban en Quitrón» (1.30a); «Tampoco Aser arrojó a los que habitaban en Aco» (1.31a); «Y moró Aser entre los cananeos que habitaban en la tierra; pues no los arrojó» (1.32); «Tampoco Neftalí arrojó a los que habitaban en Bet-semes» (1.33a).

¿Por qué se está analizando tanto la tolerancia de Israel para con los pueblos de Canaán? Después de todo, ¿no es la convivencia pacífica el objetivo internacional más buscado de nuestros días? ¿Por qué debía haber sido diferente para Israel?

La clave para entender por qué Dios consideró la tolerancia de Israel no como una virtud, sino como una infidelidad, se encuentra en la elección que hizo Dios de los descendientes de Abraham para que fueran Su «especial tesoro [...] un reino de sacerdotes, y gente santa» (Ex 19.5b, 6a). Canaán se había convertido en una tierra malvada y violenta. Con el tiempo, este pueblo pagano seguramente habría arrastrado a Israel a su nivel.

Cuando Israel entró en la Tierra Prometida, la sociedad cananea estaba totalmente corrupta. Más una cultura que una nación, Canaán estaba organizada política y militarmente en torno a varias ciudades-estado poderosas. El hilo conductor de los habitantes era su religión: el culto a El, Baal y Asera. Su culto incluía la prostitución y el sacrificio humano. Expulsar completamente a los habitantes, por lo tanto, constituía un asunto de supervivencia espiritual para Israel. Si se les permitía quedarse, estos pueblos se convertirían en los opresores de Israel. Más importante aún, siempre serían los tentadores de Israel.²⁶ Los israelitas «no los arrojaron» (Jue 1.28), y este fracaso preparó el escenario para la tragedia del Antiguo Testamento que conocemos como el libro de Jueces.

La convivencia pacífica hoy. Obviamente, a los cristianos se les presentan hoy órdenes diferentes. No estamos llamados a expulsar a todos los que no conocen a Dios, ni a aislarnos de todas las influencias externas (vea 1ª Co 5.9, 10). Sin embargo, enfrentamos el problema de vivir en tierras que pueden empañar nuestra visión espiritual, diluir nuestro fervor espiritual y distraernos de nuestra misión espiritual. Lo más aterrador de todo es que

²⁴ Manor, 118–19.

²⁵ Block, 108.

²⁶ Vea 2.11–13; 3.7; 10.6.

vivimos en una tierra que puede robar el corazón de nuestros hijos y apartarlos de Dios. La historia de Israel sirve como una severa advertencia: Si no tomamos la tierra, ¡la tierra nos tomará a nosotros!

Israel probablemente nunca tomó la decisión consciente de abandonar a Dios y servir a Baal; el pueblo se limitó a dejarse llevar por las corrientes culturales de sus días. Como el movimiento invisible de la manecilla de la hora en un reloj o la destrucción silenciosa de una casa por pequeñas termitas, los estilos de vida de la tierra pueden transformar a las personas tan gradualmente que jamás se dan cuenta de lo que les está sucediendo. Entonces, un día, se dan cuenta de que son como los pueblos de la tierra. Una vez amaron a Dios, pero ahora eso no les parece tan importante. Una vez tuvieron fuertes convicciones, pero ahora no pueden recordar por qué. ¿Cómo pasó esto? El libro de Jueces responde: «Si no tomamos la tierra, ¡la tierra nos tomará a nosotros!».

Cristianismo a la distancia. La persistente seducción de la tierra hoy puede describirse como la tentación de practicar el «cristianismo a distancia». Nos sentimos cómodos con un cierto grado de adaptación a nuestra cultura. Sin embargo, aún nos damos cuenta de que debemos mantenernos a distancia del mundo. ¿Qué sucede, entonces, cuando nuestra cultura se adentra más en la impiedad? El cristianismo a distancia no se da cuenta de dónde están sus pies; su única preocupación es la distancia que mantiene del mundo. Mientras esté a un brazo de distancia de la cultura, se siente seguro. Cada vez que la cultura se mueve, el cristiano se mueve. Pronto, el cristiano a distancia se encuentra donde estaba la cultura «malvada» apenas ayer. Los estándares de la cultura siguen alejándose de Dios, y el cristiano a distancia continúa moviéndose, sin saberlo, en dirección al abismo.

Las evidencias de un cristianismo a distancia están a nuestro alrededor. Los siguientes son solo algunos:

1. Un discurso aceptable. ¿Es nuestro hablar puro o simplemente menos vulgar que el hablar de la tierra?

2. El código de vestimenta. El vestido de la tierra está diseñado para ser «sexy». ¿Es nuestra vestimenta modesta o simplemente menos lasciva que la vestimenta de la tierra?

3. El entretenimiento. En estos días, muchas familias cristianas se sienten cómodas viendo películas en su sala de estar donde se blasfema el nombre de su Dios y se ridiculizan sus convicciones. ¿Nos alimentamos de «todo lo puro» (Fil 4.8) o simplemente de cosas que no son tan pecaminosas como las peores de la tierra?

Aún más angustiantes son algunos de los valores que adquirimos de la tierra en la que vivimos. ¿Qué pasa con la noción de que el propósito de la vida es ser feliz? Esta convicción ha sido expresada por muchos cristianos en conversaciones que van desde el matrimonio hasta las misiones. «Sé que Dios quiere que yo sea feliz» se cita con toda la convicción de las Escrituras. Sí, Jesús vino a traernos vida abundante, y la palabra «bienaventurados» en Mateo 5.3–10 puede traducirse como «felices». Sin embargo, la felicidad para el cristiano no se encuentra en la búsqueda de la felicidad en sí misma, sino en la búsqueda de Dios. Si se nos permite perseguir nuestra propia felicidad, terminaremos miserables cada vez.

Conclusión. Jueces constituye una advertencia para las personas que viven en una tierra que puede robarles el alma. Siglos después de la vida de los jueces, Pablo diría esencialmente la misma advertencia para los cristianos que viven en la poderosa y emocionante capital del Imperio Romano:

No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta (Ro 12.2).

En nuestros días, el poder seductor de la tierra es tan grande como siempre. Jueces 1 constituye un llamado de atención de Dios a la iglesia de hoy para que se dé cuenta del peligro. Los cristianos tenemos que deshacernos de la cómoda manta del acomodo cultural en la que hemos dormido durante demasiado tiempo. Es hora de enseñarles a nuestros hijos y declararles a nuestros vecinos: «¡Somos diferentes! ¡Somos cristianos! ¡Tenemos una historia diferente, un conjunto de valores diferente!». Es hora de tomar la tierra; porque si no lo hacemos, ¡la tierra seguramente nos tomará a nosotros!

Bruce McLarty

El juicio de Dios por causa de la desobediencia (Cap. 2)

El libro de Jueces inicia con una doble introducción. Ambas porciones comienzan con esperanza, pero terminan con una nota angustiada. La primera parte, 1.1—2.5, comienza con la asamblea positiva de 1.1, 2 y termina con la asamblea con problemas en Boquim en 2.1–5. En medio de las dos reuniones (1.3–36), la narración sigue las actividades militares de cómo las ocho tribus no lograron destruir las ocho naciones de la tierra. La segunda parte de la introducción (2.6—3.6) comienza con el esperanzador relato de los éxitos de Josué (2.6–9) y concluye con el angustioso resumen del período de los jueces (2.20—3.6). Esta porción narra la apostasía de la generación después de Josué y los líderes (2.10–12) y la infidelidad de las generaciones sucesivas después de ellos (2.13–15, 17–19). El versículo central de la sección habla de la gracia del Señor con enviarles libertadores (2.16).

Jueces 2 menciona muchas formas en las que Israel fue infiel. Entre ellas, varias aparecen más de una vez: Sirvieron a los baales (2.11–13), dejaron al Señor (2.12, 13), fueron tras dioses falsos y se inclinaron ante esos dioses (2.12, 17, 19), y provocó a ira al Señor (2.12, 14, 20). Jueces 2.11–19 se centra en la adoración de Israel a otros dioses.

De las anteriores circunstancias surgen dos temas. 1) El pueblo quebrantó los mandamientos del Señor, especialmente el gran mandamiento de Deuteronomio 6.4–6 y los dos primeros de los Diez Mandamientos (Ex 20.3–6; Dt 5.7–10). El amor y la lealtad del Señor para con Israel fueron recibidos con falta de amor y falta de lealtad por parte de Israel. 2) Al acoger a los dioses locales, también adoptaron la cosmovisión local. Esa cosmovisión había sido expuesta y prohibida en Levítico 18 y 19 para todos los que seguían al Señor. Los israelitas infractores participaron en los sistemas religiosos locales, lo que tenía implicaciones políticas, socia-

les, éticas y económicas.

EL ANUNCIO DEL ÁNGEL DEL SEÑOR (2.1–5)

La división en capítulos separa la evidencia de que Israel desobedeció al Señor en el capítulo 1 del veredicto pronunciado por «el ángel de Jehová» en Boquim en 2.1–5. El considerar las dos secciones juntas le da al libro más cohesión y proporciona una interpretación teológica de la narrativa militar en Jueces 1. El capítulo inicial muestra una disminución gradual en la obediencia de Israel a los mandatos del Señor sobre cómo lograr la conquista. Cada vez más, los israelitas vivieron entre los habitantes de la tierra. El caso final, en 1.34–36, muestra que los amorreos impidieron que los de Dan vivieran entre ellos. Dios no luchó por Israel debido a su desobediencia (vea Dt 7.1, 2).

Durante sus últimas palabras a Israel antes de que cruzaran el río Jordán hacia Canaán, Moisés había dicho de las naciones de la tierra: «las destruirás del todo» (Dt 7.2, 23, 24).¹ El Pentateuco dice por qué el Señor pidió su destrucción: La religión y la cultura locales apartarían a Israel del Señor (Dt 7.4, 16, 25). El Señor había esperado que el pueblo de la tierra se arrepintiera (Gn 15.13–16), y este pueblo no se había arrepentido cuando Israel entró en Canaán. Dios planeó usar a Israel para eliminar a estas naciones porque

¹ Moisés indicó que el pueblo de la tierra continuaría existiendo de alguna manera. Incluso entonces, la destrucción total incluyó excepciones (como Rahab en Josué 2 y los gabaonitas en Josué 9). En ciertas situaciones, se excluyó al pueblo y el botín de ciertas ciudades (Dt 20.10–20). Por otro lado, el llamado a la destrucción total quería decir que el pueblo de Dios no había de hacer pactos con este pueblo, no mostrarles ningún favor y no casarse con ellos. Sus lugares y objetos religiosos habían de ser destruidos (7.5, 25, 26).

habían contaminado la tierra (Lv 18.24–28; 20.22); las naciones habían de perder la tierra por culpa de su maldad (Dt 9.4, 5; 18.12).

¹El ángel de Jehová subió de Gilgal a Boquim, y dijo: Yo os saqué de Egipto, y os introduje en la tierra de la cual había jurado a vuestros padres, diciendo: No invalidaré jamás mi pacto con vosotros, ²con tal que vosotros no hagáis pacto con los moradores de esta tierra, cuyos altares habéis de derribar; mas vosotros no habéis atendido a mi voz. ¿Por qué habéis hecho esto? ³Por tanto, yo también digo: No los echaré de delante de vosotros, sino que serán azotes para vuestros costados, y sus dioses os serán tropezadero. ⁴Cuando el ángel de Jehová habló estas palabras a todos los hijos de Israel, el pueblo alzó su voz y lloró. ⁵Y llamaron el nombre de aquel lugar Boquim, y ofrecieron allí sacrificios a Jehová.

Versículo 1. El ángel de Jehová subió de Gilgal a Boquim para darle a todo Israel un mensaje de parte de Dios (2.1a).² «Gilgal» (una transliteración de גִּלְגָּל, una palabra hebrea que quiere decir «círculo» o «rueda») casi siempre tiene el artículo adjunto, como en «el Gilgal» o «el círculo».³ La palabra «Boquim» es una transliteración del término hebreo para «llorar». «Boquim» podría ser otro nombre para «Bet-el», ya que la traducción griega del Antiguo Testamento parece equiparar los dos nombres con la misma ubicación.⁴

El ángel comenzó su mensaje hablando por Dios y recordándole al pueblo: **Yo os saqué de Egipto, y os introduje en la tierra de la cual había jurado a vuestros padres.** Las referencias al pasado de Israel repiten el mismo tema visto en Deuteronomio. Las menciones del éxodo se repiten en Jueces

² Ángeles o mensajeros del Señor aparecen en 2.1, 4; 5.23; 6.11, 12, 20–22; 13.3, 6, 9, 13, 15–17, 20, 21.

³ El primer Gilgal estaba entre el Jordán y Jericó (Dt 11.30; Jos 4.19; 5.9, 10; 9.6; 10.7; 14.6; 15.7). Se convirtió en la ubicación de las piedras colocadas después de cruzar el río (Jos 4.20), la ubicación de la primera Pascua en la tierra (Jos 5.10) y donde se detuvo el maná (Jos 5.12). Josué organizó la firma del tratado con los gabaonitas en Gilgal (Jos 9.6), y Gilgal sirvió como una especie de cuartel general durante la conquista hasta el traslado a Silo (Jos 10.15; 14.6; 18.1). Más adelante, Samuel celebró la corte en Gilgal (1° S 7.16), Israel ofreció sacrificios allí (1° S 10.8; 13.8–10; 15.21), y Samuel mató a Agag en este lugar (1° S 15.33). Eliseo tenía su sede en Gilgal, pero parece haber estado más cerca de Bet-el que de Jericó (vea 2° R 2.1, 2), lo que sugiere que varios lugares tenían este nombre.

⁴ Robert G. Boling, *Judges (Jueces)* (Garden City, N.Y.: Doubleday and Co., 1975), 62.

(2.1, 12; 6.8, 13; 11.13, 16; 19.30), haciendo eco de Deuteronomio 5.6 (y muchas otras declaraciones en Deuteronomio). La liberación de Israel de la esclavitud egipcia constituye un testimonio de la gracia de Dios para con Su pueblo. El regalo de la tierra estaba incluido en Su pacto con ellos. Las referencias a los padres siguen la prominencia de tal fraseo en Deuteronomio. Estas alusiones resaltan la fidelidad de los antepasados de Israel y recuerdan la dispensación de la gracia de Dios en el pasado.

El Señor se había comprometido a ser el Dios de Israel, lo cual reafirmó aquí, diciendo: **No invalidaré jamás mi pacto con vosotros.** Las naciones antiguas hacían convenios con regularidad para delinear la naturaleza de una relación comprometida.⁵ El Señor hizo un pacto porque amaba a Israel y los eligió como Su pueblo (Dt 7.6–8). Les dio libertad de servidumbre, protección en el desierto, la Tierra Prometida y la guía de la Ley. En respuesta, Israel prometió obedecerle. Moisés llamó repetidamente a los israelitas a guardar su parte del pacto. Debido a lo que recibieron, habían de llevar vidas que reflejaran la expectativa divina. La revelación en el Sinaí contenía las estipulaciones de ese pacto. Por parte de Israel, el compromiso era que adorarían solo a Dios y obedecerían Sus mandamientos. El ángel informó que habían quebrantado el pacto.

Versículo 2. El mandamiento de **no [hacer] pacto con los moradores de esta tierra, sino que [habían] de derribar sus altares** tenía como objetivo mantener el pacto entre el Señor e Israel. El pacto yacía en la gracia de Dios. El ángel les recordó la gracia de Dios al sacarlos de Egipto, guiarlos a la tierra y cumplir Su promesa a sus padres. Nada de lo que los israelitas hicieron o harían los hacía merecedores de esa gracia; ésta venía del Señor.

El ángel del Señor llegó a Boquim con la noticia de que, si bien el Señor había guardado Su parte del pacto y siempre lo haría, el pueblo no había cumplido su parte del pacto. Dios le había dicho a Israel que no hiciera pactos con los pueblos de la tierra y también había hecho la siguiente exigencia: «Mas así habéis de hacer con ellos: sus altares destruiréis, y quebraréis sus estatuas, y destruiréis sus imágenes de Asera, y quemaréis sus esculturas en el fuego» (Dt 7.5). El ángel daba a entender que no

⁵ William J. Dumbrell, *Covenant and Creation: A Theology of Old Testament Covenants (Pacto y creación: una teología de los pactos del Antiguo Testamento)* (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1984), 19.

habían derribado sus altares, sino que habían estado cerca de hacer pactos con el pueblo de Canaán. Su adoración en los altares de la tierra y no adorar al Señor indicaba claramente una infidelidad en la lealtad al pacto. Asombrado, el ángel clamó: ... **mas vosotros no habéis atendido a mi voz. ¿Por qué habéis hecho esto?** El libro de Jueces muestra cómo Israel dejó cada vez más al Señor.

Versículo 3. El ángel anunció además de parte de Dios: **No los echaré [a las naciones] de delante de vosotros.** Más adelante, el Señor explicó que las naciones restantes quedarían para probar a Israel (2.21, 22). El ángel describió la nueva situación utilizando una doble metáfora: ... **sino que serán azotes para vuestros costados, y sus dioses os serán tropezadero.** Así como verdaderos espinos habían plagado a Adán y Eva después de su desobediencia, las naciones cumplirían una función similar para el desobediente Israel. Así como las trampas capturan animales, las naciones con sus dioses y cultura capturarían los corazones del pueblo de Dios. Jueces 1 aclara que Israel no se había apoderado de toda la tierra. Los capítulos 2 y 3 ofrecen tres razones detrás de ese fracaso. Primero, el pueblo no había *obedecido a Dios* y estaba siendo castigado (2.2, 3). En segundo lugar, el Señor estaba dejando las naciones restantes como un medio para *probar* la fidelidad de Israel (2.21–23). En tercer lugar, la guerra de conquista en curso les *enseñaría* a los israelitas más jóvenes cómo hacer la guerra (3.1, 2).

Versículos 4, 5. El pueblo de Israel se llenó de dolor al escuchar este anuncio, y **alzó su voz y lloró.** A causa de su dolor y llanto, **llamaron el nombre de aquel lugar Boquim.** Por un momento, al menos, las palabras del ángel hicieron que Israel se volviera a Dios en arrepentimiento: **y ofrecieron allí sacrificios a Jehová.**⁶ Basado en la centralización de la adoración requerida en Deuteronomio 12.5, 9–14, al pueblo le fue dicho «Cuidate de no ofrecer tus holocaustos en cualquier lugar que vieres» (Dt 12.13). Sin embargo, fue exactamente lo que hizo Israel.

EL TIEMPO DE ESPERANZA DE JOSUÉ (2.6–9)

La siguiente sección, 2.6–9, no transcurre cronológicamente, sino temáticamente. En medio de

⁶ Las ofrendas al Señor y a dioses falsos aparecen con frecuencia en Jueces. (Vea 2.5; 6.18, 26, 28; 11.31; 13.16, 19, 23; 16.23; 20.26; 21.4.)

las múltiples referencias a los padres, el narrador se refirió al padre fiel más reciente, Josué. El informe sobre su muerte aparece en Josué 24.29–31; Jueces 1.1; y aquí. Su historial de fidelidad aquí señala que la fidelidad es posible y contrasta con la infidelidad de Israel en los días de los jueces.

6Porque ya Josué había despedido al pueblo, y los hijos de Israel se habían ido cada uno a su heredad para poseerla. **7**Y el pueblo había servido a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué, los cuales habían visto todas las grandes obras de Jehová, que él había hecho por Israel. **8**Pero murió Josué hijo de Nun, siervo de Jehová, siendo de ciento diez años. **9**Y lo sepultaron en su heredad en Timnat-sera, en el monte de Efraín, al norte del monte de Gaas.

Versículos 6, 7. Josué había dado dos discursos al Israel congregado después de la conquista (Jos 23; 24.1–28). Había despedido la reunión en 24.28. Jueces 2.6 se refiere a ese mismo despido: **Porque ya Josué había despedido al pueblo, y los hijos de Israel se habían ido cada uno a su heredad para poseerla.** El pueblo volvió a congregarse, y esa reunión es descrita en Jueces 1.1, 2.

Josué era un joven adulto cuando ocurrió el éxodo (Ex 33.11), y vivió hasta los 110 años (Jue 2.8; Jos 24.29). Durante **todo el tiempo de Josué,** Israel **había servido a Jehová.** Los **ancianos que sobrevivieron a Josué** eran niños en Egipto o habían nacido en el desierto, lo que les permitió sobrevivir a Josué y liderar a la nación para mantener la fidelidad (2.7b). Estos ancianos **habían visto todas las grandes obras de Jehová, que él había hecho por Israel.** Fue la tercera generación la que comenzó a abandonar al Señor. Las «grandes obras de Jehová» podrían incluir el éxodo y los eventos en el Sinaí. La frase definitivamente se refiere a los milagros del desierto, las victorias sobre Sehón y Og, el cruce del río Jordán hacia Canaán y las victorias en la conquista de la Tierra Prometida bajo Josué.⁷

Versículos 8, 9. Jueces 2.8, 9 repite Josué 24.29, 30, con solo pequeñas diferencias en la ortografía. El versículo 8 detalla la muerte de **Josué hijo de Nun.** «Josué» quiere decir «el Señor es salvación»

⁷ Dale Manor, *People's Old Testament Notes: Joshua, Judges and Ruth (Notas del Antiguo Testamento del pueblo: Josué, Jueces y Rut)*, ed. Clyde M. Woods (Henderson, Tenn.: Woods Publications, 2005), 120.

y es el nombre hebreo del que se deriva «Jesús». El nombre de su padre, Nun, proviene de una palabra que quiere decir «aumentar o pescar». También es el nombre de la letra hebrea נ (*n*). Josué asistió a Moisés (Ex 24.13), sirvió como uno de los espías que representaron a la tribu de Efraín (Nm 13.8), dirigió la conquista (Jos 1.1–11) y asignó a las tribus su tierra (Jos 13–21). Habiendo llevado una vida fructífera como **siervo de Jehová, murió [...] siendo de ciento diez años**. Luego, el pueblo de Israel lo **[sepultó] en su heredad en Timnat-sera, en el monte de Efraín, al norte del monte de Gaas**. Las ubicaciones de Timnat-sera (que quiere decir «territorio del sol») y el monte Gaas (vea 2° S 23.30; 1° Cr 11.32) son desconocidas.

EL CICLO DE PECADO Y LIBERACIÓN (2.10–19)

El capítulo 2 analiza la fidelidad desde el punto de vista de las generaciones: las generaciones de Josué y los ancianos que le sobrevivieron (2.6–9) y luego «después de ellos otra generación» (2.10–12). Siguió una serie de generaciones sucesivas (2.13–19). Este último grupo aparece en Jueces.

El pecado de «otra generación» (2.10–12)

¹⁰Y toda aquella generación también fue reunida a sus padres. Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel.

¹¹Después los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales.

¹²Dejaron a Jehová el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y se fueron tras otros dioses, los dioses de los pueblos que estaban en sus alrededores, a los cuales adoraron; y provocaron a ira a Jehová.

Versículo 10. Después de los días de esperanza de Josué y **toda aquella generación que fue reunida a sus padres [...] otra generación** enfrentó dos grandes obstáculos: **no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel**. El concepto de conocer a Dios aparece como una meta frecuente en el Pentateuco (vea, por ejemplo, Ex 6.7; 7.5, 17; Dt 4.35; 7.9; 8.5). La expectativa de «conocer a Jehová» va más allá de la conciencia intelectual de la existencia de Dios y Sus cualidades. Se refiere a la lealtad y obediencia de una persona a Él. Las generaciones futuras después de Josué y los ancianos sabían de la lealtad de Josué para con el Señor,

pero no se unieron a él en esa lealtad. Moisés instó repetidamente a los israelitas a no olvidar al Señor y Sus grandes obras (Dt 4.9, 23, 31; 6.12; 8.11, 14, 19; 9.7). Josué y los ancianos de sus días habían sido testigos de esas obras de primera mano (vea Jue 2.7); pero la generación posterior no lo hizo ni entendió que eran parte del pacto, habiendo sido representados por sus padres en Horeb (Dt 4.9–14). Como resultado, esas generaciones se apartaron del Señor y adoraron a los dioses de la tierra. Habiendo olvidado que el Señor los había librado de Egipto, le provocaron a ira (Jue 2.12).

Versículo 11. Variaciones en la frase **Después los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová** (2.11a) aparecen generalmente al comienzo del relato de cada nuevo juez (vea 3.7, 12; 4.1; 6.1; 10.6; 13.1). La acusación a menudo ocurre en el contexto de idolatría o infidelidad al Señor; por ejemplo, en lugar de servir a Dios, el pueblo **[sirvió] a los baales**. «Baal» era el dios principal de los cananeos. El nombre aparece tan temprano como Génesis 36.38 y tan tarde como en los días de Jeremías (Jer 32.35). La adoración a Baal a menudo involucraba sacrificios humanos por fuego (Jer 19.5). Se pensaba que este dios traía lluvia y proporcionaba cosechas exitosas. Cada región adoraba a su propio Baal. (Es por eso que vemos tantas combinaciones del nombre en una variedad de nombres de lugares, como el monte Baal-hermón; Jue 3.3.) Además, el culto a Baal a menudo incluía ritos de fertilidad que buscaban influenciar a Baal para hacer que las cosechas crecieran y los animales se reprodujeran. Las tentaciones sexuales y económicas llevaron a muchos israelitas a adorar a Baal.⁸

Versículo 12. El presente versículo habla de dejar al Señor e ir tras otros. Los israelitas **dejaron a Jehová el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto** (vea 2.13; 10.6), en el sentido de que le dejaron o abandonaron. La palabra hebrea אָזַב (*‘azab*) se traduce como «dejó» en Génesis 39.6 y «desampararon» en 2° Crónicas 24.18. En lugar de ello, **se fueron tras otros dioses, los dioses** de la población local. «Fueron tras» proviene de la palabra hebrea común para «caminar», הָלַךְ (*halak*), que a menudo describe lo que Dios desea de Su pueblo (vea Mi 6.8). La declaración **los pueblos que estaban en sus alrededores** nos recuerda de

⁸ Arthur E. Cundall, «Baal», en *The Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible (La enciclopedia ilustrada de la Biblia de Zondervan)*, ed. Merrill C. Tenney (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1975), 1:431–33.

Jueces 1 con la referencia repetida al hecho de que Israel estaba viviendo entre los adoradores de los ídolos de la tierra. Este pasaje cumple con los eventos descritos en las declaraciones proféticas de Deuteronomio 7.4, que dice que si Israel no destruía la maldad de la tierra y al pueblo que cometía esa maldad, los hijos de Israel dejarían de seguir a Dios para servir a otros dioses. Entonces, «el furor de Jehová se [encendería] sobre [Israel] y Él [los] [destruiría] pronto». Es exactamente lo que pasó aquí. Los hijos de Israel **adoraron** los dioses locales y **provocaron a ira a Jehová**. La palabra hebrea para «adoraron» (הִתְחַשְׁתָּ, *shachah*) se consigna como «se inclinaron» en otras versiones. La idolatría provocó la ira del Señor. Esta justa ira fue la reacción del Señor al becerro de oro (Ex 32.10). Su ira surge de Su celo por ser adorado como el único Dios verdadero y aparece regularmente en Jueces (2.12, 20; 3.8; 10.7).

El pecado de las generaciones sucesivas y su liberación (2.13–19)

El enfoque en 2.13–19 se traslada a las generaciones posteriores a los días de Josué y «los ancianos que le sobrevivieron» (Jos 24.31). Jueces muestra cómo las generaciones posteriores se alejaron como en espiral de lo que el Señor deseaba, volviéndose cada vez más malvadas y desleales a Dios. En 2.13–19 aparecen descripciones de su infidelidad y la opresión enviada por el Señor, así como el anuncio de que el Señor envió jueces para liberar al pueblo (2.16).

La prosa en forma de sermón de 2.13–19 describe el ciclo en espiral descendente de la relación entre el Señor e Israel.⁹ Ese ciclo general es presentado desde dos perspectivas diferentes en 2.13–19, a saber: la del Señor y la del pueblo; una tercera se da en 3.1–6. Primero, la situación puede verse desde la perspectiva de las respuestas del Señor a Su pueblo. Su ira ardía por la maldad de Israel, ira que lo impulsaba a usar saqueadores y opresores para castigar a Israel. La acción divina los entregaba en manos de estos opresores o los vendía en manos de sus enemigos. Eso quería decir que «la mano de Jehová estaba contra ellos para mal» (2.15). En cada caso, «mano» representa el poder sobre Israel. Esta acción no debía haber sido una sorpresa porque el Señor había «dicho» o ha-

blado de esta posibilidad y había «jurado» hacerla realidad (2.15); ambos verbos aluden a la lista de maldiciones en Levítico 26 y en Deuteronomio 27; 28. La opresión incitó a Israel a gemir y clamar. Cuando escuchaba sus clamores de angustia, «Jehová era movido a misericordia» (Jue 2.18). Luego levantó jueces y otros para liberar a Su pueblo.

En segundo lugar, el ciclo podría describirse desde el punto de vista de las acciones de los israelitas. Israel hizo lo malo ante los ojos del Señor (2.11). Su maldad implicaba abandonar al Señor y servir a Baal, Astarot, Asera y otros dioses falsos. Israel se prostituyó tras otros dioses, apartándose de la fidelidad de sus padres. Además, se negaron a abandonar sus prácticas y costumbres obstinadas. Cuando se completaba la labor de un juez, en algunos casos, experimentaban reposo o no eran perturbados. El ciclo comenzaba nuevamente cuando volvían a hacer el mal.

¹³Y dejaron a Jehová, y adoraron a Baal y a Astarot. ¹⁴Y se encendió contra Israel el furor de Jehová, el cual los entregó en manos de robadores que los despojaron, y los vendió en mano de sus enemigos de alrededor; y no pudieron ya hacer frente a sus enemigos. ¹⁵Por dondequiera que salían, la mano de Jehová estaba contra ellos para mal, como Jehová había dicho, y como Jehová se lo había jurado; y tuvieron gran aflicción.

¹⁶Y Jehová levantó jueces que los librasen de mano de los que les despojaban; ¹⁷pero tampoco oyeron a sus jueces, sino que fueron tras dioses ajenos, a los cuales adoraron; se apartaron pronto del camino en que anduvieron sus padres obedeciendo a los mandamientos de Jehová; ellos no hicieron así. ¹⁸Y cuando Jehová les levantaba jueces, Jehová estaba con el juez, y los libraba de mano de los enemigos todo el tiempo de aquel juez; porque Jehová era movido a misericordia por sus gemidos a causa de los que los oprimían y afligían. ¹⁹Mas acontecía que al morir el juez, ellos volvían atrás, y se corrompían más que sus padres, siguiendo a dioses ajenos para servirles, e inclinándose delante de ellos; y no se apartaban de sus obras, ni de su obstinado camino.

Versículo 13. En una repetición del versículo anterior, leemos nuevamente cómo Israel [**dejó**] a Jehová, y [**adoró**] [a otros dioses, es decir,] a Baal y a Astarot. El «Astarot» aquí difiere de «Asera» en 3.7; 6.25, 26, 28, 30. Plural en forma, «Astarot» es una traducción errónea de «Astarté», el nombre

⁹ Parte de este material se basa en Daniel I. Block, *Judges, Ruth (Jueces, Rut)*, The New American Commentary, vol. 6 (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1999), 135–36.

hebreo de la diosa del amor y la guerra a menudo vinculados a Baal (10.6; vea 1° S 7.4; 12.10).¹⁰

Versículo 14. Éxodo 34.6 sostiene que el Señor es lento para la ira. Sin embargo, a menudo se considera que la idolatría y la deslealtad provocan Su respuesta airada, tanto en Jueces (2.12, 14, 20; 3.8; 10.7) como en otros lugares (vea Dt 6.15; 7.4; Jos 23.16). Este caso no fue diferente, pues dice: **Y se encendió contra Israel el furor de Jehová.** El término para «ira» en hebreo es un modismo que usa la palabra «nariz», lo que refleja la creencia israelita de que la ira comenzaba en las cavidades nasales.¹¹ La palabra para «encendió» a menudo se asocia con la ira (como en Ex 4.14; Nm 12.9). Deuteronomio 29.24–28 presenta una de las descripciones más completas de la ira del Señor. Varias palabras diferentes describen esta respuesta.¹² En Su ira, Dios **entregó [a Israel] en manos de robadores que los despojaron, y los vendió en mano de sus enemigos de alrededor.** El verbo «despojaron», de שָׁסַס (*shasas*), describe lo que Israel hizo años más adelante a los campamentos de los filisteos, después de que David cortó la cabeza de Goliat (1° S 17.53). También se usa para expresar la forma en que los enemigos de David se aprovecharon de él (Sal 89.41), la caída de Babilonia en los oráculos de Isaías contra las naciones (Is 13.16), la profecía de Jeremías durante la restauración de Israel y Judá (Jer 30.16) y una batalla final (Zac 14.2). Sus enemigos abusaron de ellos, les robaron y se beneficiaron de ellos.

Los enemigos en Jueces incluyen a Cusanrisataim (3.8), Eglón y la coalición moabita (3.14), los filisteos (3.31; 13.1), los cananeos (4.2, 3), la coalición madianita (6.1) y los amonitas (10.7, 8). Sin el Señor de su lado, los israelitas **no pudieron ya hacer frente a sus enemigos.** La imagen de una persona haciendo frente constituye una metáfora de la resistencia, como en «estaban contra» en 6.31 (esto en la NASB; la Reina-Valera dice «junto a» en

¹⁰ K. Lawson Younger, Jr., *Judges and Ruth (Jueces y Rut)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 89.

¹¹ Los hebreos consideraban el olfato como fuente de ira; por tanto, cuanto más larga es la nariz, mayor es la paciencia; y cuanto más corta la nariz, mayor es la impaciencia. (B. T. Dahlberg, «Anger» [«Ira»], en *The Interpreter's Dictionary of the Bible [Diccionario del intérprete de la Biblia]*, ed. George Arthur Buttrick [Nashville: Abingdon Press, 1962], 1:135–37.)

¹² La ira de Dios es mencionada en Números 32.13, 14; Salmos 7.6; 21.9; Isaías 10.5; 30.27–33; Jeremías 4.26; 21.5; Ezequiel 5.15. Quizás la declaración más sorprendente de la ira de Dios se encuentra en 2ª Tesalonicenses 1.5–10.

Jue 6.31) o «se opusieron» en Esdras 10.15.

Versículo 15. La declaración **Por dondequiera que salían, la mano de Jehová estaba contra ellos para mal** en 2.15a comienza la serie de muchos lugares donde Israel encontraría opresión. En el sur de Palestina, se enfrentaron a mesopotámicos (3.8), moabitas (3.12) y filisteos (3.31; 13.1). En el norte, se encontraron con la coalición cananea (4.2) y la coalición madianita (6.2). Al este del Jordán, los amonitas se opusieron a ellos (10.8).

La palabra «mano» aparece seis veces en Jueces 2 (2.14 [dos veces], 15, 16, 18, 23), refiriéndose a una demostración de fuerza.¹³ La declaración **Como Jehová había dicho, y como Jehová se lo había jurado** podría referirse en Deuteronomio 28.25 (vea Jos 23.13). La opresión que rodeaba a Israel les causó **gran aflicción.** La palabra «aflicción», de צָרָר (*tsarar*), quiere decir «unir o atar». Dos veces, la maldición sobre Israel en Deuteronomio 28.52 usa la misma palabra, que la Reina-Valera traduce como «sitió» y «sitiará». El pueblo no podía vivir como había esperado porque el Señor trajo enemigos que los invadieron por todos lados.

Versículo 16. En su aflicción, los israelitas clamaron repetidamente, y Dios **levantó jueces que los librasen de mano de los que les despojaban.** Cada uno de los relatos de los principales jueces muestra la obra del Señor y la actividad de los jueces. El Señor siguió interesado e involucrado con Su pueblo, independientemente de su fidelidad o infidelidad y a pesar de las cualidades positivas o negativas que cada juez exhibió. Si bien Dios permaneció fiel a los jueces, cada relato muestra la progresiva infidelidad e ineficacia de Su pueblo y Sus jueces. Otoniel (3.11), Aod (3.15), Débora (4.4) y Gedeón (8.28) trajeron reposo o días sosegados a la tierra. A Jefte no se le atribuye el mérito de traer reposo; murió poco después de quitar la opresión (12.7). Sansón (15.20; 16.31) vivió después de algunos encuentros con los filisteos, pero no logró eliminar la opresión filisteo. La palabra hebrea detrás de «librasen», יָשָׁא (*yasha'*), más a menudo quiere decir «salvar» y es la palabra de donde proviene el nombre «Josué».¹⁴ Su uso en Jueces sugiere una traducción de «liberar» o «dar la victoria». La palabra hebrea detrás de «jueces», שָׁפַט (*shapat*), quiere decir «juzgar» o «gobernar» y es la

¹³ Vea la palabra hebrea «mano» como «poder» en Deuteronomio 34.12; Job 27.11; Salmos 78.42.

¹⁴ La Reina-Valera lo traduce con alguna forma de «liberar» o «salvar» en 2.16, 18; 3.9, 15, 31; 6.14, 15, 31, 36, 37; 7.2, 7; 8.22; 10.1, 12–15; 12.2, 3; 13.5.

base de la palabra hebrea para «justicia».¹⁵

Versículos 17, 18. En un libro donde los jueces generalmente aparecen como líderes militares, la referencia a su liderazgo espiritual en 2.17a agrega una nueva dimensión. Además de liberar a Israel, puede que los **jueces** también hayan instruido al pueblo en los caminos del Señor; sin embargo, **tampoco oyeron [...] sino que fueron tras dioses ajenos, a los cuales adoraron.** El verbo «fueron tras» tiene un doble significado. Primero, es una metáfora que compara la relación entre el Señor e Israel con la relación de un esposo con su mujer (vea Jer 2.1, 2; 3.1; Os 1—3). En lugar de ser fiel a su esposo (el Señor), Israel asumió el papel de una esposa adúltera. En segundo lugar, se refiere al culto a la fertilidad del culto local que implicaba actividad sexual.

En lugar de **[obedecer] a los mandamientos de Jehová**, el pueblo de Israel **se [apartó] pronto del camino en que anduvieron sus padres; y ellos no hicieron así.** Sus enemigos los «oprimían». La palabra *לָחַץ* (*lachsats*) quiere decir «forzar o apretar». También aparece en 1.34 como «acosaron» y en 4.3; 6.9; 10.12, junto con la mayoría de ocurrencias del Antiguo Testamento, como una forma de la palabra «oprimir». En Números 22.25, describe cómo el asno de Balaam «apretó» el pie de Balaam contra la pared. En 2º Reyes 6.32, se refiere a cómo alguien cerró y sostuvo una puerta contra una persona. Sugiere una pérdida de libertad social, económica y política. Cualquier esfuerzo por parte del pueblo de Israel por mejorar se encontraba con resistencia. No obstante, al tiempo que el Señor sopesaba Su intención de castigar a Su pueblo, era **movido a misericordia** [מַחֲמֵה, *nacham*, que se traduce como «se arrepintieron» en 21.6, 15] **por sus gemidos a causa de los que los oprimían y afligían.** Sus enemigos los «afligían». La palabra *דָּחַק* (*dachaq*) se usa solo aquí y en Joel 2.8, donde la Reina-Valera la traduce como «estrechará», como en un enjambre de langostas en el que reina el caos y cada insecto empuja a los demás para obtener ventaja a medida que avanzan. Sugiere que los opresores privaron a los israelitas de su libertad y los estrecharon para su propio uso. La palabra *nacham* tiene una variedad de significados, que incluyen «compasión, consuelo, arrepentimiento».¹⁶ Dios

¹⁵ La Reina-Valera constantemente usa alguna forma de la palabra «juez» cada vez que aparece *shapat* en el libro: 2.16–19; 3.10; 4.4; 10.2,3; 11.27; 12.7–9, 11, 13, 14; 15.20; 16.31.

¹⁶ Trent C. Butler, *Judges (Jueces)*, Word Biblical Commentary, vol. 8 (Nashville: Thomas Nelson, 2009), 8:48.

había «consolado» (*nacham*) a Su pueblo en Isaías 49.13; 52.9. En el libro de Jueces, cuando **Jehová les levantaba jueces**, mostraba Su compasión. Por Su pueblo, **Jehová estaba con el juez, y los libraba de mano de los enemigos todo el tiempo de aquel juez.**

El Señor se compadeció de Israel porque escuchó sus «gemidos». Dios también había escuchado el gemido de Israel mientras eran esclavos en Egipto (Ex 2.24; 6.5). La misma palabra describe el gemido de un hombre herido en Ezequiel 30.24. Junto con los líderes en Jueces, a Dios se le llama frecuentemente un «Juez» en las Escrituras.¹⁷

Versículo 19. No solo Israel se alejó de Dios después de la muerte de Josué y los ancianos (2.8–11), también cuando **acontecía que al morir [cada] juez, ellos volvían atrás, y se corrompían más que sus padres.** La frase «volvían atrás» puede querer decir «arrepentirse» o «volverse en una nueva dirección»; sin embargo, en este caso, se refiere a volver a **[seguir] a dioses ajenos para servirles, e [inclinarse] delante de ellos.** Tal cambio supone cierta fidelidad a Dios durante el tiempo de los jueces (vea 5.2; 7.20; 10.10, 15, 16; 13.19–25), de la que Israel volvió al pecado. La frase «se corrompían» traduce un verbo que quiere decir «ir a la ruina». Cada generación parecía caer por debajo del nivel de la generación anterior al alejarse del Señor. Israel **no se [apartaba] de sus obras, ni de su obstinado camino.** «Sus obras» incluían su idolatría. El término hebreo que se traduce como «obstinado camino» quiere decir literalmente «de su difícil camino». La Reina-Valera traduce las mismas dos palabras en Éxodo 33.3 como «dura cerviz [...] en el camino». La palabra para «obstinado» aparece en el modismo hebreo «testarudo», traducida por la Reina-Valera como «dura cerviz» en Éxodo 32.9; 33.5; 34.9; y Deuteronomio 31.27.

EL TIEMPO DIFÍCIL ENTRE LAS NACIONES (2.20–23)

²⁰Y la ira de Jehová se encendió contra Israel, y dijo: Por cuanto este pueblo traspasa mi pacto que ordené a sus padres, y no obedece a mi voz, ²¹tampoco yo volveré más a arrojar de delante de ellos a ninguna de las naciones que dejó Josué cuando murió; ²²para probar con ellas a Israel, si procurarían o no seguir el camino de Jehová,

¹⁷ Jue 11.27; Sal 75.7; 2ª Ti 4.8; He 12.23; Stg 4.12; vea Sal 50.6; Is 33.22.

andando en él, como lo siguieron sus padres.
²³Por esto dejó Jehová a aquellas naciones, sin arrojarlas de una vez, y no las entregó en mano de Josué.

Los días de obediencia del período de Josué (2.6–9) contrastan marcadamente con los días de desobediencia del período de los jueces (2.20–23). En paralelo al discurso de apertura del ángel del Señor en 2.1–5, el capítulo cierra con un discurso del Señor en 2.20–23. Estos dos pasajes abordan algunas de las mismas preocupaciones, incluido el pacto (2.1, 2, 20); la relación del Señor con los padres (2.1, 20); la desobediencia/transgresión (2.2, 20); la decisión del Señor de no expulsar a las naciones (2.3, 21, 23); y la descripción de las naciones como azotes y tropezadero, comparadas con el papel de las naciones para probar a Israel (2.3, 22). Toda la sección establece la existencia continua de las naciones como una prueba para Israel (vea 3.4). Siete veces fallaron tales pruebas, dando como resultado el informe temático de que Israel «hizo lo malo ante los ojos de Jehová» (2.11; 3.7, 12; 4.1; 6.1; 10.6; 13.1).

Versículo 20. A causa de la infidelidad de ellos, **la ira de Jehová se encendió contra Israel;** y declaró: **Por cuanto este pueblo traspasa mi pacto que ordené a sus padres, y no obedece a mi voz.** En lugar de «pueblo», la NASB consigna «nación», que es un término que generalmente se refiere a países paganos (vea 2.21, 23; 3.1), que supone aquí una evaluación negativa de Israel como no mejor que las naciones impías que los rodeaban. Normalmente, el Antiguo Testamento se refiere a Israel como «pueblo».¹⁸ Varios conceptos en el versículo 20 aparecieron anteriormente en el capítulo: «la ira de Jehová» (2.14; vea 2.12), «pacto» (2.1) y «padres» (2.1).

Versículo 21. El Señor ahora quitó Su poder de los esfuerzos de Israel por **arrojar [...] a ninguna de las naciones que dejó Josué cuando murió.** La palabra «naciones» se refiere a los pueblos mencionados en Jueces 3.3, 5.

Versículos 22, 23. Estas naciones fueron dejadas **para probar con ellas a Israel, si procurarían o no seguir el camino de Jehová, andando en él, como lo siguieron sus padres.** La prueba aparece con frecuencia en el Antiguo Testamento, tanto en el sentido de Dios probando a Israel (Ex 16.4; 20.20) como de Israel probando a Dios (Ex 17.2, 7). Dios

también había probado a Abraham (Gn 22.1). La presencia de las naciones, con su adoración de ídolos y caminos perversos, obligaba a Israel a elegir entre destruir esa cultura como el Señor lo había requerido o sucumbir a ella como lo registra Jueces. El término «siguieron» utiliza una actividad concreta para representar la adherencia a una forma de vida. La referencia a los «padres» apunta a personas de fe, incluidos Abraham, José, Moisés y Josué. Deuteronomio 30 muestra que es posible andar en el camino de Dios. La pregunta que surge es si Israel andaría por el camino correcto o no.

El versículo 23 vuelve a enfatizar que el Señor **no las entregó** [a esas naciones] **en manos de Josué,** sino que intencionalmente las **dejó, sin arrojarlas de una vez.** El Señor hizo lo anterior no para hacer tropezar a los israelitas, sino para probar a Israel. (Vea «La exhaustividad de la conquista de Israel» en la página 12.) Eventos anteriores a veces incluyeron la desobediencia. Los relatos sobre Acán (Jos 7) y Gabaón (Jos 9) demuestran que, incluso en los días de obediencia de Josué, algunos no se adhirieron a los mandamientos de Dios. Josué desafió al pueblo con las siguientes palabras: «No podréis servir a Jehová, porque él es Dios santo, y Dios celoso; no sufrirá vuestras rebeliones y vuestros pecados» (Jos 24.19). El discurso de Josué indica que incluso este buen líder percibió desobediencia futura. Jueces explora cómo Dios no abandonó a Su pueblo, independientemente de sus múltiples transgresiones.

APLICACIÓN

El impacto de la cultura actual (Cap. 2)

La preocupación en Jueces 2, y en todo el libro, gira en torno a la necesidad de que el pueblo de Dios mantenga su fe morando en una tierra ajena. Jueces muestra que la comunidad ideal de Dios descrita en Deuteronomio se rindió a las religiones y la cultura cananeas. Como resultado, ya no tenían la seguridad prometida anteriormente (Dt 12.10). Este libro también muestra que podemos permitirnos ser influenciados negativamente por la cultura más de lo que somos guiados positivamente por Dios.

Los primeros dos capítulos de Jueces ilustran lo que puede suceder cuando la cultura impacta a la iglesia más de lo que la iglesia impacta a la cultura. Los que vivían entre los cananeos en el capítulo 1 terminaron adorando como los cananeos en el capítulo 2. Después de las generaciones de

¹⁸ Block, 133.

Josué y los ancianos, comenzó un declive en la siguiente generación; y una espiral descendente de infidelidad continuó en tiempos posteriores.

La apostasía, un alejamiento de Dios, puede suceder en una generación. La influencia cultural es multigeneracional. Ninguna generación es inmune. El estado piadoso de una generación no ofrece garantía de la piedad de su descendencia.

La asimilación ataca los principales problemas. Los cambios involucran más que lo superficial. Los cultos religiosos de las naciones de Canaán y sus alrededores provocaron cambios drásticos en Israel. Sin embargo, atacar estas alteraciones superficiales mientras la cultura local derriba las creencias y principios básicos hace poco para evitar el cambio. Nuestros principales valores tienen que ser ensayados y enseñados continuamente a cada generación.

La apostasía no acaba con la misericordia de Dios. Durante la apostasía de los fieles, Dios continuó mostrando misericordia a los que había salvado previamente. Dios no rechazó a Su pueblo por una ocasión de infidelidad. Los israelitas repetidamente hicieron lo malo, y Dios los castigó repetidamente por sus actos y luego los libró.

La asimilación no es inevitable. La iglesia puede existir de una generación a la siguiente. Ninguna cultura es tan fuerte como para que la iglesia se vuelva impotente.

Dios siempre está disponible. En todo el enfoque en el papel del pueblo de Dios viviendo en una cultura hostil, un tema fundamental nunca cambia: Dios siempre desea ayudar. Cuando Su pueblo clama, Él responde a su necesidad.

Harold Shank

¡Aquí vamos de nuevo! (Cap. 2)

Jueces describe el «ciclo descendente de la infidelidad» de Israel: la espiral descendente de una nación fuera de control. Debido a que no habían logrado expulsar a los malvados cananeos de la tierra, los israelitas se habían preparado para el desastre espiritual (2.1–5). A lo largo de Jueces, los nombres y los lugares cambian, pero el ciclo del trauma permanece sorprendentemente constante. Jueces 2 contiene este esquema alrededor del cual se construye el resto del libro, los pasos sucesivos en la espiral descendente de Israel.

Paso 1: Cuando los padres no transmiten su fe (2.6–10). El mayor problema de Israel no fue la rebelión; ¡fue su paternidad! En los días de Josué y los líderes de su generación, Israel permaneció

fiel. Este pueblo había sido guiado por Dios y había marchado con Él a través del Jordán, alrededor de Jericó y hacia la Tierra Prometida. Conocían bien a Dios y lo reverenciaron mientras vivieron. Sin embargo, cuando murieron, su fe murió con ellos. Leemos: «Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel» (2.10b).

El comienzo de la espiral descendente de los israelitas se remonta a su incapacidad para transmitir su fe a sus hijos. En la retrospectiva que nos brindan las Escrituras, podemos ver que dejaron sin realizar una de las mayores tareas de sus vidas, pasar la antorcha de la fe. Dios le había mandado a Israel en la Ley (Dt 6.6–9). Por alguna razón, los israelitas fallaron repetidamente en su misión para con sus hijos.

Surge un buen consejo sobre la crianza de los hijos de un hombre que dijo que, como padre, no estaba criando hijos. En lugar de ello, afirmó que su labor era capacitar a los padres de sus nietos. ¡Esa es la visión que Israel necesitaba y la visión que la iglesia necesita hoy!

Paso 2: Cuando el pueblo de Dios es espiritualmente infiel (2.11–13). El siguiente paso en la espiral descendente se produjo cuando la generación que no conocía a Dios se volvió hacia los dioses de los cananeos. Para ellos, probablemente no fue un gran problema. Después de todo, Dios nunca había significado mucho para ellos en primer lugar; Él era simplemente «el Dios de sus padres» (2.12a). Él nunca había sido su Dios. Adorar a los baales y los astarot era simplemente el camino de menor resistencia. Sin una relación viva con el Dios viviente, eran vulnerables a la tentación de la idolatría. Las personas han rechazado a Dios alejándose desafiadamente de Él y golpeando la puerta en Su cara, sin embargo, la mayoría no lo hace de esa manera. Estos se mueven en la dirección que sopla el viento. Cuando el viento se aleja de Dios, ellos también se alejan, sin tomar una sola decisión consciente para hacerlo.

Paso 3: La ira divina de Dios (2.14, 15). Lo que sucede a continuación en el ciclo de Jueces es difícil de comprender. El registro dice:

Y se encendió contra Israel el furor de Jehová, el cual los entregó en manos de robadores que los despojaron, y los vendió en mano de sus enemigos de alrededor; y no pudieron ya hacer frente a sus enemigos. Por dondequiera que salían, la mano de Jehová estaba contra ellos para mal, como Jehová había dicho, y como Jehová se lo había jurado; y tuvieron gran

aflicción (2.14, 15).

¿Podría Dios hacer algo tan severo y doloroso? ¿Podría Dios permitir que las personas sufran por su maldad? Ciertamente, esta no es la noción típica de Dios en la actualidad. Más bien, muchos definen a Dios como siempre positivo, afirmativo, tolerante y absolutamente incapaz de airarse.

Las Escrituras advierten contra una comprensión rígida de causa y efecto del pecado y el sufrimiento. Los amigos de Job, cuando se enfrentaron a la interrogante de por qué Job estaba sufriendo, cometieron el error de asumir que tenía que haber pecado mucho, ya que estaba sufriendo mucho. Al final, Dios reprendió a los «amigos» de Job por su presunción de identificar el sufrimiento de Job con el pecado. Jesús dejó claro que el pecado no explica la tragedia de la matanza de Galilea o el desastre de la torre de Siloé (Lc 13.1–5). Sin embargo, también podemos ir demasiado lejos en la otra dirección cuando llegamos a la conclusión de que la ira de Dios no tiene nada que ver con la devastación. Anteriormente en su historia, los israelitas habían sido advertidos, diciéndoseles:

Guardaos, no os olvidéis del pacto de Jehová vuestro Dios, que él estableció con vosotros, y no os hagáis escultura o imagen de ninguna cosa que Jehová tu Dios te ha prohibido. Porque Jehová tu Dios es fuego consumidor, Dios celoso (Dt 4.23, 24).

La ira fue una dimensión visible de la personalidad de Jesús y sigue siendo parte de la naturaleza de Dios hoy. Si bien puede ser socialmente inaceptable hablar de la naturaleza de Dios en el sentido de que incluye cualquier cosa que no sea misericordia total, Su ira permanece.

Paso 4: El clamor desesperado del pueblo (2.15b, 18b). La mayoría de nosotros no nos volvemos a Dios hasta que estamos desesperados. Es cierto para nosotros y fue cierto para Israel. Cuando Dios los entregó a sus enemigos, el pueblo «[tuvo] gran aflicción» (Jue 2.15b) y gemía (vea 2.18b). Mientras la vida estuviera bien, mientras tuvieran las cosas bajo control, mientras fueran autosuficientes, se olvidaban de Dios. Fue solo cuando no tenían otras opciones que se volvían a Dios.

Hace años, las iglesias se reunieron para oraciones especiales cuando estallaron las guerras mundiales y cuando se firmaron los tratados de paz. Muchos de nosotros nunca habíamos experimentado algo así hasta el momento en que estalló la guerra en el Golfo Pérsico. A medida que se

acercaba la tan temida guerra terrenal, las iglesias de todo el país se reunieron para celebrar servicios especiales de oración. Frente a la posibilidad de muchas bajas, las personas decidieron que «no había nada que hacer más que orar». Una vez que nos convencimos de que teníamos todo bajo control nuevamente, las reuniones de oración se detuvieron. Los problemas nos vuelven a Dios. Puede que sacudamos la cabeza ante la forma en que Israel hizo esto una y otra vez durante los días de los jueces; sin embargo, todos estos años después, nos encontramos actuando de la misma manera.

Paso 5: La liberación de Dios (2.16). La siguiente parte del resumen del escritor es breve: «Y Jehová levantó jueces que los librasen de manos de los que los despojaban» (2.16). Quizás el aspecto más asombroso de todo el ciclo es que Dios siguió librando a Israel; se negó a renunciar a Su pueblo. Dios lo hizo levantando jueces. Algunos fueron principalmente líderes militares en tiempos de crisis, mientras que otros sirvieron más como gobernantes en tiempos de paz. Su presencia en Israel constituía un recordatorio de la fidelidad de Dios. Este amor obstinado se proclamaría en la predicación de Jesús y se demostraría más poderosamente en la cruz. Aunque a menudo es herido por Su descendencia y con frecuencia ignorado durante los momentos de consuelo de ellos, Dios sigue escuchando el llanto de Sus hijos y librándolos cuando claman. Este es, sin duda, el aspecto más impactante de todos en la espiral de Jueces.

Paso 6: Reposo en la tierra. Una parte habitual de los relatos de Jueces es el reposo experimentado en la tierra después de la liberación de Dios por medio de los jueces.

Y reposó la tierra cuarenta años... (3.11a).

Y reposó la tierra ochenta años (3.30b).

Y la tierra reposó cuarenta años (5.31b).

Y reposó la tierra cuarenta años en los días de Gedeón (8.28b).

Paso 7: ¡Aquí vamos de nuevo! (2.17–19). Lamentablemente, el ciclo termina (y comienza de nuevo) con el registro de que los israelitas «fueron tras dioses ajenos, a los cuales adoraron» (2.17b). Sacudimos la cabeza y nos preguntamos: «¿Cuándo aprenderán?». De hecho, ¿cuándo aprenderemos nosotros?

Conclusión. ¿Queda alguna esperanza? ¿Podemos nosotros detener la espiral descendente?

La respuesta se encuentra en la palabra «pacto».

El concepto de «pacto» forma los paréntesis del capítulo 2. Al principio, el mensajero de Dios declaró:

Yo os saqué de Egipto, y os introduje en la tierra de la cual había jurado a vuestros padres, diciendo: No invalidaré jamás mi pacto con vosotros, con tal que vosotros no hagáis pacto con los moradores de esta tierra, cuyos altares habéis de derribar (2.1, 2).

«Pacto» es una palabra de gran significado en la Biblia. Dios hizo un pacto con Israel, y siempre fue fiel a ese pacto. Israel, por otro lado, era inconsistente y caprichoso, siempre corriendo detrás de otros amantes (dioses). En el Nuevo Testamento (el nuevo pacto), Jesús les dijo a Sus discípulos en la Última Cena que la copa de vino que sostenía representaba su «sangre del pacto» (Mt 26.28). Eso por sí solo es suficiente para decir que un pacto es serio. Un pacto constituye una promesa vinculante, un contrato, una promesa. Lo escuchamos en las bodas cuando dos personas declaran: «Prometo ante Dios y estos testigos ser tu esposo, o esposa fiel, y amoroso, para bien o para mal, en la riqueza o en la pobreza, en la enfermedad y en la salud, dejando a todos los demás hasta que la muerte nos separe».

Israel había hecho tal pacto con Dios en el Sinaí, sin embargo, resultó ser falso. Incluso con las oportunidades que Dios les dio a los israelitas de regresar a Él en Jueces, nunca regresaron. Cuando estuvieron en problemas, clamaron por ayuda; pero sus clamores desesperados pidiendo ayuda no han de confundirse con un arrepentimiento genuino. Examinemos nuevamente el resumen

de la espiral descendente en Jueces. En ninguna parte menciona un regreso a Dios en la renovación del pacto. Suplicaron liberación, pero nunca regresaron realmente a Dios; le llevaron su dolor, mas nunca su corazón. Por eso, la espiral continuó y el ciclo nunca se rompió. Todos desean la ayuda de Dios, pero pocos quieren una relación de pacto que requiera fidelidad y devoción exclusiva. Jesús notó esta diferencia cuando enseñó en Mateo 7.21, diciendo: «No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos; sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos».

El capítulo 2 también señala que cada vez que Israel rompió el pacto con Dios, no regresó a donde había estado la última vez que desobedeció. Más bien, «ellos volvían atrás, y se corrompían más que sus padres» (2.19a). Como sucede con andar en bicicleta, así es vivir para Dios: es imposible permanecer en el mismo lugar por mucho tiempo. Las personas no pueden permanecer inmóviles, como descubrieron los israelitas en Jueces.

Después de que el ciclo de Jueces es establecido en el capítulo 2, el paréntesis complementario en 2.20, 21 también habla del pacto:

Y la ira de Jehová se encendió contra Israel, y dijo: Por cuanto este pueblo traspasa mi pacto que ordené a sus padres, y no obedece a mi voz, tampoco yo volveré más a arrojar de delante de ellos a ninguna de las naciones que dejó Josué cuando murió.

La fidelidad a nuestro pacto con Dios sigue siendo crucial para una relación próspera con Él. Podemos ponernos en Sus manos y experimentar una completa libertad de la esclavitud.

Bruce McLarty

DIOS SIGUE LLAMANDO A LAS PERSONAS A OBEDECERLE

Así como Dios deseaba que Su pueblo en el Antiguo Testamento le adorara y obedeciera, «ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan» (Hechos 17.30). Ha enviado a su Hijo para proporcionar un medio de redención del pecado. Aquellos que se aparten del pecado y obedezcan el evangelio, siendo «sepultados» en Cristo en el bautismo, pueden hacer que sus pecados sean lavados y ser «resucitados» para que «andemos en vida nueva» (Romanos 6.4; vea Hechos 22.16). El Nuevo Testamento nos dice que «la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro» (Romanos 6.23).

LA FIDELIDAD DE ISRAEL AL SEÑOR¹

<i>Texto</i>	<i>Persona/Grupo</i>	<i>Indicación de fidelidad</i>	<i>Período de tiempo</i>
1.1	Los hijos de Israel	Consultaron a Jehová	Después de la muerte de Josué
2.4, 5	Los hijos de Israel	Sacrificaron a Jehová	Respuesta al ángel de Jehová
2.7	El pueblo	Sirvieron a Jehová	En el tiempo de Josué y los ancianos
3.15	Los hijos de Israel	Clamaron a Jehová	La opresión moabita
4.5	Débora	El pueblo buscó el juicio de parte del juez de Dios	La opresión cananea
4.9	Débora	Dijo que el Señor vendería Sisara en manos de una mujer (Jael)	La opresión cananea
5.2-31	Débora y Barac	Bendijeron a Jehová; la batalla de Jehová; la presencia de Jehová	La opresión cananea
6.12-24	Gedeón	Recibió el llamado de Jehová; edificó un altar para Él	La opresión madianita
6.25-32	Gedeón y su padre	Derribaron el altar de Baal	La opresión madianita
6.33-35	Gedeón	Actuó basado en la venida del Espíritu de Jehová	La opresión madianita
6.36-40	Gedeón	La prueba del vellón de lana	La opresión madianita
7.1-8	Gedeón	Redujo el ejército en obediencia a las instrucciones de Jehová	La opresión madianita
7.9-15	Gedeón	Obedeció a Jehová y fue al campamento madianita	La opresión madianita
7.16-25	Gedeón	Derrotó Madián para Jehová	La opresión madianita
8.1-3	Gedeón	Declaró que Dios le asistió en respuesta a la queja de Efraín	La opresión madianita
8.7	Gedeón	Declaró que Dios le asistió con Madián	La opresión madianita
8.23	Gedeón	Dijo que Jehová señorearía sobre el pueblo	La opresión madianita
9.7-20	Jotam	Dijo una parábola usando el nombre de Dios	El gobierno de Abimelec
10.10, 15	Los hijos de Israel	Confesaron el pecado; pidieron liberación	La opresión amonita
10.16	Los hijos de Israel	Quitaron los dioses ajenos; sirvieron a Jehová	La opresión amonita
11.9-11	Jefté	Apeló a Jehová	La opresión amonita
1.21-24, 27	Jefté	Citó el papel de Jehová en la historia israelita	La opresión amonita
11.29-34	Jefté	Dirigió en respuesta al Espíritu de Jehová	La opresión amonita
11.35, 36	Jefté y su hija	Alegaron fidelidad a Jehová con un voto	La opresión amonita
12.3	Jefté	Alegó que Jehová le dio éxito	La opresión amonita
13.3-25	Manoá y su mujer	Le hablaron a Jehová y le ofrecieron sacrificio	La opresión filistea
14.6, 19; 15.14	Sansón	El Espíritu de Jehová le motivó a dirigir	La opresión filistea
16.17	Sansón	Dijo que era «nazareo de Dios»	La opresión filistea
16.28	Sansón	Clamó la ayuda de Jehová en el templo filisteo	La opresión filistea
17.2	La madre de Micaía	Bendijo a su hijo en nombre de Jehová	Después del espiral descendente
18.5, 6	Los espías danitas	Le pidieron al sacerdote que indagara con Dios si recibirían Su aprobación	Después del espiral descendente
18.10	Los espías danitas	Dios da Su aprobación para que tomen la tierra	Después del espiral descendente
20.1	Los hijos de Israel	Se congregaron delante de Jehová en Mizpa	Guerra civil
20.18	Los hijos de Israel	Consultaron a Dios	Guerra civil
20.23	Los hijos de Israel	Lloraron y consultaron a Jehová	Guerra civil
20.26, 27	Los hijos de Israel	Lloraron, se sentaron allí, ofrecieron ofrendas de paz y preguntaron a Jehová	Guerra civil
20.27, 28	Los hijos de Israel	Preguntaron a Jehová en vista de que el arca del pacto estaba allí	Guerra civil
21.1, 2	Los varones de Israel	Estuvieron delante de Jehová y lloraron	Guerra civil
21.3	El pueblo	Le pidieron a Jehová que explicara	Guerra civil
21.4	El pueblo	Ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz	Guerra civil
21.5	Los hijos de Israel	Reunidos delante de Jehová	Guerra civil
21.7	Los hijos de Israel	Juraron por Jehová	Guerra civil
21.8	Las tribus de Israel	Subieron a Jehová	Guerra civil
21.19	Los hijos de Israel	Hicieron fiesta a Jehová en Silo	Guerra civil

¹ Este cuadro fue adaptado y ampliado de la presentación en Daniel I. Block, *Judges, Ruth (Jueces, Rut)*, The New American Commentary, vol. 6 (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1999), 38-39.

ISRAEL RECHAZA AL SEÑOR

<i>Texto</i>	<i>Persona/Tribu(s)</i>	<i>Indicación de infidelidad</i>	<i>Período de tiempo</i>
2.2	Los hijos de Israel	Implícito: Hicieron pactos con los pueblo de la tierra y no quitaron sus altares; no obedecieron a Dios	Después de la muerte de Josué
2.11	Los hijos de Israel	Sirvieron a los baales	Después de la muerte de Josué
2.12, 13	Los hijos de Israel	Dejaron a Jehová; provocaron a Jehová sirviendo y adorando dioses ajenos	Después de la muerte de Josué
2.14	Israel	Enojaron a Jehová	Después de la muerte de Josué
2.17	Los hijos de Israel	No oyeron a los jueces; fueron tras dioses ajenos; se apartaron de los caminos de sus padres	Después de la muerte de Josué
2.19	Los hijos de Israel	Se corrompieron más que sus padres sirviendo y adorando dioses ajenos y no dejaron sus obstinados caminos	Después de la muerte de Josué
2.20	Israel	Enojó a Jehová; traspasó el pacto y no obedecieron Su voz	Después de la muerte de Josué
3.7, 8	Los hijos de Israel	Hicieron lo malo ante los ojos de Jehová; sirvieron a los baales y a las imágenes de Asera	La opresión mesopotámica
3.12	Los hijos de Israel	Hicieron lo malo ante los ojos de Jehová (dos veces)	La opresión moabita
4.1	Los hijos de Israel	Hicieron lo malo ante los ojos de Jehová	La opresión cananea
5.15–18, 23	Rubén, Galaad, Dan, Aser, Meroz	No lucharon por Jehová	La opresión cananea
6.1	Los hijos de Israel	Hicieron lo malo ante los ojos de Jehová	La opresión madianita
8.27	Todo Israel	Se prostituyó tras el efod de Gedeón	La opresión madianita
8.33, 34	Los hijos de Israel	Se prostituyeron tras los baales y no se acordaron de Jehová su Dios	Después de la muerte de Gedeón
10.6	Los hijos de Israel	Hicieron lo malo ante los ojos de Jehová; sirvieron a los baales y Astarot, los dioses de Siria, los dioses de Sidón, los dioses de Moab, los dioses de los hijos de Amón, los dioses filisteos; dejaron a Jehová y no e sirvieron	La opresión amonita
10.7	Israel	Enojaron a Jehová	La opresión amonita
13.1	Los hijos de Israel	Hicieron lo malo ante los ojos de Jehová	La opresión filistea
17.3, 4	La mamá de Micaía en Efraín	Poseía imágenes y dedicó siclos de plata para hacer imágenes de fundición	Después del espiral descendiente de Israel
17.13	Micaía en Efraín	Pensó que Jehová se complacería con la imágenes y un sacerdote levita	Después del espiral descendiente de Israel
18.14–20	Los danitas	Robaron las imágenes y el sacerdote de Micaía	Después del espiral descendiente de Israel
18.30, 31	Los danitas	Establecieron la adoración de imágenes en Dan	Después del espiral descendiente de Israel

«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).